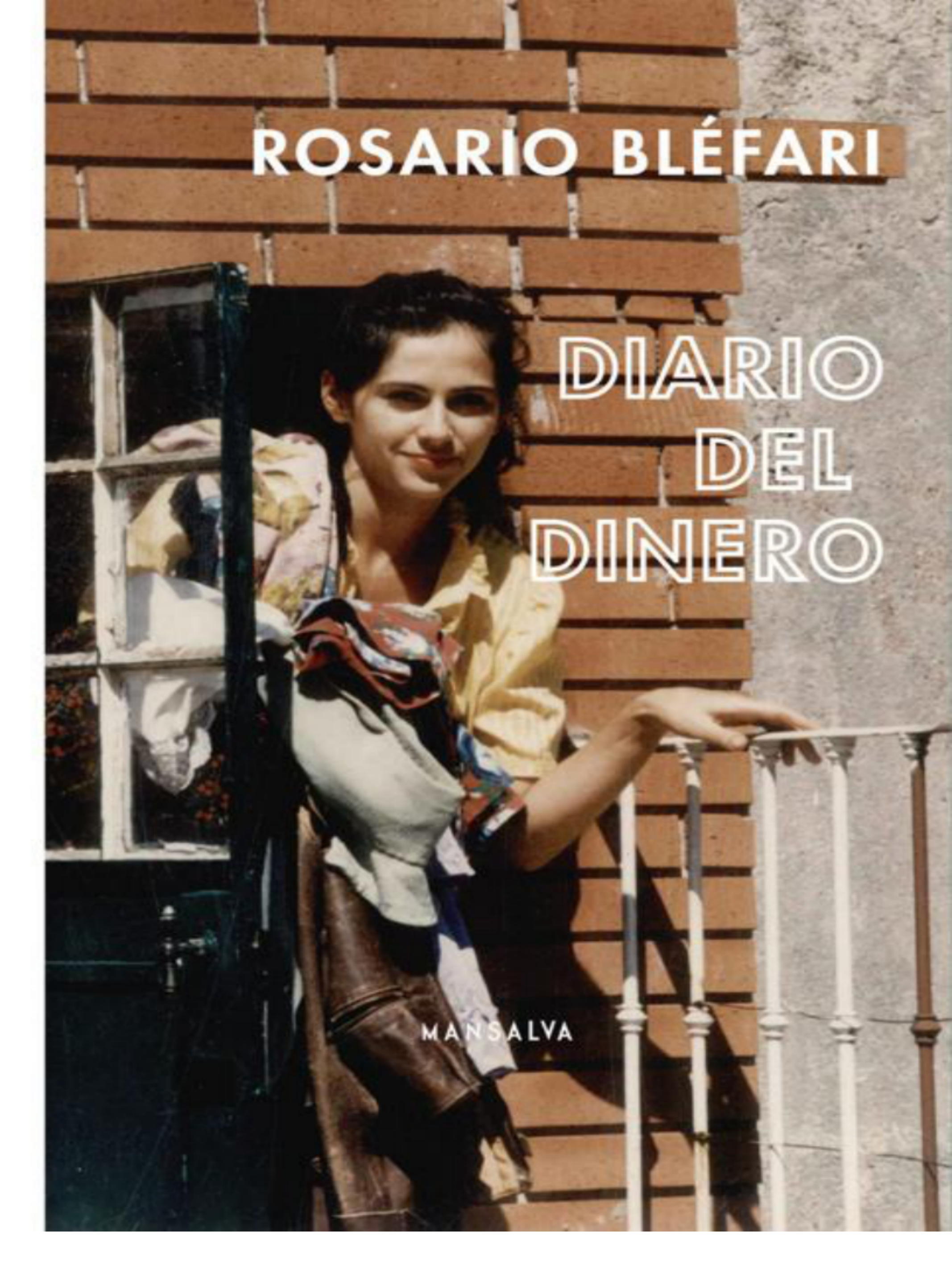

ROSARIO BLÉFARI
DIARIO DEL DINERO
MANSALVA

Diario del dinero

Rosario Bléfari

Jueves 26 de marzo, 2015

Salimos para el *Dupuytren* para control del brazo. Antes compro leche, una factura para Nina y un pan negro grande. Las tres cosas por $40.

En la clínica, pago $5 de coseguro. Esperamos más de una hora. El médico nos pregunta dónde actuamos –por ver que somos de la obra social de actores– y le contamos de las películas recientes con ingenuidad; nos pregunta entonces, sin ingenuidad, quién paga todo eso. Me agarra desprevenida, y contesto cualquier cosa. Me quedo mal, por lo que me dijo y por la falta de reflejos en esa situación, a su merced. Al salir, Nina me pide si le puedo comprar un libro. Le digo que sí, pero que me acompañe al centro donde tengo que hacer otras cosas. Compramos el libro por $175 y nos encontramos a comer con Fabio que está en Tribunales. Fugazzeta, *Pepsi*, cerveza y un flan mixto por $350, dejo $30 de propina. Todo menos el coseguro y lo de la panadería es pagado con *Visa* débito que me devuelve el IVA. Al llegar a casa duermo una siesta. Al despertar, Nina se tiene que ir a ensayar. Se lleva $100 para pagar la sala en lo de los Bestia Bebé, de los cuales me devolverá $40 a la mañana siguiente.

Domingo 15 de marzo, 1992

Desde que volvimos de las vacaciones se oye que alguien solloza –sí, esa es la palabra– en alguna casa vecina. Mientras tanto, Marcelo estudia para recibirse y cada vez que hablamos por teléfono o nos vemos en un ensayo tiene que estudiar o está estudiando.

Me compré tres camisetas, de esas con agujeros, y pienso seguir comprando otra y otra porque encontré un lugar donde salen $2.

Pinté la heladera y después la bicicleta con varios fondos de tarros de pintura en aerosol que me regaló Bruno, un mozo compañero del bar[1], un chico de pelo muy corto interesado por la literatura y la música. Tanto con Bruno como con Valeria nos escapamos por turno a mirar en la librería de Planta baja, donde está Lucas Fragasso, que se alegra de que alguien se acerque a ver los libros, no pasa mucha gente. Yo no sabía quién era, pero un día me contó que su hija escucha Suárez y que son de Adrogué. Después Martín Rejtman me dijo que lo conocía de unas charlas a las que había ido, creo que era un seminario sobre teoría del arte. Para mí, al principio, él era el señor de la librería que nos dejaba ver los libros, y yo, para él, la moza del bar, y somos también eso, pero desde que nos pusimos a charlar somos algunas cosas más. Como todo el mundo, nos vemos en un

trabajo o en determinadas funciones y eso solo no nos define.

En casa, el patio también fue pintado y se transformó en un lugar en el que se puede estar, con algo más de luz y aire.

El viernes tocamos por primera vez este año, fue en La luna2. Había gente y gustó. Ganamos $20 cada uno, incluido Richa en sus funciones de sonidista/músico, y Pablo, que toca en algunos temas y se llevó $10.

Viernes 17 de agosto, 2012

A Nina le encanta la lluvia. Me siento responsable, al menos en parte, porque siempre le mostré que uno se puede mojar y no pasa nada. Y si no te querés mojar te tenés que vestir para evitarlo. La lluvia no detiene nada. Para demostrarlo, en la esquina, los muchachos del taller se hacían su asadito semanal refugiando la parrilla bajo el alero.

Yo tenía que ir al centro. Fui toda vestida para la lluvia, pero después paró de llover y toda esa ropa impermeable se transformó en un traje para transpirar de esos que se supone adelgazan, aunque no es cierto, sólo te deshidratás. A la mañana gasté $15 en la librería, en pegamento y palitos para brochette, cosas que necesitaba Nina para algún trabajo manual de la escuela. Le compré también una malla que me salió $85 con unos tapones para los oídos, $10, pero la malla resultó demasiado chica, asi que mañana la tengo que cambiar.

Escribo esto desde el bar *San Lorenzo* donde seguramente voy a gastar unos $20 en el café y unas *Bay Biscuits.* En el camino compré también cebollas de verdeo, un morrón y apio que sumaron $8.

Viernes 27 de marzo, 2015

Me voy a Pompeya y por $9 consigo la nueva credencial plastificada del 135, hasta junio. Luego solo habrá que presentar la constancia de alumna regular. Con esta credencial Nina paga $0.05 el viaje. Antes de ir, gasto $30 en *Pizzicato3* en un café y una medialuna. A las 10.30 me encuentro con Almada en el Patio de comidas del *Village4*. Me invita un mate cocido del *Burguer*. Me da la plata de *Ticketek* por el show de *Niceto5*: de dos cheques que cobró de $1.321 y $2.699 que suman casi $4.000, se descuentan $180 de volantes y quedan $3.840 que dividimos por cinco. Alejandro, cobra como un integrante más del grupo, ese es nuestro arreglo y me parece justo. Nos quedan $3.065 para nosotros cuatro, que ando con la idea de proponerle a los chicos

de usarlos para comprarnos discos a nosotros mismos, de esa manera guardaría en un plazo fijo el dinero y repartiríamos discos entre nosotros para venderlos a lo que cada uno quiera y cuando quiera. Propongo comprarlos a precio de venta al público porque de otra manera estaríamos perdiendo.

Pero al final no le digo nada a los chicos, era solo una idea. Un amigo de Nina viene a almorzar. Compro lechuga, limón y brócoli por $40.

Sábado 19 de octubre, 2012

Cuando volví del encuentro paré en la fiambrería y compré muzzarella, queso fresco, queso de rallar, aceitunas negras y verdes, salchichas ahumadas y boquerones. Todo sumó $90. F. fue a comprar pan y gastó $5; Nina dijo que podía tomar jugo y que no era necesario que le trajeran una gaseosa.

En relación con el hacer canciones, se me ocurre que el carácter cinematográfico de la canción también se manifiesta al elegir una escena de la vida, una observación, de aquellas que Juana Bignozzi consideraría sin campo mítico, una especie de "¿y con eso qué?", y a través de la entonación –la melodía–, conseguir el estado de suspensión necesario para que se transforme en un momento palpitante. El señalamiento –ese recorte o encuadre–, la enunciación y la entonación, son los tres elementos primordiales para conseguirlo. Como la tríada fundamental en la teoría armónica.

Jueves 3 de enero, 2013

Por la tarde fui al centro de Santa Rosa y me compré un par de zapatillas *Topper* negras. Para mí son zapatillas de vestir. Me salieron $179 Desde hace un tiempo siempre uso unas deportivas, un tipo de zapatillas que hace cinco años atrás jamás hubiera usado, pero que con el tiempo tuve que admitir que son más cómodas que todo y ahora me cuesta cambiar de calzado. Las primeras que tuve fueron unas *Nike*. Me las compré para poder correr en la cinta del *Megatlon*, gimnasio al que fui bastante tiempo favorecida por un arreglo que había hecho la obra social. Se me rompieron hace un año y me compré unas *Adidas* muy caras, de $600, que pagué en doce cuotas fijas, aunque no me gustaban mucho. Una de ellas, la izquierda, hace un chirrido al dar cada paso y es tarde para cambiarlas. Pero ahora necesitaba algo así como estas *Topper* nuevas, negras, de lona, bien chatas, con una puntera fina de goma blanca. Zapatillas de vestir,

ideales para vestidos y polleras.

Miércoles 20 de marzo, 2013

Después de contarle algunas de mis ideas como la lectura de gusano y otras, el director artístico del programa me dijo que era suficiente, que con eso ya le alcanzaba para saber que yo era la persona indicada para el puesto. Me dijo que me iban a pagar $8.000 por mes, yendo tres veces por semana. Todavía no lo puedo creer. De hecho, no lo creeré hasta que esté sucediendo.

Apuntes que llevé y utilicé para guiarme:

–Lectura de gusano, transversal.

–Leer es escribir (cuando leemos relacionamos lecturas y vamos armando otro texto).

–Leer no es estudiar, pero quienes se interesan por la literatura se internan en lecturas correlativas siguiendo con curiosidad una cadena de autores y sus obras guiados por referencias y menciones.

–No se puede abarcar todo, es algo que está perdido desde antes de comenzar.

En un momento entró el director del canal. Hizo un comentario acerca del asunto de Andrea del Boca, dijo que lo habían estado llamando todo el día por ese tema. Se rió de la cifra de la que se hablaba. Le dije que no sabía nada del caso y me contó.

Me parece mentira que voy a trabajar acá, todo gracias a María, que les habló de mí. Una de las cosas que lo vuelve raro es que estuve en este canal otras veces, pero siempre con el canal de fondo, o algo así. Con Albertina Carri, yo embarazada y vestida de extraterrestre; años después con la misma Albertina, pero interpretando a una maestra en medio de la escenografía de Cambre que llenó el estudio de polvo de ladrillo; y después con Vivi y R. Moreno, correteando por todo el canal, haciendo de actriz de una ficción seria del canal, con mi propio nombre, y a su vez, esa era la ficción. Ahora esto: voy a ser de verdad una persona que trabaja acá, toma café en el buffet y camina por los pasillos interminables entre escenografías desarmadas.

Martes 1 de mayo, 2018

Cuando vinimos a vivir a Monserrat, el año pasado, pregunté en *El rinconcito mexicano*, un lugar al paso de comida mexicana que queda

acá a la vuelta sobre Venezuela, dónde compraban ellos la carne y el pollo. Me dijeron de una carnicería–pollería sobre Perú. Desde entonces compro en ese lugar, donde atienden unos muchachos paraguayos. Los mexicanos del rinconcito, dos chicas y un muchacho, se volvieron a México en diciembre del año pasado y le dejaron el rinconcito mexicano a unos venezolanos que ya introdujeron arepas en la oferta. Ubicados sobre la calle Venezuela resulta muy apropiado. Sin embargo, conservan el nombre y el resto del menú con burritos, quesadillas y tacos.

Hoy, por el día del trabajador, que cae martes y corona un fin de semana largo y puente, se sortean en la carnicería de los paraguayos varios premios suculentos sólo aptos para carnívoros. En las compras de las últimas semanas repartieron los números. El sorteo está anunciado a las trece horas y tengo dos números, salgo corriendo para allá.

Cuando llego se empieza a juntar un grupo de gente en la vereda, cada vez somos más. En un momento salen dos de los carniceros y uno de ellos reparte todos los números que quedan en el último talonario: primer premio un lechón, segundo un costillar, tercero una orden de compra por 2.000 y así. Consigo agarrar uno de los números extra que reparte. Cuando empieza el sorteo, la vereda ya está colmada y ocupamos parte de la calle y de la vereda de enfrente. Los colectivos no pueden pasar, tocan bocina y la gente mantiene toda la atención en la voz del paraguayo más alto que vocea los números sacados de una caja de cartón. El paraguayo elige a una persona diferente cada vez para que saque un número. Los colectivos nos rozan el cuerpo pero a nadie le importa. La gente nos mira desde las ventanillas. Hay una algarabía, los premios son muy importantes, se hacen chistes.

Uno de los carniceros dice, ya sobre el último premio, ojalá que lo saque un trabajador que lo necesite y pueda invitar a los amigos. Se dicen muchas cosas. Se acaban los premios, por un número no saco la orden de compra, que era genial porque podías ir comprando de a poco. Una mujer detrás mío grita: “¡ahora sorteen un paraguayo para que venga a lavar los platos y dejar todo limpio!”. El comentario no es muy festejado, por suerte, apenas alguna risita por inercia. Pobre infeliz, viendo si liga comida gratis y sigue pensando como una señora de barrio norte que considera a los paraguayos “para el servicio”. Por un momento pensé que iba a decir algo sexual, porque había un clima de excitación y jolgorio, hubiera sido igual de desubicado, pero al menos ponía una cuota de erotismo. Se hubiera compensado lo malo de cosificar a las personas al invertir el estereotipo y ser una mujer vieja hablando de unos jóvenes. No sé, el caso es que este comentario

empañó lo que hasta ese momento viví como una pequeña fiesta popular. Todo lo demás: la ansiedad cárnica, el entorpecimiento del tránsito, la algarabía, eran algo que valía la pena vivir como parte de un cuadro de época. Sobre el final la gente empezó a corear *¡la yapa, la yapa!* Pero ¿en qué época estamos? Los carniceros sortearon entonces dos números más: dos pollos por cada uno.

Miércoles 22 de mayo, 2013

Llegamos para ensayar con la banda nueva a la sala que Cristóbal Z. tiene con sus amigos, en un sótano, en la casa de los padres de uno de ellos, cerca de casa. La sala es perfecta, la armaron ellos mismos, los de *Rey Hindú.* El baterista de Cristóbal le dejó a Tifa usar sus platos y nos dijeron de cobrarnos $72 las dos horas, aunque al final les dimos $80 para redondear, porque igual era barato (el otro día en La Plata nos cobraron $50 la hora, y eso que era precio amigo). Yo llevé un termo con té especial, una mezcla que preparé con base en té negro con jengibre, clavo de olor, canela, cardamomo, pimienta y nuez moscada. Copié los ingredientes, menos el anís y los pétalos de rosas, de la etiqueta de un chai que me trajo Susana de La casa del té, en París. Todos aceptaron una taza de té. Tocamos como si ya supiéramos todo. Los temas salen de una, es increíble, *Besos*, *Lejos*, es solo tocarlos y ya está, es como si ya existieran. Tifa marcaba 1, 2, 3, 4 y empezábamos. Para *Besos,* Tifa tomó como referencia el patrón de ritmo que hice para el demo, eso me gustó mucho. Claro que lo llevó a un toque más natural.

Cuando salimos, Cristo y el amigo nos esperaban fumando en el pallier, les pagamos y después de un breve diálogo nos fuimos. Tifa para el sur, Gustavo se quedaba en Capital, Marcos iba para otro lado y yo volví caminando a casa. Qué placer. Nos despedimos en la esquina muy contentos. Parece tan fácil así.

Martes 26 de marzo, 2013

Convenimos con mi padre que es mejor que no le deposite la plata en la cuenta hasta que no pase el fin de semana largo. Tengo además muchos gastos, cuentas que pagar y los arreglos de los dientes. Todavía no me llaman para decir si me aceptan o no de nuevo en la Obra Social de Actores, de todas maneras, este tipo de arreglo me parece que no los cubren. Hace unos años me retrasé en el pago de algunas cuotas y cuando fui a saldar la deuda no me lo permitieron y me desasociaron a pesar de mi insistencia. Ahora vuelvo gracias a *Los*

dueños. Presenté todos los papeles pero me tienen que llamar ellos para decirme si está todo bien.

Miércoles 3 de abril, 2013

El otro día, el domingo, Nina se fue a la casa de una amiga y yo me fui a andar en bicicleta. Me sentía incómoda en la casa y quería ir a escribir a alguna parte con la computadora, algún bar con una linda vista, pensé. Al pasar por una bicicletería quise inflar un poco las ruedas y pregunté por unas luces; me parecieron demasiado caras y me fui. A las pocas cuadras pinché. Me pusieron aire demás. No quise volver porque ya me había alejado bastante y era retroceder. Además, el bicicletero había mencionado que en un rato se iba. Busqué otra bicicletería, nunca encontré y al volver a mi casa caminando desde el barrio de Once, con la bicicleta a pie, pasé por una carpintería que estaba abierta y tenía en oferta unos chapadures. Quise comprar uno, pero cuando fui a pagar advertí que había perdido $140 no sé dónde ni cómo.

Martes 9 de agosto, 2011

Escucho la radio y pienso en lo que falta del disco: poco y nada. O mucho, porque a partir de ahora todo es el detalle, todo el oído al servicio del detalle. Ahora, más atenta que nunca. Pero hay que tomar cierta distancia para poder percibir el todo y entonces el detalle será lo que se recorte, como alejarse de un cuadro. Muy cerca se pierden cosas. Ahora, más que nunca, las partes se reconocen como parte de un todo que recién se identifica, recién muestra qué todo es.

Es la despedida de las tardes de café con leche en la esquina del bar *San Marino* antes de entrar al estudio. Y se termina también la rutina de las vueltas a casa en bicicleta, pedaleando por Sarmiento con la amenaza de los colectivos que bufan en la espalda y me pasan rozando el lado izquierdo, y la de los potenciales abrepuertas ciegos de la derecha, proyectados en cada auto mal o bien estacionado. Después, la libertad al llegar a Parque Centenario, cruzar Díaz Vélez a toda velocidad y, casi en un único y último aliento, pedalear por la bicisenda hasta casa, subiendo y bajando. Entrar por el pasillo y abrir la puerta sin llave, Many que viene a saludar, el patio a oscuras y la ventanita de la cocina encendida con el olor a pizza en el horno.

Al mismo tiempo, siento que nacen las ganas de tener otra banda, una nueva. Necesito hablar con F. y decirle lo que siento, lo que hicimos, lo que hice, fue casi como una imposición ese domingo en la

plaza. Quiero tocar con él, pero desde cero, algo diferente. Hacerlo una vez más como lo hicimos una vez, ¿será posible? Ahora que está mejor quiero pedirle cosas. Con respecto al dinero y a la música, tenemos que hablar de su lugar junto a mí, en lo musical.

Viernes 5 de julio, 2013

Hoy pagué el alquiler, $2.500. De los $35 que habían quedado a nuestro favor del mes pasado, para impuestos (que también debemos pagarle a Nelly, la propietaria), faltaron $2 que me dijo que olvidara. Me sorprendió su generosidad, nunca perdona un centavo.

Falté al dentista porque aún no le puedo pagar el tratamiento de conducto que le quedé debiendo y me daba vergüenza ir. La semana que viene cobro el canal pero no sale por actores al final, me pusieron como contratada. Igual este mes apenas son $6.000 porque empecé más tarde, y aún no cobro lo de *Historias breves*, no sé por qué tengo miedo que pase algo y el productor no pueda depositar. A la vez sé que eso no puede pasar.

Le compré una *Sprite* por $8 a Nina y ahora voy a pagar el bar donde estoy esperando mientras está en clase de guitarra. Espero que me salga más barato que de costumbre, esta vez no entré en *Le Ble*, estoy en la esquinita de la vía, un bar bien común. Espero alguno de los cheques por la columna que escribo para el suplemento *Las 12* pero la dirección de correo del departamento contable me rebota los mails, no sé por qué. Creo que tengo algo mal en el nombre. Hay una letra d que no va, estoy casi segura. Voy a tener que llamar por teléfono, cosa que me aterra.

Agosto, 2014

Me quedan en el banco unos $1.000 y espero varios cobros inminentes: Konex, Senado de La Plata, Casa del Bicentenario por lo de Leonardo Favio, por el Encuentro de la palabra en Tecnópolis, de hace más de tres meses, y por el taller de La Pampa, en la Casa de Olga Orozco. Ninguno de estos cobros tiene fecha cierta, no se sabe si cobraré ya o dentro de unos meses. El taller grupal, para retomar después de vacaciones de invierno, aún no comenzó por una cosa u otra. Algunos avisaron que no pueden retomar.

Estos días podremos tirar con esos $1.000 y también por suerte con lo que F. tiene destinado al alquiler. Cuando llegue el día de renovar el plazo fijo, si no cobré nada aún, voy a tener que sacar $1.000 de los

$3.000 que tengo ahorrados. Eso incluye plata de los discos, $2.000 que son de ventas y "no me pertenecen", así me lo pienso para no gastarlos, son de los discos.

En el banco hay además en un plazo de $7.000 del grupo Sué Mon Mont para fabricar los cd.

El sábado compré $700 en mercadería en *Carrefour* con la tarjeta. De eso y de otras pequeñas compritas aledañas saqué bastante comida. Salieron pizzas, pan, panqueques, un súper guiso, milanesas de pollo y voy a hacer también empanadas, creo que tenemos con todo esto para unos cuantos días, ojalá que sea para toda la semana. Quedan ravioles congelados también, papas y más verduras para inventar algo más.

I. me dio $100 cuando fui a ensayar porque voy a cantar de invitada en la presentación del disco, como viático. Muy bien, pero en vez de tomar un taxi, aunque me congelé esperando el colectivo, guardé esa plata para pagar los $400 de la obra social. El miércoles hay dentista y hay que pagar otros $400 por los aparatos de Nina. Retomará inglés lo cual serán otros $400, al igual que el gimnasio que pagué la semana pasada para ella y yo, y que fueron también unos $400.

Los $3.000 de AADI, que cobré al volver de vacaciones, fueron indispensables, igual que lo que gané en la gira y sirvió para cubrir pasajes y gastos varios de la vida en vacaciones.

Marzo, 2012

Me levanto con la idea de llevar a mi hija a la escuela y de ahí mismo partir en bicicleta hasta Palermo a buscar un cheque por un artículo ínfimo que escribí en el verano sobre la banda *Mujercitas Terror*. Tardé mucho en escribirlo por no fijarme bien en la cantidad de caracteres que me pedían. Recién cuando lo recibieron y me contestaron me enteré de que era un cuarto de lo que había escrito. Pongo un tema de los *Buzzcocks* y empiezo a pedalear, cuando miro bien el cielo y me doy cuenta de que se viene una lluvia en algún momento no muy lejano. Desde el lado de Pompeya y de Parque Chacabuco, avanza una oscuridad, aunque del otro lado el cielo promete un día más de otoño soleado y templado, como ayer. Justo me llaman por teléfono y comento esto, pero las noticias climáticas, que quien me llama conoce muy bien, aunque aseguran que lloverá no dicen la hora. Renuncio a ir en bicicleta, vuelvo a mi casa y me tomo un café con leche con medialunas de la panadería de enfrente, ensayo un rato en el bajo un tema de Lupe: "...esta lluvia plateada es un derroche de centellas sobre mis ojos cerrandosé..." y escribo esto

después de leer, en un blog al que llegué por un mail, la historia de Manuel Gleizer y su editorial que comenzó en los años veinte. Ahora me voy a Palermo, pero en el 15.

Viernes 3 de agosto, 2018

Fui hasta Belgrano a lo de la Dra. con los remedios para aplicarme, uno de ellos va en un estuche especial por la cadena de frío. También llevaba los análisis de sangre, pero al llegar, nada, timbre de nuevo, nada, corroboro en google el piso, nada, no sale nadie. Pasan los minutos y llamo por teléfono, atiende el contestador. Toco el timbre del encargado, nada. Me voy. Me moría de frío, un frío húmedo. Volví a casa y Violeta y Nina recién se levantaban y estaban por ponerse a tocar sus viejas canciones. Mientras, cociné en el horno una cosa que se me ocurrió con las pechugas de pollo, el jamón crudo y el queso.

Luego me embarqué en un infructuoso camino de aplicaciones a premios y subsidios. Al final me salió todo mal, pero mañana voy a volver a la carga.

Llegaron los *Sué Mon Mont* a las cinco y nos pusimos a tocar. Creo que estábamos todos bastantes vagos, pero somos muy responsables asi que le pusimos voluntad y terminamos de pasar los temas. Mañana será distinto, habrá otro espíritu, es que además como hace mucho que no nos vemos salen cosas de charla todo el tiempo. Sentía débil la voz, pero bien, solo débil.

Ayer también ensayamos, pero fue más corto y más disperso todavía con charlas y chistes. Tifa nos trajo de regalo un café de Roma para cada uno. De cuando estuvo de viaje con la familia, hace bastante ya, meses, pero nos los había guardado el muy muy. Una vez Gustavo nos trajo vinilos de un viaje. A mí me tocó el de Lennon, *Walls and bridges*, con sus dibujos de niño.

Quedó una especie de batería armada, con tambor, platos y el bombo de la casa, y Nina aprovechó para tocar, agregando la chancha de ella que le regaló Diego. Pero Tifa tocaba con las escobillas y ella le dio con los palos, que me sacaron loca. Yo estaba al lado, tratando de escribir.

Jueves 16 de agosto, 2012

Hoy conocí a Natacha, una alumna nueva. Sin dudas, una artista. Una fotógrafa que fabrica sus propias cámaras. Sacó de su bolso dos camaritas, una hecha con una cajita antigua de alguna joya sellada

con cinta adhesiva y la otra con una cajita de fósforos y dos rollos de película pegados a los costados. Me mostró también dos fotos en blanco y negro, autorretratos. Ella aparecía de espalda, en contraluz. Se veía una ventana en el fondo. Después mencionó que fueron tomadas en el barrio de Agronomía, donde vivió un tiempo. Me contó de su proyecto: una serie de fotografías de este tipo tomadas en los distintos lugares donde vivió, la mayoría de las veces en casas que cuidaba cuando sus dueños se iban de viaje. Al mismo tiempo, y esa es la razón porque vino a mí, escribió una serie de cartas dirigidas a ella misma, escritas por ella misma, de Natacha para Natacha. Me leyó algunas de su cuaderno. Estaban bastante tachadas y desordenadas, pero son conmovedoras y entretenidas de escuchar o leer. Le propuse pasarlas en limpio y, para empezar enseguida, escribió varias en mi computadora. Después le mostré las cartas entre Marina Tsvetáyevna, Rilke y Pasternak, y las que Emily Dickinson. Le leí un par, una de Marina y dos de Emily. De las dos quise mostrarle el uso de la puntuación y el formato, como una manera de entonar y ritmar, como cuando Marina escribe:

“Antes de la vida somos *siempre y todo*, en la vida somos *algo y ahora* (Somos —nosotros mismos, poseemos— ¡no importa qué!)”

(...) “Siempre el Ahora. De ahí —el tormento, la cuenta de los días, la depreciación de cada hora, la hora es únicamente un escalón hacia la carta. Ser en alguien o con alguien (o desear ser, en general — desear ¡es lo mismo!) Lo advertí y me mantuve en silencio”[6].

Dijo que va a tratar de conseguir el libro de Emily. Me pagó $400 Le di la clase en Pizzicato, por ser primera clase y no conocerla. Como arreglo la cita por mail, no sé quién me escribe. Antes de que llegara me tomé un café con leche con medialunas de grasa que estaban deliciosas y me salió $18. Después que nos despedimos en una esquina, se largó a llover y llovió largo rato cada vez más y más fuerte.

Domingo 22, lunes 23, martes 24 de marzo, 2015

El fin de semana fui al banco y corroboré que estaba depositada la segunda cuota de la película, de $13.000. Entonces, hice algunos gastos pagando con la Visa débito de esa cuenta, la que tengo por la A.A.A.[7] en Banco Provincia. Pagando con débito te devuelven el IVA. Aceite de oliva, queso y productos de limpieza, en el supermercado *DIA* por unos $400 y en un chino compro dos vinos y soda. Me veo obligada a comprar dos porque para pagar con la tarjeta no aceptan compras por menos de $80, una novedad en este chino, que es de los

pocos que aceptan tarjeta de débito.

El fin de semana es muy largo. Lunes y martes son feriados. El lunes por la noche damos vueltas por el barrio, sin gastar nada, a las cinco de la mañana. Es que nos desvelamos hablando. Falta para que amanezca, ni siquiera se ven las luces del aclarar. El martes, al anochecer, salimos a comprar *seven up* por $15. Más tarde, falté a la fiesta de la película, me sentí y me siento mal por eso, pero se iba a hacer muy tarde la vuelta y al día siguiente empieza todo muy temprano.

Miércoles 25 de marzo, 2015

A las 7 a.m. pasadas estamos con Nina caminando hacia Rivadavia. Se olvidó la tarjeta SUBE[8] y la acompaño, retándola y quejándome, hasta la Avenida Goyena. Sigue sola. Voy al *Dupuytren* en colectivo, $3,50, luego a la OSA –Obra Social de Actores–, otros $3,50 Autorizo y voy al centro de estudios donde pago $5 de coseguro. Comemos algo a la salida con F. pizza y una sola coca. Pago en efectivo $125, con propina incluida. Cargo en la SUBE $100 y pago $4, 50 el subte a casa. Transfiero, de mi cuenta del Banco Provincia, $2.000 a Julián que son de *Sué Mon Mont* con lo que terminamos de pagar deudas por el disco. Ahora solo queda la deuda que tenemos con nosotros mismos y que corresponde a lo que gastamos por la fabricación. Cuando juntemos esos $7.000 y algo, vamos a tener lo mismo que juntamos de tocar, pero ya no va a valer lo mismo.

Supongo que lo pondremos a plazo fijo. Ojalá salgan algunos shows pagos y entonces podremos recuperar todo (ya sé que no está bien pensar así porque solo deberíamos considerar la venta de discos para pagarlos)

Ahora estoy sentada en un bar y es posible que gaste entre $50 y $100, pero todavía no sé. En pocos días, la semana que viene, ya hay que pagar de nuevo el alquiler: $4.300 Debería dar clases de nuevo, pero no tengo ganas, solo tengo a la vista reunir algo por la venta de algunos libritos, un cheque de $1.000 de SGAE[9] y $1500. de una charla, en abril. Al final gasto $55 en el bar por mi porrón y el café de Julián con quien charlamos un largo rato. Salió sin la billetera del negocio. Antes de entrar a trapecio, Nina compró una gomita para atarse el pelo por $4 y al salir le compré una *Powerade*, $13 en el chino. Tomamos el colectivo por $7 más y eso fue lo último del día. Ah no, acabo de acordarme que al salir de los estudios compré ropa interior por $350. Me pregunto si transcurre un solo día sin gastos.

Miércoles 6 de octubre, 1999

Me levanté a las nueve porque entre las nueve y la una iba a venir la policía a dejar el certificado de domicilio. Llegaron a las diez menos cuarto. Perfecto. Me vine para Callao. En un momento llamó S. justo después que yo leyera su mail. Dijo que no se sentía muy bien, ni del ánimo ni del cuerpo y que no sabía si iba a ir a ensayar. Yo me quejé, de la ciudad, dije que no me gusta y cosas miserables de las que después me arrepentí. También llamó mi papá, pendiente del estreno de la película en Santa Rosa. Después del mediodía fui al banco y abrí la cuenta. Me dieron una especie de billetera con un papel donde está mi firma invisible. Es el registro de firma. Me apuré para encontrarme con M. en un bar, lo de la abuela Goye. Hablamos de todo un poco y yo pedí café con crema. Le mostré la billetera que me dieron en el banco. Pagó él, yo dejé la propina, $0,30. Al salir agarré un mapa del centro que regalaban a los turistas. Nos despedimos con promesas de vernos pronto y no me animé a preguntarle si me había traído el micrófono.

Ya en casa, tuve ganas de tomar mate y me acordé del termo que Diego llevó una vez al estudio mientras grabábamos el disco, y que dejó olvidado. Al sacarlo de la bolsa, descubrí que el mate había quedado mojado desde aquella madrugada en la que volvimos del estudio, y se habían formado hongos. Microcosmos, presente.

Llamé a mis padres a lo de los vecinos, pero no estaban. Para hacer tiempo llamé a Cecilia. Me atendió Alejandra y como me sorprendí de que me atendiera ella, la saludé con frialdad, sin querer. Cecilia se escuchaba bien, estaban también su mamá y su perra Sofía. Volví a llamar a los vecinos de mis padres y esta vez estaban. Vino mi papá al teléfono y me dijo que ya habían recibido el giro[10]. También me habló del asunto de la película y prometió llamarme al día siguiente con más noticias. Me molestó que le pusiera un “señora” a todos los nombres de mujer que mencionaba. Recordé cómo me molestaba eso en mi adolescencia, me parecía exagerado. Es que siempre estuvo para mí asociado a la forma de llamar a los patrones de la casa. Me suena condescendiente, en especial si esas señoras tienen algún cargo o determinada posición. Señora y señor también, claro. Tal vez, porque son otros tiempos, antes no debía sonar así. Sé que para él es una cuestión de respeto y modales, muy incorporada, llama así a todos los señores y señoras, salvo a alguien que por alguna razón le tenga bronca, como a la flaca Leonor o a algún otro jefe odiado.

Me puse a lavar en la bañadera un pulóver de Susana color marrón

que me prestó hace mucho. Mientras sumergía y estrujaba el pulóver en *Camellito*, recordé el caso de una prenda que me contó que le devolvieron con olor a repasador sucio. Me esmeré.

Fabio venía de *La academia*[11] donde se citó durante toda la tarde con varias personas por cuestiones del disco. Se sacó la ropa y la dejó en una silla, estaba muy cansado. Yo sentía olor a cigarrillo y pensé que venía de la calle. Abrimos la puerta al balcón y pensé que a lo mejor eran los vecinos que estaban fumando en la terraza. Fabio empezó a quejarse en voz alta a propósito, para que lo oyeran los supuestos fumadores. Al final, descubrí que el olor venía de la ropa que él mismo había dejado sobre la silla, porque en *La Academia* la gente fuma y fuma.

Nos lavamos juntos los pies en la bañera. Supo que estaba menstruando y me dijo que se desilusionaba un poco porque pensó que tal vez estaba embarazada. Yo le dije que prefería concebir en el dosmil. Me dijo que igual alguien concebido ahora nacería en el 2000. Cierto. Le hablé entonces del microcosmos, por el libro que estoy leyendo de Lynn Margulis y Dorion Sagan, y él me dijo que le parecía que lo de los genes y la astrología tenían algo en común. No explicó por qué.

Después de cenar, recordamos que al viajar uno nunca se acuesta sin caminar porque siempre, por lo menos, hay que volver del restaurante al hotel. Quise calcular cuántos pasos hay en una cuadra, pero F., que hacía una caminata libre en el lugar, se negó. Dice que hacer números es para él algo muy importante y que lo pone nervioso así que por favor no hiciéramos cálculos. Yo calculé igual. Sonó el teléfono y era D. que dijo que no quería hablar mucho para no gastar. Dice que le vinieron $50 de llamados a celulares.

Me puse a hacer un poco de gimnasia ya dejando de lado la caminata ficticia.

Con un chal violeta intenté fabricar un traje, cuando me cansé de probármelo me acosté boca arriba viendo un capítulo de *La dimensión desconocida* pero el argumento era bastante estúpido. Un mosquito sobrevoló mi cabeza. Fui al baño y me puse *Off!*

Me dormí boca arriba.

Jueves 7 de octubre, 1999

Unos segundos después miré el reloj y eran las ocho y media de la mañana. Tuve la impresión de no haberme movido en toda la noche

salvo en un momento en el que sentí calor y me bajé un poco el cierre de la campera *Adidas* con la que me acosté. Mi campera de gimnasia de la secundaria. Me pasé la mano por el cuello y lo sentí mojado. Solo eso y seguí durmiendo. A un costado de la cama estaba la parte de abajo del pijama de F., se lo había sacado durante la noche. Me levanté y en el espejo del baño me vi el cierre de la campera bajo, hasta la mitad del pecho. Me gustó. Me pinté los ojos con una sombra en barra azul que, como siempre, resultó demasiado grasosa y terminé expandiéndola alrededor de los ojos, de gusto, para ver. Me acordé, en ese momento, de las sombras y la base que dejé olvidadas en aquél estudio fotográfico que quedaba en una cortada, a principios de este año, cuando nos sacaron las fotos para la *Rolling Stone*.

Volví a tomar mate porque la conversación que tuvimos con Guillermina, la secretaria de Ofelia que vino a comer ayer al mediodía, me despertó el entusiasmo por esta infusión. Habíamos estado hablando de los tipos de mate y yo esgrimí mi teoría: el termo, al mantener la misma temperatura del agua, impide el desarrollo de un proceso natural donde, a medida que se enfría el agua de la pava, la yerba va perdiendo el gusto y todo nos indica cuándo es el final. Sin embargo, usé el termo de Diego. Le pregunté a F. por el nuestro y me dijo que se le había roto cuando yo estuve en Chile, antes de irnos a España.

Me tomé el 130 para comprobar si, al pasar por el parque y ver el follaje de los árboles cayendo sobre el lago y tal vez algún indicio de la primavera, me sentía conmovida. Pero el traqueteo infernal del colectivo, los continuos sacudones y frenadas y el hecho de viajar parada, me impidieron darme cuenta. Algunos palos borrachos estaban en el estado copo de algodón, pero a medias. Dos hombres en el fondo hablaban de cuestiones de alcurnia eclesiástica, algo sobre un importante arzobispo que los había casado y cosas por el estilo.

Me bajé en El bajo y al subir por Callao sentí que era un buen ejercicio para la mañana. La sucursal de Correo Argentino que estaba en la calle Vicente López, en la entrada del pasaje adonde iba a aprender guitarra, cerró. En un cartel dice que se mudó a la calle Guido. En lo de Hugo el ascensor decía que estaba “temporalmente fuera de servicio”. Sorprendí a Sara entrando por el otro ascensor. Sara y Petra estaban en la cocina. Sara planchaba y Petra estaba en camisón.

Estuve escribiendo esto desde que llegué. A media mañana llamó mi papá desde la Casa de la Cultura. Lo de la película se arregló y voy en avión a Santa Rosa el viernes que viene.

Al mediodía llamaron Ofelia y Hugo. Hugo me dio algunas instrucciones. La carne del almuerzo estaba dura y me acordé del día, en Brooklyn, cuando Fabio compró un churrasco. Tenía una forma perfecta y le había costado tres dólares y medio, pero era duro y desabrido. Esta carne era sin dudas mejor, pero tampoco era el mejor ejemplar para poner a competir con aquél otro.

Siempre vemos la tele cuando está Petra porque a ella le hace mucha ilusión, primero vimos a la hermana del cocinero español cocinando un postre muy extraño. Por lo visto también entró en el negocio de mostrarnos cómo cocinan en España. Siguió el noticiero de Santo, un pasquín amarillista de casos de secuestro, corrupción y asaltos varios. No nos enteramos de nada importante, lo de siempre. Volví a la computadora. Me quedé escribiendo esto y también algunos mails. No todos contestan y eso no deja de desilusionarme.

Después salí para la contaduría de la municipalidad, adonde tenía que entregar el papel del banco para que me depositen el dinero, pero llegué justo cuando estaban cerrando y no me atendieron. Caminé por Diagonal sur hasta Florida y me tomé el subte. Pasé por delante de Aerolíneas y me olvidé de reclamar mis puntos de viajero y pedir una tarjeta nueva, siendo que llevaba todo en el bolso. Un muchacho vendía de esos paraguas gigantes con franjas de colores. Entré al subte en Diagonal norte y Florida. Me senté sin inconvenientes porque estábamos en Catedral y eran las cuatro menos cuarto de la tarde. Leí un buen rato *Cándido,* de Voltaire, que se supone que es gracioso. El resto del viaje dormí, inclinándome levemente hacia la derecha y volviéndome a enderezar. Al lado mío iba un hombre grande que también se durmió.

Antes de ir a casa pasé por la panadería y compré un cuarto de unos tales periquitos, que no sabía que existían, son de hojaldre. En casa di algunos toques más de limpieza y orden. Estábamos un poco nerviosos con Fabio porque los chicos venían a casa. Me abstuve de tomar mate hasta que llegó Diego, quien aceptó un periquito para probar. Fabio empezó a engullirlos y si no le digo nada se los come todos. Gonzalo llegó una hora y media tarde. No sé si alguien le dijo algo. La reunión fue muy extensa, había muchos temas que tocar. Yo estuve incómoda en dos ocasiones. Una, cuando me di cuenta que Fabio cuando hablaba solo lo miraba a Diego, ni a Gonzalo ni a mí. Y mucho más incómoda, más bien me enojé y mucho, cuando Gonzalo dijo que iba a masterizar con Alfredo.

En un momento llamó Nora Lezano y quedamos en juntarnos la semana que viene. También llamó Susana mientras el teléfono estaba cargándose y no pudimos hablar. Por supuesto no fui a ver lo de

Agencia de viajes al *ICI*, ya era muy tarde. Y menos todavía llegaba a la obra de teatro para la que iba a conseguir entradas. Gonzalo se fue apurado. Diego se fue en la bici, no tan apurado. Apenas salió serví la cena y después tuvimos una sesión de prueba de los aceites corporales de esos que F. compró que tienen un olor delicioso. Final con televisión en una de *Los tres chiflados* vista por enésima vez. Fabio se durmió cuando aparecieron unos enmascarados, dice que siempre odió las partes con enmascarados de *Los tres chiflados*.

Domingo 18 de septiembre, 2009

Estoy en Rosario en el Festival de poesía, vinimos con Nina. Llueve mucho. Están Juana Bignozzi, Diana Bellesi, Beatriz Vignoli, Cecilia Pavón. En el lugar donde almorzamos, al lado del río, me encontré con Francisco G. que estaba con su hija. Me contó de su pasado punk en Rosario, tenía una banda. En el lugar donde cenamos todos Diana Bellesi, al pasar junto a nuestra mesa, me saludó como si nos conociéramos. Creo que me confundió con otra persona.

El jueves corrimos bajo la lluvia hacia un lugar equivocado, la lectura era en otra parte. Al llegar ya estaba leyendo la salvadoreña Roxana Méndez. Poetas de verdad. Beatriz leyó antes que yo y me hizo un chiste, porque se dio cuenta de que yo estaba pensando algo en relación a eso. “Qué difícil que te telonee Beck”, me dijo. Fue así, la genia que admiro, leyendo antes que una aficionada. Pero bueno, estos son mis poemas, y acá estoy para darles voz. Tampoco me siento una intrusa.

Esta noche vamos a tocar en el auditorio del Centro Cultural Parque de España. La banda no tiene bajo, ensayamos bastante así, guitarra y batería y me gusta cómo funciona. Los temas suenan poderosos y despojados, muy bien, en el auditorio. Pero no está lleno. Es verdad que es un día muy feo por la lluvia, igual no puedo evitar pensar que muchos no me deben querer en Rosario. Una falta de interés que se debe a vaya saber qué. Tal vez sea por mi nombre que puede provocar celos, Rosario es su ciudad y aparezco yo por ahí con el mismo nombre. Pero también es la ciudad de mi papá. Y además creo que está eso de que tienen tantos músicos y artistas que no se interesan tanto por los que vienen de otro lado. Alguien me dijo una vez que los rosarinos piensan Rosario–Berlín, algo así como de Rosario al mundo, sin escala en Buenos Aires. Sin embargo cuando tocamos la primera vez con J. en el *Berlín*[12], parecía una fiesta. Hasta vino Fito Páez que en esa época tocaba con uno de los organizadores del recital, pero no se pudo quedar porque lo acosaban los fans. Lo saludamos en el

sótano. Cuando lo vi me acordé de lo que me contó Susana, una vez que Fito fue a la salida de una obra donde ella actuaba y tenía puesto un pullover que era muy pero muy suavecito. Ella lo pudo sentir al recibir el saludo.

De todos modos, aunque el enorme auditorio no está ni cerca de estar lleno, al terminar el concierto salimos al hall y los que vinieron parecen haber disfrutado, compran discos, nos saludan y felicitan, abrazan y besan. Los quiero.

A la tarde, desde el hotel, estuve chateando con M. Rejtman. Yo estaba un poco preocupada porque no fui al estreno de *Entrenamiento*[13]…

Tenía miedo de que él estuviera un poco ofendido, pero no era así:

16:40

Martín: avisame cuando quieras ir, el día antes tiene que ser.

Yo: no me atrevía a escribirte y menos a llamarte.

Martín: parece la letra de una canción!

16:41

Yo: ya lo estoy anotando entonces, a ver si hago algo.

Martín: claro, pero podés buscarlo después, google te guarda todas las conversaciones.

Domingo 2 de agosto, 2015

Nunca tenemos miedo comentamos con S. mientras volvemos a casa. Nunca ese miedo de decir eso no lo hago porque me da miedo. Pienso: miedo, miedo, a ver...alguna vez tengo que haberlo sentido. Tal vez sea miedo… Aquello. Aunque a eso lo reconozco más como Terror. Cuando aparece lo aparto de mi mente como si pudiera invocarlo.

Lo sentí por un momento yendo en el tren a La Pampa que restableció su servicio, solo que falta un tramo y por un tiempo hay que hacer un transbordo en Catriló. Íbamos con Nina en el camarote y pasábamos por los pueblos y nos saludábamos sonriendo con la gente con la que nos cruzábamos.

Íbamos tan bien y hasta tocando la guitarra, y nos había costado la mitad que el micro. Sacamos la vianda que llevamos, comimos y nos acostamos con una mantita con olor a limpio. Cuando cerramos la puerta y todo parecía demasiado bueno para ser verdad, sentí eso que puedo identificar como el terror del que hablo.

Fue como un flash de cosas arrojadas y quemadas en medio de la calle, desmantelamientos, demoliciones, edificios abandonados, detenciones.

Lo primero que veo en el día con unos mates es el final de un documental sobre la bomba atómica.

Miro la foto de la sala Argentina del CCK donde vamos a tocar y no tengo miedo de cantar en un lugar tan lindo, no tengo miedo de desafinar o de olvidarme una palabra.

Ojalá podamos seguir viajando en tren.

Viernes 8 de octubre, 1999

Me desperté temprano y salí lo más rápido posible que pude para la contaduría de la municipalidad. Ahora sí está terminado el trámite y es posible que cobre entre el lunes y el martes. Esto se lo oculté a todos, que creen que ayer ya estaba terminado el trámite. Ahora son las dos y media de la tarde y estoy por irme a encontrar con Marcelo que al final me va a dar el micrófono. Antes tengo que despachar un mail para A. adonde le digo lo que pienso de su invasión o de su egoísmo.

Martes 12 de octubre, 1999

No pude despachar el viernes nada porque no me conectaba con el servidor. Me encontré con Marcelo, pero me confundí en el horario, creí que habíamos dicho a las tres y era a las dos y media la cita. Fuimos a un bar adonde él solía ir con su papá en Viamonte entre Rodríguez Peña y Callao. Un par de hombres rudos entraron al baño y al salir dejaron un olor escalofriante instalado en todo el bar. Nos fuimos y caminamos por Viamonte hasta Azcuénaga, él siguió para Corrientes. Antes me dio el micrófono.

Había quedado con Susana que nos encontrábamos en *La Pausa*, en la esquina de su casa, para despistar a T. porque Susana no quería que se quedara, como la otra vez, hasta las mil horas, cuando se suponía que nosotras íbamos a ensayar. Pero Susana no aparecía. Pensé que tal

vez alguna de las dos había entendido mal y ahora estaba ella esperándome en la esquina de Córdoba y Azcuénaga. Caminé hasta Córdoba muy lento y miré hacia adentro de los bares de las dos esquinas. Cuando miro adentro del bar que está más cerca de Pueyrredón, me encuentro directo con la mirada de L. Reyes, aquél novio que tuve a los catorce, que podría decir que fue mi primer novio, después de M. Maleville, quien en realidad no fue nada, a pesar de tanto que creí amarlo, porque yo creía que lo amaba. Luis había sido el mejor amigo de Martín y por el comienzo de nuestra relación dejaron de verse y ser amigos. Me miró a los ojos y después de "arriba a abajo". Yo le sostuve la mirada en los ojos con una consciente expresión de perplejidad. No nos saludamos.

Susana daba vueltas por la esquina cuando volví a Viamonte. Hablamos durante horas y trabajamos en el asunto *conciencia*. Me regaló un libro sobre E. Dickinson. Agotadas mentalmente nos despedimos en la parada del 118, como ya es costumbre los viernes.

Miércoles 13 de octubre, 1999

La novedad fue llegar y enterarme de que llamó mi tío Nicasio, muy temprano. Muy raro porque nunca me llama. A las 8 am estaba arriba. No me quedaba otra si quería pasar por SADAIC. Mal día institucional. Primero por irregularidades que descubrimos en el registro de algunos temas. Fuimos con Marcelo. Yo para borrarme, él para anotarse. Entonces saltaron estos errores, cosas que estaban mal asentadas y que no puedo ni quiero tolerar. Seguirá la peregrinación. Después me entero de que todavía no está depositada la plata de la municipalidad, así que me voy para la tesorería, en Belgrano 870, pero cuando llego, después de una odisea de tráfico, resulta que está cerrado. Cerró a las dos y media. En el camino cambié mil pesetas, me dieron $6 y pico y pasé por Aerolíneas para declarar unos puntos que me habían quedado. Algo es algo…

Ahora son como las 8 pm y sigo en Callao esperando que F. me pase a buscar para ir al cine, pero no llega.

Jueves 14 de octubre, 1999

Ayer F. no llegó. Llamó a las 8:30 y todavía estaba en la casa de la madre con el asunto de los mails. Nos vamos a Los Ángeles, parece. Por un lado, la buena noticia, por el otro, no fuimos al cine, tanto que yo quería. En casa no había nadie. Yo estaba agotada del día de frustraciones institucionales y tenía hambre. Seguimos sin gas.

Entonces fui al restaurante chino de Libertador y me compré una milanesa napolitana. Cuando volví estaba Fabio. Yo comí lo mío y él se fue a comprar otra cosa. Metí en el lavarropas la campera amarilla, que pienso llevarme a La Pampa. Después fuimos a la estación de servicio y me tomé un café con una porción de lemon pie que estaba exquisito. Le conté un poco a F. las cuestiones del día y me volví a amargar. Revisé contratos en casa y resulta que son viejos, no son los finales. Me puse tan mal porque esto de borrarme de SADAIC para pasarme a SGAE me da tanta desconfianza como seguir.

Sábado 16 de octubre, 1999

Fue un día espléndido. Sol para secar la ropa. Balcón y casa a pleno. Pusimos la cama en el centro de la habitación y cada vez se parece más a la habitación de un hotel. Nos gusta verla así. A las siete, F. se fue a lo de Diego para sostener una charla con Gustavo, el manager. Yo falté. Fui la única ausente. Cuando volvió ya habían llegado Agustina Mancinelli y Fernando Iseli. Le regalé a Fernando un disco. Le gustó cómo quedó la tapa, menos mal, porque él eligió esa imagen. Era algo que había recortado de una revista, un reencuadre misterioso que a todos nos encantó para *Excursiones*. Pero Gabito fue el que hizo todo el trabajo del diseño total y quien escaneó y ecualizó la imagen de Fer para que rindiera al ser impresa. Agus nos puso al día con sus cuestiones musicales, que la batería, que las canciones, que las fechas, que la grabación de su disco, y nosotros le prometimos alguna respuesta para esta noche. Todavía no pude averiguar nada.

Domingo 17 de octubre, 1999

Fui a visitar a M. F. a su nueva casa en Adrogué donde vive con E. Es una casa muy antigua y amplia. Pagan muy poco de alquiler y el barrio es precioso. Tienen muchos instrumentos electrónicos. E. cocinó, lavó los platos y después me mostró cómo funciona su nuevo teclado.

En casa no me acuerdo lo que hicimos pero la pasamos bien. Lo único feo fue que se rompió ese vaso de vidrio que tenía grabado un caballo alado rodeado de estrellas y que era un recuerdo de la primera vez que fui a Chile, cuando fuimos Richa y yo, antes que el resto de los Suárez, uno o dos días antes, para hacer prensa y ver cómo era todo. Fuimos como expedición de reconocimiento. Viajamos por *Air France* y nos sirvieron un vino muy rico en ese vaso. Esa aventura, iniciada con Richa, estaba representada en el *souvenir*. Toda la locura

de llegar al barrio de La Moneda a ese departamento carísimo que el chico que nos llevaba había alquilado y que no era apropiado para cuando llegaran los demás, no había lugar. Después dijo que había vendido hasta su cámara de fotos para pagar los gastos. El encuentro con los *Pánico*, que nos recomendaron el hotelito del barrio universitario, más conveniente en todo, la llegada del resto del equipo, todos tan contentos, la tocata en el subsuelo de la disquería, el entusiasmo del público, Ottavio y sus teclados, el ensayo en el auditorio de la Universidad, donde terminamos jugando al fútbol con la caja plateada del vino, inflada como un globo...

Empecé a escribir las partituras y en dos horas hice un tema y medio. Me cansé, subí a almorzar y ya no volví a bajar. Fabio hacía cuentas y recuperaba el inventario de discos que se perdió dentro de la computadora que retiene Alfredo. Me puse a pintar el balcón y a ordenar, en fin, a estar en mi casa y disfrutar. Con F. todo fue una delicia, no quería alejarme de él.

A la noche tomamos cerveza y vi un capítulo de *Bonanza* que nunca había visto. Lo disfruté.

Lunes 18 de octubre, 1999

Estoy en Callao escribiendo. Me traje también cuentos para pasar. Se me hace bastante agobiante esa tarea, pero tengo que hacerla si quiero hacer algo con los cuentos. No puedo desaprovechar esta oportunidad. Después del mediodía bajé al banco. La plata aún no fue depositada. También vi un ratito a Marcelo. Estaba deprimido y no supe cómo animarlo; además me tenía que ir rápido porque Petra estaba sola.

Al final, Petra estaba acompañada y le mandé un mail a Marcelo contándole que el motivo de mi preocupación se había esfumado. No fue necesario suspender la cita con Martín, como había previsto, y a las cinco y media ya estaba en su casa.

Cuando llegué tenía muchas cosas preparadas, entre ellas, un autito que me trajo de regalo de su último viaje, un *Volkswagen* de juguete de color celeste. Dijo que ya estaba cansado de traerme libretas. A mí no me cansan para nada, pero el autito me gustó mucho. También tenía puesto el disco de Bumbury para accionarlo justo en la primera canción: “Me calaste hondo…” con la que habíamos hecho algunos chistes después del encuentro con el Bumbury en aquella fecha que compartimos con Suárez y Julieta Venegas en Granada. Viajamos juntos porque él iba como autor.

Hablamos de todo un poco acompañados de cafés con espuma de leche, sin azúcar y en tazas perfectas.

Después fui al teatro con S. Estaba presente una gran parte del ambiente teatral pero la obra dejaba mucho que desear. Comimos pizza cerca de Corrientes y Pueyrredón y cuando quisimos acordar eran las dos y media. En casa, F. dormía y lo desperté para darle unos chocolatines. Los devoró, exigió Seven Up de la heladera y siguió durmiendo como un niño. Esta mañana no se acordaba de nada.

Miércoles 15 de noviembre, 2017

No tenía la SUBE porque se la tuve que dar a Nina, que perdió su pase. Ya era muy tarde cuando salí para la facultad. No sabía qué hacer, pero al final me fui en bicicleta, a pesar de que estaba anunciada lluvia. No llovió, pero hizo mucho calor. Llegué media hora tarde, o más. Por suerte, recién empezaba el profesor, Juan Carrá, a explicar lo de crónica gráfica. Como yo le había entregado mi crónica, por error, la semana anterior, ya la había leído y me adelantó que estoy aprobada. Y nos dijo que el teórico lo tenemos todos aprobado, aunque todavía no nos dan las notas. Alguien dijo dejémonos de joder con las notas, aprobado o no aprobado y listo. El profesor por suerte le respondió con su habitual sensatez y paciencia. Qué genio que es. Volví a casa en la bicicleta y no gasté nada por la mañana.

Recién por suerte pude comunicarme con el consultorio particular de K., el médico con el que sigo el tratamiento. El Hospital Británico no trabaja más con obras sociales a partir de este mes, así que me quedé sin esa cobertura, justo que yo estaba por ir para la consulta de fin de año con todos los estudios hechos. Averigüé cómo sería pagar, es decir cuánto saldría la consulta particular. Porque no tengo ganas de cambiar de médico ahora, ¿y si me cambia todo? ¿o la nueva persona no me da confianza o lo que sea? En el Británico me cobran $1.400 y me atienden mañana y en el particular $1.200, pero tengo que esperar un par de semanas para un sobreturno.

Al final fui al Británico y la chica que trabaja en la recepción del Dr. fue muy amable averiguando si realmente era eso lo que tenía que pagar, le parecía raro. Después de varios llamados por el interno consiguió la información correcta y tuve que pagar $380[14]. A pesar del panorama desalentador, mi felicidad fue real. Le compré en el kiosco unos *Ferrero Rocher* a la chica, consultando al kiosquero sobre qué sería lo más apropiado (no sé nada de golosinas).

Domingo, febrero, 2007

Me despierto tarde, alrededor de las 10 am. Había decidido, al acostarme, levantarme temprano para ir a un cyber y escribir al fin la nota sobre el futuro que no consigo ni siquiera empezar. Apenas me levanto, estando en el baño, me llama mi niña hermosa desde su habitación. Está despierta desde hace rato, me cuenta, y estuvo espiando por la cerradura de nuestra habitación tratando de escuchar si faltaba mucho para que nos levantáramos.

Pongo la pava para el té y caliento café de ayer. Nina me pide prender la PC para jugar a *Los padrinos mágicos.* La prende ella, la conecta a internet, busca los juegos.

Los tres tomamos nuestros desayunos “bebidos”. Yo tengo ganas de tocar la canción que salió ayer con la letra nueva. Al rato ya son las doce menos cuarto. Decido entonces dejar hechas unas empanaditas antes de irme porque se van a quedar solos y todo lo que compré ayer para comer es para elaborar y yo soy la única que sabe cómo.

Mientras hago el relleno para las empanadas enchufo la porta estudio que rescaté en los últimos tiempos y, cuando las empanadas están listas, grabo la canción o una parte de la canción, que se puede llamar *Horizonte* o *Iniciado.* No tiene estribillo. La hice con palabras recortadas y es increíble como parece hablar de algo, algo de lo que me interesa hablar. Tengo mucha más letra para seguir trabajando. Después de todo eso, empanadas y grabación, me voy. Y de muy mal humor, no sé por qué algo me fastidia de la casa y el desorden, es una cuestión de espacio, me falta espacio.

Anoche soñé mucho, pero solo me acuerdo que había algo de unas fechas en Santa Fe y Rosario y de J. presionando, exigiendo precisiones de hora, fecha, transporte, lugar. También aparecía V., que en el sueño era muy alta, y me hablaba de que no quería trabajar con la directora A. C. porque había sido cafetera. Me lo decía mientras se servía café de un termo.

Hablando de café, me tomé un café doble en *Las violetas,* lugar donde al fin pude estacionarme, dispuesta a escribir a mano. Escribí una especie de esqueleto de razones por las cuales me hice incapaz de planear y debería desarrollar por qué lo sufro también y cómo admiro lo opuesto, eso me sitúa en el tema del futuro. O en la cuestión de cómo lidiar con él.

Domingo 18 de octubre, 2005

A los hombres les molestan las voces femeninas, como si les irritara el timbre. Siempre lo sospeché y hoy me llamó la atención una extraña nota que salió sobre eso[15], dice que "según un estudio" la voz femenina "agota el cerebro del hombre". Lo que la nota no dice es que, además, y no creo que sea debido a los tonos más variados que maneja nuestra voz, los hombres suponen que las mujeres hablan de cosas sin importancia o hablan de cosas importantes sin saber, ellos suelen creer que hay que explicarles cómo son las cosas o también que algunas mujeres se hacen las que no entienden porque son vagas y prefieren que les expliquen antes que averiguar algo por su cuenta.

De alguna manera lo que se desprende del estudio, según la nota, es que no les daría el cerebro a los hombres para mantener la atención en la voz femenina, como que se les quema porque es demasiado.

Lunes 12 de noviembre, 2007

Mercedes Halfon y Clara Muschietti me invitaron al ciclo *Es a propósito*, de poetas y músicos en el Pachamama[16]. Las poetas eran Juana Bignozzi e Irene Gruss. Llevé mi libro de Juana para que me lo firme pero no me lo firmó sino que lo dedicó e hizo una flecha que señala el nombre impreso. "¿Vos sos la rockera? yo a las rockeras me las hago grandes, inmensas", me dijo. Se ve que la decepcioné.

Fue tan evidente que, entre las preocupaciones de esta poeta, que vengo a ser yo, ya grande pero no tanto, estaban el cuerpo y el deseo y para ellas todo eso estaba desplazado o superado y tenían un lugar mejor, despejado, para las grandes cuestiones. Yo todavía sigo enredada en cosas como el deseo de besar y ellas en el de ser arena o en la presencia frente al mundo, la despedida, el lugar en la antología. Me daban un poco de vergüenza mis letras, mis canciones de amor, después de escuchar a estas pensadoras.

Había sentido la ausencia de los músicos como algo que me entristecía con dulzura, pero a medida que se acercaba la hora y estaba sola con mis dedos y las cuerdas, y las anotaciones vanas, me fui olvidando de a poco y lo superé.

Aclaré, en un momento, que había canciones que se hacían más complejas y otras se volvían simples como las canciones que solo dicen "te quiero, te quiero, te quiero". Canté como ejemplo "Qué fácil".[17]

Se hizo muy tarde. Me equivoqué mucho en "Descenso"[18] pero ahora que la vamos a tocar en diez días en *El Victorial*, con los chicos, seguro va a salir bien. Vamos a tocar solo canciones nuevas, el recital

se va a llamar “Solo temas nuevos”, para que quede claro y nadie pueda reclamar.

Domingo 26 de marzo, 1996

Ayer, para coronar una noche de insomnio y alucinaciones del preconsciente, el día empezó con una salva de cañonazos por el 25 de mayo. En lo de Gon, Fabio grabó el bajo de la nueva versión de *Porvenir*.

Pensé en mis padres varias veces, al recordar que hoy domingo me iban a llamar, y así lo hicieron. Traté de que no nos extendiésemos mucho en la charla para que no gastaran tanto. Van hasta el locutorio a llamar, caminan un montón. A simple vista, nada progresó, igual que acá. Mejor dicho, no se produjo ningún hecho esperado, que salga de lo normal, para beneficiarnos.

Me acuso de haber hecho muy poco en la semana para que mi situación mejore. Hice ese llamado que duró demasiado tiempo y que mientras hablaba me iba dando cuenta que no servía para nada. Después me mentí, tratando de creer que sirvió para algo, pero yo sé que cometí un error.

Segundo mea culpa: no intenté por todos los medios encontrar a D. B. para decirle que me tuviera en cuenta para algún papel en alguna de las producciones en las que ahora trabaja en televisión. Silvia me dio el teléfono de alguien para averiguar por *jingles* y tampoco llamé. No me motiva para nada, pero algo tengo que hacer. Para esta semana que empieza mañana, me prometo hacer todo eso que no hice, además de lo de SADAIC.

Hoy es un día muy húmedo. El sol atraviesa el agua que hay en la atmósfera y eso produce una luz que daña un poco la vista y hace fruncir el ceño. Al pasar por Avellaneda veo que están tirando abajo el ex frigorífico *La negra*, que luego fue Shopping Sur, y el espectáculo es escalofriante. Los pedazos de material cuelgan pegados a las estructuras de hierro, una visión de horror. ¿Cómo no voy a mirar por última vez ese espacio que ahora flotará dentro de quién sabe qué otra estructura cuando edifiquen otra cosa?

Allá estuve alguna vez, y también Jutta Brückner, Martín Rejtman y Marcelo Camorino; y mis zapatos color rosa, los que me compró mi mamá en el local de *Boticcelli* de Florida para los quince. Años después eran elegidos para el vestuario de la primera película en la que iba a trabajar, caminaron por esos pisos sucios y abandonados. Todo un historial de vestuarios propios, al servicio del cine.

En la película se usaba neón en muchas escenas. Eso no me gustaba para nada, lo percibía como algo ingenuo o trillado. En esa película *Liquid sky* donde Paula E. Sheppard cantaba *yo y mi caja de ritmos* estaba bien, era ciencia ficción under del '83 y a todo el mundo le encantaba. Aunque me acuerdo la sensación de estar viéndola y ya sentirla parte del pasado. El caso es que ahora era 1986 y los temas eran aborto, machismo y tango. Había algo tenso en la yuxtaposición de estéticas formales y temáticas. De todos modos, no contaba mi opinión, eran mis primeras experiencias en cine y estaba ahí para practicar y aprender. Estaba fascinada con la posibilidad de estar en un set de filmación y enfrentar una cámara. Me acuerdo que en una de las escenas miré a propósito a cámara, al final de la toma y que a Jutta le gustó. Comentaron con Camorino, el director de fotografía, creo recordar, algo como que podía quedar porque mi mirada interpelaba al espectador. La película era feminista, una crítica al imaginario machista del tango. No había casi diálogos, que yo recuerde, y todo era puesto en imágenes no realistas, como sueños o pesadillas.

En ese mismo lugar, donde en otro tiempo trabajaron cientos de operarios de la carne, se filmaba una película experimental de alto contenido feminista, dirigida por una alemana. También se hicieron algunas escenas en el Abasto que estaba en obra o desmantelado. Ella decía que no quedaban sitios como ese en Europa. ¿Qué querría decir? ¿No habría lugares abandonados allá? No pasó ni un suspiro desde esa época, pero pasó casi todo.

Marzo, 2001

Soñé con cola vinílica, mucha cantidad almacenada en envases de un litro, tanta que ya no necesitaba comprar nunca más. Soñé también no sé qué cosa con G.

Me cuesta leer en este momento, me gusta más mirar por la ventana. Cantan los pájaros. Siempre hay algo para pintar. Cuando nazca Nina…, –toda enunciación empieza así, en estos tiempos– me voy a comprar una bicicleta y voy a nadar.

El mal gusto francés, el mal gusto alemán. El único mal gusto que conozco bien y defino es un sabor amargo que me viene a la boca. En el barrio chino hay una vasija rota con un sapo adentro. Oh caballo del tiempo, siento que todo está de golpe en el pasado. Es decir, no está en ninguna parte.

En la medida que los libros se mueven en una biblioteca, se mueven

las ideas, se agitan. Y de esa manera también se forman las ideas nuevas, al ritmo de las circunstancias se reagrupan los títulos, y los textos se ponen a hablar entre ellos. Si las revoluciones comienzan por las ideas, no hay que tener miedo a los cambios en el pensar, a las mareas fuertes que erosionan y llevan tierra de acá para allá rediseñando la mirada sobre el mundo en el que vivimos. Pienso esto por algo que sucede en la biblioteca del primer piso.

Cierro los ojos y veo a Nina por una ventana, la veo claramente, sus ojos, su cara. Un nene quiere darle de comer. Es otoño. La cuna te espera, tu padre también.

Viernes 11 de mayo, 2001

Sí, andando por Buenos Aires, por el mismo Buenos Aires que anduvieron ustedes, queridos mamá y papá. La calle, la gente, los autos locos. Colectiveros desencajados, los últimos españoles atendiendo el bar, un partido en el televisor: Inter y Milan. Fabio me acompaña a todos lados, pero ahora me dejó sola un rato mientras da su clase de bajo en la casa de Susana. Susana, sí, que venía caminando por Viamonte con la mantita blanca. Iba a la escuela, dijo que mañana nos venía a visitar. Nina no va a nacer hasta el lunes, parece. El Dr. Levitt teme que no esté lista todavía.

Hay tanto en la casa que me gustaría arreglar, cambiar, mejorar. La casa es un departamento de un ambiente que alquilo por $330, por suerte, a la misma persona que me emplea por las mañanas: Hugo, un profesor de filosofía que escribe y es el padre de mi gran amiga Cecilia, quien se fue a vivir a Nueva York. Lo ayudo con el correo, algún encargo en la calle y la presentación de los informes anuales que las instituciones oficiales le exigen a cambio del dinero que cobra por realizar sus investigaciones en el campo de la Historia de las ideas. Sin embargo, el sueldo de $300, cae en un pozo de boca enorme que son los gastos mensuales, empezando por el alquiler, siguiendo por el dinero de la cuota de la casa de mis padres en La Pampa, los viajes y la comida.

Domingo 29 de octubre, 2000

Estoy en la esquina de Congreso y Cabildo. Vine a visitar a Sergio y Mariana, en especial vine a conocer a Francisco, el hijo que nació hace una semana.

Después de varios intentos fallidos quedé con Mariana que cuando pudiera venir llamaba y pasaba directo, pero me vine sin avisar y no están o no atienden. Entonces decido esperar en *La farola de Nuñez* que por dentro resulta ser muy agradable. Tomo un café con leche con medialunas. Estoy embarazada. Estoy entrando en el segundo trimestre y aunque me siento mejor de ánimo, me sigue doliendo la cabeza y siempre tengo en la boca un gusto amargo. Comer es un alivio momentáneo. Hoy me preocupé un poco porque tenía la panza muy hinchada estos meses, pero hoy está desinflada y me pregunto si nuestro hijo seguirá ahí. Un dolor late en el costado izquierdo a la altura del ovario y los malestares que ayer volví a notar (dolor de cabeza, náuseas) son lo que indica que todo sigue su curso, pero no puedo ver ni sentir más nada. No estaría mal que fuéramos transparentes como esos anfibios a los que se les pueden ver los órganos internos a través de la piel.

Fabio se fue a visitar al hermano. Deben estar viendo el partido de Boca. Tal vez Sergio, que también es de Boca, esté viendo el partido en la casa de la madre, en La Boca. Dejé una nota debajo de la puerta con el número de mi teléfono móvil. Sobre mi cabeza hay un televisor con el partido. Este lugar está repleto de cosas ricas: masas, tortas y fiambres de todo tipo adornados de lechugas frescas, todo es verde, rojo, amarillo, verde y blanco con algún negro de las aceitunas que no es negro del todo. En cambio, en la parte de los dulces los colores son marrones, blancos, rojos y amarillos.

El dolor izquierdo late y me recuerda que estoy embarazada. Me doy cuenta de que nadie comparte esto por más que algunas personas se acerquen con cariño. Te dicen cosas raras, cosas que imaginan, que nada tienen que ver con mis percepciones ni sentimientos. Un libro más, de esos de consejos para embarazadas, en cambio, quién diría, acierta bastante, aunque no en todo. Se equivoca con respecto al padre. Fabio todo el día piensa nombres y está pendiente de lo que pasa. El libro dice que eso no es habitual. Pero por suerte no son todos los hombres iguales. O este hombre no es habitual.

Sigo sin deseos de acercamiento a la pantalla de mi computadora, pero mañana enfrentaré algunos escritos en lo de Hugo, aprovechando que se va a La Plata y voy a tener ratos libres.

Cuando Fabio salió para lo de Juan Pablo me corté el pelo. El pelo corto contrastará con el innegable femenino de mujer embarazada. El lunes me van a recetar anteojos que completarán el cambio.

Ideas para protagonistas de cuentos:

–Una mujer que ama a dos hombres.

–Una mujer que dirige un diario.

–Una mujer que no ama.

Martes 10 de agosto, 1999

Ayer me rechazaron en La Plata la planilla del informe, tengo que volver con algunos detalles corregidos. Vuelvo hoy y logro mi cometido. Llamo por teléfono a M. que vino por unos días y está muy cerca, pensando que tal vez podríamos encontrarnos un rato, ya que estoy por ahí. Pero no puede, tiene muchas cosas que hacer en Capital. Me dice que no quiere que yo sea algo más en su agenda, que sería bueno que tuviéramos un encuentro con tiempo, tranquilos. Camino por las calles de La Plata un rato, a la deriva. Creo que hasta me viene, solo, como un sollozo. Todo me sirve para pensar la letra de un tango que nunca cantaré "Y me decís…". De solo pensar en la terminal de micros me pongo triste, resuelvo entonces ir a tomar el tren.

Miércoles 11 de agosto, 1999

Notable: compro un billete de *La solidaria* en el subte. Voy a *Belleza y Felicidad* y hablo con las chicas de los memes, de biología, de orgánico e inorgánico y de configuración cerebral. Tomo café que le compro a una cafetera de la calle.

Me llevo uno de mis collages, el del invierno, que quedó en trastienda después de la muestra, porque parece que Diego G., que había dicho que lo quería comprar, ahora dijo que no (¡qué mal!).

Llego tarde al estudio, ya se fueron todos. Pero conozco a un chico muy joven de ojos achinados y hondos que anda por el estudio y me dice "vos debés ser la que canta".

Al llegar a casa me encuentro con que está el monitor, pero no funciona. Mi casa blanca y manteca. Cocino arroz con brócoli que compró F. y morrones que compré yo. Tengo carta de mamá y papá. Me baño. Tengo el flequillo corto. Retomé la lectura de *La conciencia*. Le escribí a Chino y a Chiquita, tuve ese impulso. Entregué la factura en la Secretaría de Cultura de la Ciudad. En un momento H. me dio un cachetazo suave, en chiste.

Saqué fotos en *Belleza y Felicidad*. Tenían un vestido lindo por $10.

Salimos juntos con Pángaro y al salir nos dijeron las chicas: "que se diviertan".

Nos separamos al llegar a la otra esquina porque íbamos para lados opuestos.

Jueves 12 de agosto, 1999

Voy a la Biblioteca Nacional. Pusieron una estatua del Papa Juan Pablo II que donaron los polacos, y también van a inaugurar una de Evita que está corriendo, inclinada hacia adelante, como huyendo, como un fantasma, muy delgada y larga[19]. En la hemeroteca no anda el montacargas y hay que hacer los pedidos con un día de anticipación.

Hoy se sortea, a las nueve, mi billete de la solidaria. Mejor dicho, se sortea el premio. Hay que ver si gana el 17.

Voy al estudio al segundo día de mezcla. Estamos con *Tarde de cansancio*. Tengo la cámara digital porque mañana voy a la Biblioteca de nuevo y tengo que fotografiar unas revistas *Claridad*.

Nadie me escribe en los últimos tiempos. Dejé plantadas a Su y a Daniela. Es que tenía que venir al estudio. El nuevo técnico me cae muy bien. Tiene la sonrisa fácil y mucha energía, y lo mejor es que no es un soberbio, a diferencia de ese otro que nos grabó.

O. me dio para leer un cuento. Es un cuento de amor casual. Le mando una carta a mis padres. En el almuerzo, en el trabajo, comemos salmón.

Lunes 3 de enero, 2005 (Santa Rosa, La Pampa)

Se suceden los sueños, se agregan personajes más lejanos y los argumentos son más complejos. Siempre me pasa cuando vengo a La Pampa, después de unos días empiezo a soñar mucho. Sueño que voy a ver una obra de C.B. en la que ella canta, pero cuando llego es muy temprano y entre el público que espera está U., recuperado por completo, aunque más viejo y con un parecido extraordinario a Osvaldo Miranda. Está con una mujer joven muy maquillada y con el pelo batido como en los sesenta. Se levanta para saludarme y yo también. Falta para que empiece, salgo y cuando vuelvo ya es tarde y no me dejan entrar. Ya empezó y hay un cartel que dice cerrado.

No tengo demasiadas fuerzas para escribir pero tengo que hacerlo. Me arrepiento un poco del plan de escribir sobre A., ya no me parece un personaje tan interesante mientras desgrabo y miro los apuntes. Voy a tener que transformarla en eso. De eso se trata, de cómo

contarla. Dejó de ser interesante cuando se contó a sí misma. Pero eso no importa, se supone que ese es mi trabajo, contarla.

Tengo una sensación, cuando estoy acá con las personas que me quieren, de estar bajo control y, a la vez, no me siento protegida, porque en lugar de estar tranquila o contenida, me siento algo así como sujetada, detenida. Es imposible concentrarse en la casa, las nenas juegan, gritan y se pelean, se sobreexcitan y arman una bulla interminable. Qué poca paciencia tengo con los chicos. Qué poco ánimo para todo lo que sea soportar no hacer nada, me desespera perder así el tiempo.

Miércoles 5 de enero, 2005

Durante casi dos horas el adolescente de cabello oscuro y traje camuflado –bermudas, remera y una gorra colgando del manubrio– dio vueltas por el parque con su bicicleta de carrera de ruedas finitas y una canasta en el frente. Valiente y cuidadoso, me parecía. La manera en la que maniobraba siguiendo los caminitos. Me pregunté qué lo haría vestirse de ese modo, ¿un espíritu guerrero o guerrillero? Combate y camuflaje. El amor nace de la primera curiosidad por el otro.

Jueves 6 de enero, 2005

Fueron ayer horas que volaron mientras me quedé sola escribiendo y tocando un poquito. También charlando por MSN. Pasaron como un suspiro. Una charla espaciada y muy cuidadosa de mi parte. Me quedaron cosas por preguntar y por decir. Voy a seguir con la escritura de títulos de canciones.

Más tarde salí a caminar por la tierra sembrada de bolsas de nylon hasta llegar al árbol del simio. Es un árbol con un nudo enorme que parece un orangután trepando por el tronco y hasta parece inclinarlo. El sol filtrado por un cielo de cenizas parecía una fosforescente bola de billar naranja.

Me imagino sentada tomando apuntes, observando el crecimiento de las plantas, la coloración de los tomates, día a día.

Lunes 10 de enero, 2005

Es un día fresco y agradable después de la tormenta de anoche que nos hizo temer por los tomates pintones. Recibo mensajes un tanto

desalentadores ya que mi receptor se afectó por la charla. Algunos no me contestan y en mi casa todo sigue como siempre, puedo ver el sillón sucio, el escritorio de metal, la mesa vacía demasiado grande. Las horas se hacen largas antes de las seis. Tal vez me espere alguna carta, alguna sorpresa buena y, por supuesto, la conversación pendiente. Mi F. se arregló su diente y está solo allá con eso. Mejor, así se las aguanta mejor porque cuando uno no tiene a nadie ante quien mostrarse dolido, no se muestra dolido. Y creo que hasta duele menos.

Viernes 7 de septiembre, 2008

Por la noche hablé con J. de la nueva canción. Me dijo que no era bueno para él escucharla mucho. Le pregunté si era por el estilo, me dijo que no. Supuse entonces que era por la letra, le expliqué cómo la había hecho y me dijo que muchas veces las letras que yo escribía le parecía como si dijeran cosas que yo sacaba de conversaciones. Le dije que mezclo cosas para darle sustancia. El mencionó que ya le pasaba antes de conocernos. Pero entonces no le podía parecer eso, ni saber si yo sacaba o no las letras de conversaciones.

Enero, 2000 (Santa Rosa, La Pampa)

Cuando apoyé el pie descalzo sobre el escalón me desilusioné, porque sentí un frescor suave en lugar de un hielo de mármol como esperaba. Tenía los pies hirviendo, había caminado tantas cuadras con esas sandalias brutas que me lastimaron y acaloraron los pies.

Se nubla, quiere llover. Tomo café caliente, me baño. Escucho la radio anónima. El tema que al fin me gusta, se corta.

Las hojas y las ramas de los árboles son como un plumaje cuando las agita el soplar del viento, tan desordenado. Una inquietud en un sueño: aparece una hoja de malvón debajo de la mesa de luz de la habitación del hospital que después de haberla tirado por la ventana vuelve a aparecer una y otra vez. La tercera vez que reaparece es brillante y me confiere poderes. Mi tío me dice que todo está vivo y al fin lo entiendo porque es cierto, puedo verlo.

Me impresionó muy bien el cirujano que acaba de operar a mamá. Es un joven judío esbelto, serio, concentrado y poco solemne. Me parece inteligente.

Pensé en S. que se alquiló una casa en el Tigre, sola. Sola en el Tigre. Debe estar escribiendo. Pensé, y tal vez por última vez, en los tigres del pijama de Marilda, la compañera de cuarto de mi mamá, en el hospital. Tigres y cinturones eran los motivos que cubrían todo el pijama. Un pijama feliz. Original. Su marido llegó de madrugada, mientras dormíamos. Era alto y delgado y traía olor a cigarrillo.

Con mi mamá hablamos un rato de muchas cosas, de la película, de la operación, de los doctores y de la gente. Atrás quedaron visiones de grabación, lentes y focos. Todo se volvió, por unos días, cuestión de cuerpo. Razón de cuerpo.

Enero, 2000 (otro día en Lucio Molas)

Duermo al lado de mi mama en el suelo, en una cama improvisada con una colchoneta. Sueño con pescados de mar en una pescadería, intactos, brillantes, frescos, casi vivos, recién muertos. Incluso hay una ballena pequeña y también un atún. Sueño con muebles antiguos, gigantes y fieros que están en mi casa cuando llego. Tienen mesadas de mármol oscuras y pesadas. Descubro, después de renegar de todos, que algunos no son tan feos y que entre ellos hay objetos pequeños que me gustan.

Sábado 10 de abril, 2004

Ese soldador en la silleta, apenas sostenido, hace llover chispas a través de la media sombra negra. Ilumina el espacio con relámpagos artificiales. Esa luz que de cerca quema las córneas, muestra la escena de unos hombres en el andamio balcón, apenas sujetos, algo peligroso. La inestabilidad y el capricho de la construcción. Los miro desde el bar *La orquídea* en Francisco Acuña de Figueroa y Corrientes. Me asombran las proporciones, el frontón triangular es tan enorme.

Me entero que al día siguiente inauguran la *Iglesia Universal del Reino de Dios* y que por eso están trabajando contra reloj. Son las letras de la frase *Jesucristo es el camino* lo que están soldando. Paso por la puerta, el edificio es monumental. Dijeron en el bar que pagaron una cifra millonaria para comprarle ese predio al Mercado de las flores que estaba antes ahí y que son los mismos que pusieron plata para la campaña de Lula.

Domingo 11 de abril, 2004

F. me muestra un resultado arrojado por la búsqueda *Brooklyn + indie–alternativo* y nos sorprendemos al escuchar una especie de cumbia– ska. Los buscadores encuentran mi video linkeado en el blog de un sitio muy lejano: Túnez.

Le expliqué varias veces la importancia de compartir algunas otras cosas. Para mí, contar con alguien dispuesto a hacer algo conmigo es un placer que agradezco tanto. Aunque a veces no desbordo entusiasmo, eso es cierto, no siempre me sobra.

Martes 18 de febrero, 1986

Una noche incómoda y extraña durmiendo con R. y su hermana, C., después de estar todo el día en cama por mi panza dolorida, colmada de visitas y atenciones. Y después, también, de dejarme arrastrar por R. a la estación Retiro a la 1 de la mañana y gastar $1 en jueguitos, (makinolas, como les dice Wolly), y al fin ver bajar a C., tan saludable, de un micro en la plataforma 10.500. Eran las 2 am. Ya en casa, C. no me dejaba dormir hablando del novio, aburridísima charla llena de reflexiones sobre la vida, inspiradas por su amiga Laura, la que escucha ópera en el walkman todo el día, va al Colón tres veces por semana y hace esos retratos académicos. Por fin me dormí, pidiéndole mil perdones y soñé. Soñé con mi profesor de teatro de hace mil años, L., que en realidad lo fue por apenas seis meses, llenos de faltas. Sí, soñé que nos encontrábamos en una filmación y nos íbamos, como escapando, él callado, yo nerviosa y hablando sin parar. Durante el día estuve creyendo que me lo iba a encontrar por la calle, yo con el sol en la cara. Estuve todo el día "flotando". Dormí, tomé yogur en un bar y escribí algunos diálogos.

Miércoles 19 de febrero, 1986

Ayer vino a dormir Mariano, anda girando de casa en casa, duerme donde lo agarra la noche y no se le puede decir nada. Me interrumpió justo cuando me disponía a leer después de haberme bañado y cambiado. Como no tenía ganas de hablar con nadie, fingí sueño y no tuve más remedio que dormir, sin ganas.

El día fue pavoroso. Nada de nada. Miré TV y fui a buscar a Roxy al trabajo. Laura, la amiga del Colón, me pagó una hamburguesa sin que yo le pidiera nada. Acepté a pesar de que no me cae del todo bien, tal vez sean celos. Después estuvimos en casa jugando al ajedrez, horrible y aburrido, lo mismo que los crucigramas que intentamos hacer.

Jueves 20 de febrero, 1986

Me levanto malhumorada. Toda la noche se me clavaron resortes en la espalda. M. se quedó a dormir y hubiera preferido que no lo hiciera. Se quedó porque no se bancaba ir a su casa (digo).

Tengo planeado irme a Bariloche la semana que viene con Roxana. Hoy tengo que limpiar en lo de Chiquita, pasar los diálogos, arreglar ropa, viene mi alumno de guitarra a las ocho y antes Josefina, a las seis y media. A la noche quedé en salir con Guillermo.

Mucho para hoy, nada para ayer.

Lunes 24 de febrero, 1986

Pasado mañana me voy a Bariloche. Con Roxana. Mamá y papá no saben nada, se pondrían celosos.

Tengo que ordenar muchas cosas y no hay plata para todo. Tengo ganas de estar con M.

Ahora se está bañando.

Martes 25 de febrero, 1986

Pasó algo horrible, horrible. Sí. Le pegué y me dijo lo más horrible del mundo. Suena el teléfono, estoy sola.

Era él, le colgué.

Me siento tan mal. No voy a verlo nunca más, nunca. Me voy a ir de acá, a no sé dónde.

Miércoles 26 de febrero, 1986

Salgo para Bariloche en el tren, desde Constitución.

Sábado 8 de marzo, 1986

Después de setecientas horas de viaje agotador por los lagos del sur, acabo de volver, sábado a la noche.

Llamo por teléfono a M. y enseguida siento débiles las ganas de verlo. Cuelgo, vuelvo a llamar y le pido que me disculpe, que no

quiero verlo, al menos hoy.

Son las 10 y 10 pm. Buenos Aires me devuelve la misma imagen. No hay nada. Todo está muy sucio y estoy un poco enferma.

Bariloche me volvió más solitaria.

Domingo 9 de marzo, 1986

Me llamó de nuevo, anoche, y después de bañarme fui a San José.

Hoy ya es mediodía y volví a mi casa. Él se quedó durmiendo en la suya.

Martes 11 de marzo, 1986

Día aciago. Ayer también. Los gestos, los ritmos, los silencios, la quietud. Todo desubicado. Descontrolado, horrible. ¿Qué es eso de mostrar todo? que la revistita, el texto del año pasado, las fotos de P., los zapallos rayados que me regaló Roxy. ¿Quedó algo, algún detalle? ¡Por dios!

Esto para empezar. Luego el resto. 2 contra 1. Como con Jóse, igual. Ella sé que me quiere. Con él, para empezar, no voy a reírme más, o solo lo necesario. Guillermo intentó ayudarme, pero fue inútil. ¿Tan grande es el amor? Hacen una linda pareja, ellos. Pero ni lo son, son una pasión visual que consiste en mirar y gesticular. ¡Por dios! ¿Que cuál es mi misión, mi objetivo?, eso mismo me pregunto.

Por favor, continuemos con el día de hoy, el verdadero.

1- Angustia, tristeza, angustia.

2- Idem (1).

3- Desolación. Sí, puede ser.

4- (Fundamental) Examen de conciencia. Cuentas, el Debe y el Haber. Hasta podría haber utilizado este mismo cuaderno que es un libro de cuentas, con la columna de detalle, cantidad y las de Debe y Haber. Cada cifra tiene su columna también. Sus líneas rojas y azules, unas simples y otras dobles, cruzan estas palabras como cortinas de hilos, y las páginas están numeradas, esta es la 13.

5- Idem (1) y también (2). Idem (2), (1), (2), (1), (2).

6- Acción.

7- Caminar y tomar colectivos.

8- Irse siempre, llegar e irse.

9- Sucesos y cambios.

Vamos a referirnos al punto 7:

–¿Cambió algo el panorama, la ida a la casa de Vivi?

–Sí.

–¿Por qué?

–Me reí, lavé mis gestos, aflojé y ajusté, hablé y comparé.

–Ahá, ¿se sintió mejor?

–No dije eso.

–Se lo pregunto ahora.

–Solo cambié, aflojé. Fingí en la calle después.

–¿Cómo?

–Actuar mi situación como si estuviera siguiendo las instrucciones caducas de algún maestro, director o directora.

–¿Alguien la vio?

–Sí. Alguien cinematográfico. Yo miraba por la ventanilla del colectivo, que se detuvo en una maniobra interfiriendo el paso de un 60. Al lado y atrás, la puerta se abrió y bajó alguien. Miré y me miró. Solo cuando ya casi no me veía supe quién era y sonreí. Me sonrió, eso creo.

–¿Fue feliz?

–Por unas cuantas cuadras.

Después, el cine de verdad, y un poco más de dicha. Quisiera ahora dormir y ser una estrella de cine.

Más tarde:

Estoy de nuevo acá con mi bagaje de canciones y humor. Me preocupan ahora el ruido de la heladera, el alumno y su padre, mis piernas, las pastillas, la hora, la falta de sueño, la soledad, ¿la

melancolía?

Viernes 4 abril, 1986

Últimamente "me creo" ¿Qué digo? Después lo sabré de todas formas. Como la hermana de mi amiga que escribe de abajo para arriba y de la derecha hacia la izquierda porque es fanática de oriente.

Martes 8 de abril, 1986

Hoy fue un día agotador y me doy el gusto tan esperado de empezar con esta frase. Fuertes picazones de nariz y mayor calma en el amor. Gracias al cielo porque ya empezaba a llenarme y desgastarme demasiado la cabeza. Un nombre semejante al suyo me mata pensarlo y decirlo. El amor es impresionante. La pasión debe ser mutua sino todo termina en nada o en angustia.

Gustavo me habló de M. dice que es como un padre o un tío de todos nosotros, aunque tengamos la misma edad.

Por otra parte, sigo posando. Una casa enorme, un piano abandonado, dice alguien que es de Marta Argerich, ¿quién sabe?

Cuánto dinero desaprovechado. Aunque más no sea viajé en *Mercedes Benz,* pero me bajé a tomar el 102. Que alguien me vea en esta película. Recordando mis antiguos diarios pienso cuando hablaba de lo que hoy me pasa pero era el novio de mi amiga (el hoy tan mentado genio, y lo digo con orgullo).

Escribo acá porque tengo abandonada mi segunda profesión (a veces primera, a veces segunda) y la poesía no es que me supera, ni siquiera se aproxima. Siempre sin tacto ¿será por eso?

Viernes 11 de abril, 1986

Con la fecha no ando muy bien. Y me pasa lo mismo en la agenda, que hoy me olvidé en San José. Los ojos me subyugan, su mirada me atormenta.

La noche del miércoles fue de sesión espiritual, charlas y ensayos. Buenísimo, nuestras charlas alcanzan niveles insospechados: la política, el amor, hasta decir basta.

Soy una chica emotiva, me siento como la protagonista de una película como "Nace una estrella", la de 1937 o una comedia como

“The sure thing”, que le pusieron “Quiero decirte que te amo”, de Rob Reiner, con John Cusack. Todo irradia emoción (que no es felicidad porque sufro y todo, dignamente).

Lunes 14 de abril, 1986

Hoy M. se fue a Brasil. Qué cosa. A Brasil, se fue. Un país que para mí no es un deseo pero que algún día conoceré y tal vez me fascine (no creo, aunque su música ya lo hace). No es tan lejos, pero es otro país, y muy diferente.

J. se sorprende de mi tranquilidad.

M. está lejos y me gusta que se haya ido, aunque me estoy empezando a morir. Pero no quiero que esto se confunda con mi pánico a estar sola. Aunque, en definitiva, la ausencia de la persona más importante para mí, encierra en lo profundo, la soledad triste, esa de sentir que falta una parte. El único que entiende todo lo mío, y lo demás también. Lo único que temo es no poder dormir (ja, ja) y de tener miedo. Debería tener *Benadryl*, que me da sueño (ah, tengo...jo, jo) pero lo cierto es que no me da ganas de tomarlo, menos todos los días.

Jueves 17 de abril, 1986

En coincidencia con la inauguración de la muestra de K., inauguramos *Crimen,* obra en la que me vi involucrada por el destino y el falso amor que me arrastra en estos tiempos. Pero siempre es bueno actuar. Siempre. Siempre.

Están por ser las cinco y mañana no voy a ir a *Cemento*, aunque más no sea porque me quede dormida.

J. y Gaspar amorean por ahí y del resto no hay por qué preocuparse. Aunque admito que me preocupo y no solo eso, sino que casi lloro. Aunque la llama está, a veces se muere o compruebo que no existió nunca.

Viernes 18 de abril, 1986

Qué raro, viernes en casa, tranquila. Aunque no tanto. Irresistible la tentación de hacer algo tipo ¡salid! Imposible, no quiero ver a nadie.

Con Hugo M. estuve muy bien y no quiero nerviosismos. Basta. La

alteración que me producen las mínimas reacciones, los manejos, y las mujeres. Qué difícil. “Tratá de no seducirla a ella” me dice la señorita D. No sirvo para seducir varones, no me lo propongo y si lo hiciera no podría. Ni bajo el efecto de nada, ni por orden, ni por fe, ni… ¿nadie?

Jueves 24 de abril, 1986

Cometimos de nuevo el *Crimen* en Cemento. Según Omar Chabán progresamos. En realidad, no hice más que sentirme sola, ridícula y sinvergüenza, como una asesina novatona, que es lo que mi personaje puede ser.

Hoy íbamos a ir después a bailar a *Line20* pero se frustró. Anoche fue una buena noche para recordar. Estuvieron acá en casa Fernando y José. Estuvimos hablando sin parar y hasta bailamos. Cuando le conté a mi amiga, lo comparó con Salomé. Es una exagerada. Tampoco sabemos cómo era aquello.

La otra noche soñé que M. volvía muy sufrido y nervioso, trato de creer que es lo opuesto lo que se cumple de los sueños. Es mejor ser japonesa que freudiana.

Lo confundo con alguien de lejos por la calle, un indicio perfecto de cómo y cuánto. Esa es la manera en que asumo, en mi día, que falta. Todo esto producirá en mí un efecto parecido al de *La mujer tatuada* o *La mujer pública.* Por suerte, no creo que me produzca el efecto de *La mujer poseída* o el de *La mujer de la próxima puerta.* ¿Japonesa o Fanny Ardant?

Domingo 4 de mayo, 1986

La semana pasada (un día antes incluido) fue muy ajetreada como lo son casi todas. Hoy toda la tarde sobre la *machine à écrire* sintiendo la presión de los dos buzones. Me entretuve tanto que dejé a Wolly esperándome para nunca jamás encontrarnos.

El coletazo vino al final, brusco, una herida en las mejillas, un golpe apenas mortífero. Sin verse la cara, la puerta amarilla que se cierra y lo deja solo en el palier con la luz del botón rojo del ascensor. Pensé que iba a quedarse ahí y no iba a bajar ni a tocar la puerta, ninguna de las dos cosas. Como la puesta del enano –Están dispuestos, preparados para todo, para el asesinato, para el amor– y no puedo acordarme más. Cada vez me acuerdo menos. ¿Había una traición? No son más que palabras de moda.

El jueves 1 de mayo, cumpleaños de M. Todos lo saben. El hartazgo. Cuidado. Cuidado con las malas influencias de mujeres viejas y resentidas. Las palabras miserables que definen el ardor de esos momentos son más miserables todavía. A mis amigos: tengan cuidado al leer algún día todo esto. Tengan mucha justeza y no sean impíos.

Las noches tripartitas, las noches de tres lunas.

Mi mujer es el gran amor que está desbordando todo. Hermoso muchachito argentino y desgarbado. Ya no puedo ni reírme ni mirar. Que bese nomás a mis amigas y corra y corra hasta convertirse en atleta.

Controversias profesionales es el siguiente punto. No quiero hacer reír en el Teatro de la Cortada o de la Ribera o de la Costa. Mañana les voy a decir a todas.

Martes 13 de mayo, 1986

En la semana anterior (que por alguna razón curiosa e inocente no aparece) las cosas dieron cierto vuelco. ¿Qué son las cosas?

Bueno, el martes pasado, el recién llegado pasó la noche con sus amigos y yo con R. y José (nótese dónde va el acento). Fue aterrador pero vivificante. Fue también una especie de papelón. Me avergüenzo y por eso no lo cuento.

Otro día hubo otro encuentro, con otros dos, más satisfactorio, pero con un final perdido para siempre por el alcohol. Mañana voy a Sarmiento y después siguen largas horas de devaneos con todas las *Juanitas* que tengo en la cabeza. Aunque no es ahí precisamente donde las llevo.

“Si fuera una mujer, le hubiera pegado una trompada. Si fuera Rosario, le hubiera pegado una trompada”, así me llegó esto, así espero que se haya dicho.

Nada dio ningún vuelco.

M. sigue siendo una vieja mole poderosa e irreductible. Duerme y come en su casa, que es donde yo vivo y de donde digo “casa”.

“La metafísica de la que viene la obra, no habla, obvia el discurso. La ausencia de la palabra metafísica es lo que la salva del cansancio que podría producir la escritura de la metafísica” ¿Es entonces música en esencia? El silencio. El mutismo (Discurso, no: estética mística) “¿Cuál es la estética que adora el mutismo?” (y esas no fueron las

palabras de Nicolás Rosa en el seminario del Rojas)

Éxtasis.

Si, algo tengo que agregar a este día, para que él (M., por las dudas) lo lea alguna vez. Es que lo que más lo asusta es darse cuenta de que yo no estoy paranoica con su amor. Si es porque ya no me interesa o qué, no cabe preguntar ahora. Pero el darse cuenta de que, si lo molesto, es por otras cosas ajenas a ese poder de sujeción que tenía sobre mí, lo hiere profundo y como es poderoso trata de hacerme decirle y decirle que no es así, para que, en la negación repetida, que es verdadera, termine quedando yo, otra vez, con la persecución. Tengo que ser fuerte ¿no? Lo soy, pero M. es un contrincante agudo y seco.

Domingo 18 de junio, 1986

"Vivir para contarlo". Mañana será lunes, habrá ensayos y reuniones y todas esas cosas que no hacen más (si, han hecho más) que olvidar el placer de no cargar con tanto al dormir. Podría soñarlo todo, mejor sería. Ya no me corresponde la cortedad. Quiero escuchar radio, no sé cómo la gente no escucha.

Ese libro de Fitzgerald me hace mal ¿o no?

(Claro, es como masturbarse y justo ahora, que se rompió el bidet). Qué hago cuando veo las pinturas en los cuadros: no quiero escuchar los comentarios profesionales díscolos. Llega un auto, y él no tiene. Son tantas cosas para mí. Quiero verlos y no oír nada. Me gusta la producción acelerada y con eso no quiero saber nada de ideología profesional. En todo caso, uso la mía, para no traicionar nada.

K. no quería escuchar nada del pasado. Aunque para mí oculta algo.

Necesitamos estar así, solos, y no deberíamos hacerlo. Qué miedo ¿no?

Qué infinito miedo a que no salgamos porque nos quedemos.

Ahora todos relatan mal y ellos dicen que los canso. Yo me canso, pero no de mí. Qué poquito hay para leer, tan poquito escribo que no me alcanza para leer.

Volví a Cúneo, el ginecólogo que no tuvo muchos aciertos. Me habló de las pruebas y el tiempo, casi como el I Ching, mi ginecólogo.

Julio, 1986

Millones de minutos más tarde… El mes, julio. El frío de verdad. Pasó mucho flamenco por mis oídos. Una película para ubicarse: *De prisa, de prisa*[21].

(...) “Si me das a elegir entre tú y la gloria, pa´ que hable la historia de mi por los siglos, ay amor, me quedo contigo. (...)

Un libro: *Fragmentos de un discurso amoroso.* Mi abarrotamiento literario me colma, me enajena. El rococó escritural y el altillo lleno. Seguro que esto no es más que insatisfacción.

Larvatus Prodeo.

¿Manejar el orden en la jaula de las locas? Imposible. Todos entienden una cosa distinta.

De mi amor, de allá lejos, con tanto tiempo, me quedan recuerdos, la herida en la mejilla hoy fue evocada en un violento, tan violento para mí, tan imperceptible y blando para cualquiera, un violento roce de mejillas. Yo después amé el amor y ahora evoco. Y trato de sensibilizarme porque era maravilloso. ¡Cómo puede uno dejar de querer! Si se sufre mucho, mucho y se obsesiona, se termina perdiendo la pendiente y entra en la vía del amor crítico, insalvable.

¡Los excesos! Tanto que hice por ocultar mi furor. Y lo perdí todo.

“El amor es monológico, maníaco”. Se me perdió en “un punto en la nariz”. Había una resurrección, un reconocimiento, una unión fortísima entre los viejos amantes. Hombre y mujer solos ante la vía–mar necesitando confesar los sentimientos verdaderos. Aquél viaje raro que no pude disfrutar a pleno, solo en la reconstrucción. Tengo también más puntos en la nariz y en el cuerpo todo de aquél amado que me hubiera gustado seguir amando. Para creerle todo, para seguirlo como por el cemento fresco. Pero él ahora es tonto. Me alejó su olor aquella noche en la que caminábamos solos, el insulto imberbe, sus maneras de modisto, las miradas extrañadas. Todos se enamoran de la más fácil de las mujeres, de una Carlota es fácil ¿no?

La pareja tiene cada vez más de pareja. Van y vienen, me cito con ella, me despido de ella y hasta le pido opinión, a la pareja. Esta sí que es mi pareja. Les gusta hasta morirse juntos.

El personaje ideal existe, me sigue mirando, siempre desde abajo de esas cejas tristes y hasta intenta besarme. Aunque me olvido el texto ya no me pierdo como antes. No me pierdo por nadie. Qué extraña me

se me hace mi vida, ahora. Qué lejos. ¿Será la irrealidad? ¿De qué? “Entonces, ¿qué buscás?” le preguntan a Juanita[22].

¿Se acuerdan de la despedida?

Un anónimo que mostré, como si fuera de todos, al único que debía despedir. Decile que adiós...no más confusiones. “Estoy confundido”.

Agosto, 1986

¡Cómo está todo tan húmedo! Dos libros: *Rouge et noir*[23] y *Le Flamenco*[24], sobre Antonio Gades, y que me dejó una semana olvidada del primero.

Ocurrió Kuitca en Del Retiro[25] con honores en la prensa extranjera. Dinero perdido en “vamos al dermatólogo”. Profesionales famosos de la medicina aprovechándose de mí. Trabajos en Palladium. Tires y roces con V. por esos mismos trabajos para los que ella me convocó. Plantón a los pintores para los que modelo. Una película en vistas, sin sueldo; amor al pintor verdadero, revisando a la Santa[26] que casi muere, viendo a Chuchi, la amiga, que vive en casa, viendo cómo amorea y recorre al muchacho, que a su vez se asusta de la nuca rapada y varonil de Cecil/ Cecilia. Ahora recién lo veo, estoy lejos de aquellos días de I Ching pero no tanto como para besar orgullosa, casi arrogante la mano desprolija del sujeto ex–amoroso.

Santiago de Chile, ¿1997?

Ya en la ciudad. Un caniche negro con pulóver rojo sentado a la puerta de la Fuente de soda. Los tres muchachos, me acuerdo de ellos, los de Conce[27]. Pero ahora todo es Santiago. Y perdí mi gorra, el pasamontaña naranja que me tejió mi mamá. Y no me acuerdo cómo. Me odio a mí misma por no pensar más en ella, por no estar pendiente de esa gorra.

Qué bien se ve la plaza desde acá. Hay juegos para niños. Es la Plaza Brasil. Acabo de entrar en la *Fuente de soda*, su nombre me atrajo.

Tostadas y té con leche.

Más tarde:

Mi gorra apareció. Mi gorra calabaza hermosa. Y ¿qué había

pasado? Se la había llevado Diego al salir temprano. Cuando volví, estaba ahí, sobre la silla.

La varicela ya es parte del pasado. Solo las cicatrices quedan, pero son pocas. Una en la cara y algunas en la espalda. Son como si hubiera quedado algo, un anillo muy pequeñito o una mostacilla que dejaron su marca, después de estar apoyados en la piel por un tiempo.

Tengo algunas canciones nuevas sin definir del todo: *No cuentes con nadie, No soy el primero, Legado del agua, A veces pienso que es preciso, Excursiones, No te importa que nadie* y *Me perdí otra vez*.

Mayo, 2015

Respiro el aire viciado que mancomuna a todos los que padecemos algo que nos vuelve sensibles, más sensibles que nunca. ¿Cómo, entonces, así sensibles, pintar la pared de blanco? ¡cómo quisiera! o quitar las cáscaras secas de la pintura vieja que empieza a cuartearse. Me quedo observando eso.

Mi papá se aísla en una nube de evasiones fabricada con candidez y recuerdos que le dan risa. ¿Qué hace reír a mi papá? alguna irreverencia, contestaciones que evoca de su madre, historias de sus trabajos, cosas que decían o hacían sus compañeros. Mi mamá lo hacía reír mucho con sus ocurrencias. En sus recuerdos, mi papá a veces es un héroe del mundo laboral, enfrentando gerentes y jefes, defendiendo compañeros cuando era delegado. Usa la palabra “rajar”, por despedir.

Gas pimienta en la espalda y en los ojos de jugadores de River, en el clásico de la bombonera. En la tele, tonterías de MTV, son el colmo. Dejo que mi papá, que justo pasó por ese canal, mire y se ría. Hay cosas muy vulgares que no me imaginaba podían interesarle, pero peor sería sacar algo que puso y que lo hace reír un rato (sé que en el fondo está preocupado y todo es una excusa para evadirse).

Tengo el número de una revista de ciencia del año noventa y siete dedicado al cáncer. La leí. Los avances son en el campo de la biología molecular. Cuando se lo mencioné al patólogo se rió con ironía, e hizo un comentario en relación a lo atrasados que estamos en el país. Se lo comenté a una amiga, quien por enfermarse se informó mucho y se puso al tanto de todo, y me dijo que eso no es verdad. Que no estamos tan atrasados en estos temas como se cree o se dice.

Típico de estos momentos de escuchar que la muerte anda cerca, para que se vengan a la mente flashes del pasado.

Y Nina que ya tiene catorce años.

Deudas y cuentas se me aparecen como un sueño, como si al final no importara. Toda esa preocupación eterna por el dinero que me acompañó toda mi vida parece, de pronto, perder peso y lugar. Tal vez si muero ya no importe de verdad. Se encargarán otros, del dinero que se debe, del que me deben, del que podría ganar…, algo de lo que hubiera querido no tener que preocuparme nunca...o algo en lo que me hubiera gustado ser más ¿práctica o afortunada?

Para algunos parece más fácil.

Miércoles 9 de mayo, 2018

Ayer recibí un mail que decía que no van a renovarnos el contrato de alquiler en el Calmer. Justo el mismo día que Macri anunció que va a pedirle plata al FMI. Además, en otro mail me recordaron que este mes se paga con aumento: “Este mes corresponde subir el alquiler. El precio del alquiler de este mes será de $9.300 y el índice del IPC es 6.65%. El próximo ajuste será en Julio 2018”. Hay un error porque el aumento acordado es cada tres meses, o sea que toca en agosto recién de nuevo. Eso es lo de menos, el tema es que nos tenemos que volver a mudar. Fue un golpe muy fuerte y no supe qué pensar hasta que empecé de a poco a aceptarlo y a ver las posibles ventajas. Solo me preocupa cómo lo tome Fabio, que está enamorado de sus paseos con Many por los parques de atrás de Puerto Madero y de la vista desde la terraza, la cúpula de Santo Domingo y ese pedazo del río.

En la calle, hoy tuve facultad, gasté en un par de empanadas de almuerzo, en las fotocopias para mis compañeros $40 y pagué $3.300 de dos meses de obra social, transferí los $9.300 del alquiler y me tomé un café por $45 en *Los Galgos*, necesitaba sentarme un segundo a pensar antes de pasar por la administración para preguntar por qué no nos iban a renovar y si había algún otro departamento en el edificio, pero me ignoraron, fueron expeditivas, contestaban si y no, no otorgaron nada. Ellas.

Miércoles 6 de octubre, 1999

Este diario comienza hablando del día anterior. Ayer me fui temprano del trabajo. Primero pasé por el Banco Nación que está en Callao y Bartolomé Mitre. Ahí mismo donde íbamos con F. a cobrar el subsidio de desempleo hace cuatro años, cuando cerraron por primera vez el bar *Dos mundos* de Callao y Sarmiento y pusieron un *Dunkin*

Donuts.

Esa sucursal del banco es un lugar horrible. Pensé en volver con la cámara digital y sacar fotos. El ascensor, el vidrio roto como si le hubiesen disparado, esa iluminación lúgubre. Todo se ve deteriorado y sucio. Por suerte, en el segundo piso me atendieron rápido y me cambiaron los dólares. Cuando pregunté si me cambiaban también las monedas, la mujer me pidió verlas porque nunca había visto y me dijo que no, que para eso tenía que ir a una casa de cambio.

Después crucé la plaza Congreso y fui al correo a mandar el giro. De $200 quedaron $180 por los gastos de comisión.

Después pasé por el Conicet a dejar los recibos de H., mi jefe, una dosis infinitesimal de trabajo *extra muros,* como dice él. Otro lugar para la fotografía del desastre.

Me tomé el 64 y ya en casa lavé dos cargas de ropa: remeras y sábanas que sentía sucias, tal vez porque eran las mismas que dejamos puestas un mes atrás, al irnos de viaje. Me acordé de las sábanas impecables de los hoteles, de cualquier hotel. F. no estaba, pero había estado quemando el *polvo del dinero* que trajo de *Belleza y Felicidad* y la casa estaba impregnada de ese olor barato y dulzón. Me dolía mucho la cabeza y sentí la necesidad de despejar lo más posible toda la casa. Pronto estuvo mejor. Fui entonces a la comisaría a pedir el certificado de domicilio. Pagué $10 de sellado. Volviendo a casa compré tres sánguches de miga que me salieron $2,40. Me acordé de los ricos sánguches del barrio polaco que costaban 2 dólares.

Ya de vuelta en casa desplegué mi arsenal de guitarra, cuadernos, libros y quise hacer lo de siempre pero no resultó nada demasiado interesante. Puse el disco de Krygier[28], y empecé a preparar el puchero que estaba programado para la cena. Mientras hervía (el puchero es cuestión de hervir) copié figuras de una *Cosmopolitan* vieja en las hojas de calco sepia del cuaderno copiador, y eso estuvo mejor. Vi una foto de Courtney Love y su hijita que es igual a Kurt y la copié también y después la recorté y la puse en la biblioteca. Me deprimí un poco pensando que tal vez nadie me llame para otra película nunca, con lo que me gustaría.

Pero de las canciones nada, no me salió nada. Tengo unas cuantas empezadas, pero no van ni para atrás ni para adelante. Tal vez van para atrás porque me las voy olvidando un poco.

Ordenando, encontré el suplemento de un diario español donde nos mencionan y me quedé viendo las fotos de todos, que ya las había visto varias veces. Había también una de Enrique Bunbury, a toda

página, y traté de evocar la fuerte impresión que me causó verle actuar en Granada. En eso estaba, cuando llegó F. con nuestro disco recién hecho, la edición española. Y es precioso, lo adoro, al disco y a F. que me contó todas sus andanzas del día. Me puse muy contenta y quise escuchar el disco otra vez para ver cómo suena y todo ese asunto y la verdad que el único error que le encuentro es que yo desafino. Igual estoy contenta. En una sartén sobre la estufa, que sigue encendida en esta primavera que se niega a mostrar sus bondades, puse agua y tres gotas de la esencia marítima. La casa se llenó del aroma suave. Después que Fabio se bañó, estaba muy exaltado, comimos el puchero y él se terminó todos los panes a modo de postre, como le gusta. Incluso, como siempre, mi pan reservado para la mañana siguiente. En la tele vimos *Vulnerables*, como novedad actuaban Cristina Banegas y Belén Blanco.

Sábado 28 de marzo, 2015

Levanto a Nina para ir a trapecio con un jugo *Cepita* a $13 y le hago un panqueque. En la SUBE de ella gastamos $7. Tomo café con leche por $25 y estoy en una computadora por $9, mientras la espero. Al salir, compramos una soga para saltar por $200, un robo, y un *Vitaminwater* por $15. La soga es carísima, pero pienso que puede ser una soga especial muy buena y que lo vale, hasta que al probarla descubrimos que es muy mala y no sirve para nada, entonces le saco los mangos –que parecen buenos– y se los pongo a un viejo cable plug de guitarra que ya no anda, resulta mejor pero es muy “castigadora”). SUBE de Nina para volver, otros $7. A la noche Fabio me pide para comprar una *Coca*, él tiene $2, pongo el resto.

Sin falta el lunes tengo que abrir el plazo fijo. A la tarde, ya me olvidaba, compré cosas en la fiambrería por $44,35.

Domingo 29 de marzo, 2015

Las compras del *Carrefour* ascienden a $750, casi lo que vengo gastando por semana que sumado a verduras y algo extra en supermercado ronda los $1.000/1.100 por semana en alimentos. Incluye esta vez la polémica caja de patys, que no son *Paty* sino *Swift*, más barata, que estaba en rebaja. Trae cuarenta y ocho hamburguesas. Es polémica porque sabemos que son más ricas, sanas y baratas si compramos la carne picada y las armamos y congelamos. Pero a Nina le gustan mucho estas, asi que de vez en cuando sale la caja. Hay que reconocer que dan menos trabajo y que resuelve fácil algunas comidas

cuando andamos apurados, pero son muy saladas (en todo sentido).

Lunes 30 de marzo, 2015

En la verdulería, completo para el guiso con el choclo, puerro, morrón y una planta de lechuga para ensalada. Gasto $48. A la mañana temprano fui a la terminal del $42 y saqué la credencial para Nina por $20 Ida y vuelta, $7. No hubo otros gastos que recuerde. Ah sí, en realidad Nina recibió $50 para gastos de ella. No había querido dárselos porque el domingo lo que querían era gastarlos con Violeta en una chuchería de merchandising del animé, pero después se los di con la condición de que se lo gastaran para tomar algo o lo que sea.

Martes 31 de marzo, 2015

Si mal no recuerdo, fue un día sin gastos. Fue el día del paro y creo que ni siquiera salí a la calle.

Miércoles 1 de abril, 2015

Por la mañana *Cepita*, leche y pan por $42 Luego ir al médico con SUBE $3,50 y al volver taxi por $52. En la farmacia, $40 y terminó el día descansando bajo los efectos del analgésico.

Jueves 2 de abril, 2015

En todo el día solo se gastaron $100 en cerveza, *Coca*, harina, tomate, levadura y muzarella, lo que lleva a deducir que comeremos pizza.

Viernes 3 y sábado 4 de abril, 2015

En la verdulería, $106 y más medias y bombachas para Nina por $100. Ayer en el DIA gasté en aceto y otras cosas: lácteos (debo comer yogur por los antibióticos), galletas de arroz y un *Philadelphia*. Pero no me acuerdo cuánto.

Miércoles 8 de abril, 2015

Hubo un impasse en las anotaciones de este diario y los días viernes y sábado están un poco borrosos, también el lunes y martes. Asi que

hoy, miércoles, retomo bien.

Recuerdo algunos gastos de los de días anteriores como fiambre y pan para las chicas que iban a una convención. Habrán sido unos $80 más los viajes de Nina y míos, tres viajes, en subte de $4,50 que resultaron un total de $13,50

El domingo fui a llevarle a Gustavo la plata, $750, y retirar mis cosas del viaje. Me devolvió $140 dólares. Me trajo los auriculares para Nina, el pedal y el *Zoom* para mí. Yo le había dado $600 dólares creo, no me acuerdo si algo más también. En algún lado lo escribí, pero no me acuerdo dónde.

Listo, ya lo encontré, fueron $620.

El lunes gasté primero $58 en el bar con Nina antes de trapecio y otros $30 de cerveza al esperarla, mientras me reuní con *Los cartógrafos.*

Ese mismo día constituí un plazo fijo en el *Banco Provincia* que vence el 7/5/2015, de $15.000 y ese día tendré $284 de intereses. En el *Ciudad* me quedan $958.

El martes me hice muchos estudios y me cobraron de coseguro $25, en total. Al salir, comí un sánguche y me tomé un café en el bar del Rojas, al que hacía muchísimo que no iba. Me salió $50. Tenía la duda de si comer algo o no y terminé cediendo. Antes, a las 14 hs., no aguantaba más y salí del centro de estudios, todavía me faltaba una cosa más que no requería de preparación, y me comí una banana, pero eso fue todo, después de más de doce horas de ayuno.

Lo que comí en el Rojas me cayó mal.

Hoy, en el dentista, pagué $1.020 de tres cuotas de los braquets para Nina. Ahora tomamos algo por $68 en un bar y no me pedí nada porque tengo que volver a tomar algo más, estando de paso, más tarde, y escribir sobre *La noche del cazador*[29]. Mañana me darán $2.000 por eso.

Pensamientos de dinero, de ganar más dinero, de qué hacer y de qué no tengo ganas de hacer.

Gastos olvidados: hoy en el chino, $81,50 por aceite, leche, polenta y una lata de atún barato para Many porque se acabó su bolsa de comida. En el camino de vuelta a casa compré también una batería de 9 v. para el pedal nuevo, y me salió $25.

Sábado 18 de abril, 2015

El diario del dinero tuvo un bache de varios días sin registro.

Al llegar a Montevideo cambié 20 dólares y, pese a que no pagamos hotel y fuimos invitados por la tarde y a la cena con un rico *masticable* y cervezas de *La Ronda,* hubo gastos en taxis y algo más. El domingo mis gastos fueron libros en la feria, uno de cuentos de Levrero y uno de Delmira Agustini por $150 y $300 (uruguayos) cada uno.

El lunes me compré una camisa por $40 en una feria americana. Fue una emergencia, tenía mucho calor y nada fresco que ponerme.

No pude cambiar mi cheque de *SGAE* en esta ciudad y con la plata ganada en discos hice dólares de nuevo que uní a lo que me quedaba de Gustavo (pedal, zoom y auriculares).

La primera noche fueron $1.350 uruguayos y $2.000 la segunda noche. Por el toque nos dieron $1.500 y de esos le di 20 dólares a Alejo. Ya en Buenos Aires un taxi me llevó por $100. Recuerdo gastos aislados los días siguientes como $55 de carne picada.

En un ticket del 10/4 encuentro anotados $35 que son del día que me tomé un café con leche al salir del *Hospital Británico*, fue en el bar *El codo* de Parque Patricios. También hubo cafés con medialunas en *Pizzicato* al menos en dos ocasiones en las que fui la semana del regreso, por $27 cada una.

Veo que F. pagó con *Visa* una compra de $288,76 en *Carrefour*. El viernes antes de viajar, yo misma hice una compra en el *Carre* por $56,52. A. no nos cobró los $450 y tomamos dos helados de $14 de una bocha sola. Recargué el teléfono $100 con tarjeta y los colectivos sumaron $14.

Miércoles 1 de julio, 2015

Ayer fui de nuevo al súper a comprar a la tarde después de haber ido a la mañana y sacar $300 en *Banco Provincia*. Gasté en la dietética $110 por azúcar, ciruelas, girasol y arroz. A la noche tuve que ir al *DIA* y compré tres cajas de pastas marca DIA, manteca, sobre de queso, todo por $168, espero que esta compra resuelva un poco las comidas siguientes, es agotador. En la verdulería también gasté $100 en verduras. Aun así, con estos $368 no resuelvo más que un par de comidas. Veremos qué más se puede hacer. Me quedan una papa, una batata, arroz, verduritas salteadas y las espinacas. Algo debo hacer con todo esto, por lo menos para tirar un día más antes de tener que

volver a ir a comprar.

Ayer pagué $4000 de tarjetas y los $1300 del cheque fueron a la cuenta negativa de F. que absorbió los últimos pagos mínimos antes de que pudiera cancelarlos.

Hoy F. fue a una entrevista de trabajo y por mes le pagarán $8.500.

Está muy contento.

7 de agosto, 2015

Esto es retomar, después de las vacaciones, el diario del dinero. Me encuentro con un alumno nuevo que me paga $500 y toma la clase, como es de rigor, ya que no lo conozco, en *Pizzicato*. El café me sale $27.

En Santa Rosa, deposité $1.000 en la tarjeta *Visa* pero hice mal, porque todavía no estaba en fecha de pago. Necesito saber cuánto es, pero F. solo mira el mínimo y tengo que insistirle para que me pase el total. En la *American* pagué $600.

Esta plata fue saliendo de lo que me dio mi papá para los pasajes, $1800 y el resto que vendrá en la tarjeta del mes que viene. Se hizo un pago en tres cuotas con la *Visa.* La ida salió $1.034 y la vuelta un poco más porque vinimos en suite. Exacto: $1.260.

Al llegar, fui a cambiar un cheque de la SGAE en euros por el que me dieron el 3 de agosto $829, la comisión fue de $129,24.

Compras que hice desde que llegué: $155,30 en *DIA*, pagados en efectivo (ravioles, leche, manteca, pan, yogur, tomate, pepino)

Les cargué a todos la SUBE, $30,25 y no me acuerdo, pero uno de los papelitos que guardé dice $55 Compré peceto y pollo por $200, quesos, aceituna y boquerones, y pan enfrente 50 y en la dietética compré arroz y pistachos por $40.

Llegó la factura del móvil de Nina por $578, reclamé y la pasé a un plan de $150. Una chapa de metal que compré para la puerta que Many rasca y rompe cuando no estamos, me salió $80 y también compré una cerradura nueva, de las comunes, por $160.

Sábado 25 de abril, 2015

Muchos baches. Fui a La Pampa en un camarote de tren por unos $600. Le había sacado a Nina también pero no vino, de todas maneras,

me hubiera salido lo mismo, porque se paga por un camarote de dos. Este dinero me lo devolvió Daniela Rodi porque este viaje a Santa Rosa es para dar una charla para sus residentes de arte. Se hizo en la *Alianza francesa* y mi papá me acompañó. Compartimos la charla con Claudia del Río, la poeta y artista visual de Rosario con quien nos conocimos en Porto Alegre, en la bienal. Ya de vuelta, fui a comprar un pijama y una bombacha para la internación que me salieron $616 en un solo pago con la *American*.

Una compra de comida en el *DIA* pretendo que nos abastezca por una semana. Es una utopía, pero en un momento la creo posible. Gasto $330. Parece imposible, pero los precios de *DIA* no tienen competencia: atún, aceite de oliva, cosas de limpieza, carne para Many, yogures, leche, galletitas, soda, jugos, pan rallado, limón, fideos, zanahorias, papas, mayonesa, manzanas, arvejas y queso de rallar.

Al bajar del 26 viniendo de Retiro compre $60 de pescado. Muy bueno, gatuzo. Pero a Nina no le gustó. Al día siguiente compré peceto y lo convertí en milanesas deliciosas de lujo, pero son devoradas muy rápido. Los amigos de Nina vienen a comer, les compro un kilo de carne picada, lechuga, tomate y pan y les pongo un poco de queso que quedó de antes de irme a La Pampa. También compramos una *Pepsi*, todo por $12 Resulta que no les gustan ni el tomate ni la lechuga y casi todos, incluida Nina, se los sacan y los dejan en el plato.

Un par de hamburguesas más y el kilo se evapora. El plan de comer con la compra del *DIA*, se está desvaneciendo mucho más rápido de lo que creía. A la noche salen sánguches de atún, las hamburguesas que quedan, y papas. Voy al chino y compro un porrón de cerveza, polenta para Many y tabletas para los mosquitos por $40.

Ayer viernes, al volver en bici de la *OSA30* me tomo un helado de $40 que tenía muchas ganas de tomar. Hizo mucho calor. Hoy me tomo un café con una medialuna por $29. No lo pude evitar y terminamos volviendo en taxi, que nos costó $80. Tuve que llevar la cámara y se fueron $9 de SUBE porque fui en subte hasta Belgrano. Vi unos zapatos que me gustaron mucho, salen $2.000 en *Grimoldi*.

Martes 26 de mayo, 2015

Los gastos registrados se espaciaron, en parte por estar más en casa y, en parte, por las colaboraciones de mi papá, que al estar de visita paga muchas cosas. A veces pago yo, pero él me cubre en las cosas que no son necesidades sino más bien gustos. Hasta peleamos un día,

porque trajo cosas que a mi entender son innecesarias, gastando mucho y, lo que es peor, cargando mucho peso desde el supermercado. Lo dejé ir solo al *Carrefour* y así fue que ocurrió. Después me sentí muy mal por haberme enojado con él, lo quiero tanto. Y él lo hizo con la mejor de las intenciones.

Pasé días difíciles con islas de placer y gratitud. La comida, la terraza soleada, las series vistas en familia y con los gastos que fueron siempre acompañando.

$3.000 de lo que me quedaba, quedó en plazo fijo. Después pagué cosas, como la tarjeta *Visa*, $2.000 y también los $1.800 para SMM, que fueron depositados en la cuenta de P. Quedan $6.000 y de eso sale el alquiler de este mes. Y chau, se acabó. Ya se terminó el momento de no pensar en ganar dinero. No veo nada por delante salvo $1.500 que facturé al *Faena* por el video del movimiento. Ya debo dar clases, o algo. Todavía no me voy a morir, asi que hay que trabajar. Dar clases o escribir son las cosas que puedo hacer hoy por hoy.

Viernes 29 de mayo, 2015

Le cambio dólares a mi papá, el lunes vamos a hacer la operación y también voy a cambiar en Casa Piano el cheque de SGAE. Voy a depositar todo en la cuenta del Banco Provincia para mantenerla, que no me la cierren por no tener movimiento.

Ya empecé a pensar en trabajar. Solo cantaría, creo que es lo mejor.

Puedo armar una banda solista con Alejo y algunos otros.

Viernes 5 de junio, 2015

Agarré $1.000 y los puse en la cuenta del *Banco Provincia* por eso que me recomendaron en Actores: hacer siempre ingresos de dinero. Los saqué del *Banco Ciudad* adonde los había transferido desde el Provincia, todo para generar ese movimiento y que no me la cierren.

Suspendí las fechas pensadas para julio. No me siento en veinte días aún fuerte. El otro día tuve un ingreso de $500, fue hace dos días, por la lectura de un guion y correspondientes sugerencias. Fue mi primer trabajo, ingreso, desde que me operaron. No me acuerdo qué fue lo último que gané antes. Tal vez haya sido la película[31]. O lo de Montevideo. Ahora ya se gastó to do aquello, se los cambié a mi papá y sirvió para pagar el alquiler del mes de junio. Lo de La Pampa fue tal

vez la última actividad, antes de parar, pero eso todavía no lo cobré.

Martes 23 de junio, 2015

Hace dos días empezó el invierno y saqué $300 del cajero para gastar $30 en Pizzicato y darle $100 a F. para comprar vino y Coca. Me debe el vuelto. De ahí mismo le daré $150 mañana a Susana por el libro de Hebe Uhart que fue a buscar a la editorial. Compramos uno para cada una[32].

Viernes 7 de agosto, 2015

Lo de las compras, $400, lo sacaré de los $1.000 por semana que me dio F. para las próximas tres. Y me lo guardo porque era plata mía, para no hacer lío, y considero esos $400 como gastos para esta semana, incluso se puede llevar sanguchitos para el trabajo.

Ahora pensaba ir a comprar verduras. F. compró en la semana bananas y naranjas, pero necesitamos albahaca, lechuga y aprovechar algunas ofertas del *DIA*. Mi idea es conseguir gastar de esos $1.000 por semana un poco menos, veremos si lo logro. El gran lujo hasta ahora fueron los boquerones por $30 con los que me hice un sánguche para mi sola.

Ayer compré un chocolate gigante por $45. El otro gasto grande de esta época fue el del miércoles: ¡un bombo legüero en *Vendoma*! Lo saqué en dos cuotas con la *American.*

Recapitulando en La Pampa gasté muy poco, una crema de ordeñe en Amusin[33] por $71,73 que pagué con Visa débito y algo de frutas y verduras por $27.

En el plano Ingresos olvidaba mencionar el enorme aporte de los $8.700 de AADI[34], de ahí puse $8.000 en el *Banco Provincia*, o sea que este mes gané: $8.700 más $500 del alumno, más el cheque de $800, suman $10.000 que quiero saber administrar bien. Por un lado, no debo olvidar que me debo $5.000 de discos. Podría poner esa cantidad en plazo fijo, como estaba, reponerlo. Pensaba pagar $600 a M. M. el mismo lunes y no sé, debo guardar para sonidista y si pudiera pagarles a todos estaría muy bien, asi cuando cobro me lo quedo.

Agosto, 2015

Fuimos a La Pampa con Nina para el cumpleaños de quince de

Agustina, su amiga desde chiquitas, la vecina de al lado. Junto con Jesica, de enfrente, fueron un trío de verano y de invierno desde los dos años que empezaron a jugar juntas. Tienen la misma edad. Los padres de Agustina quieren darle la sorpresa y que Nina aparezca de la nada en medio de la fiesta. Gastamos a la ida $642,90 cada una, lo que suma $1.285 Para estos pasajes, el padre de Agustina, Sergio, me dio $1.400 como parte de la invitación y que consideran, supongo, gasto de producción de la fiesta de quince. Igual no me alcanzaron porque a la vuelta me salió $590 cada una lo que suma $1.180, pero la diferencia me la paga mi papá. Saqué la vuelta en doce cuotas.

Antes de ir a La Pampa, el 24 de agosto, pagué $680 por dos cuotas del dentista. Vengo muy atrasada. Cuando vuelva voy a tener que volver a pagar $680 por dos meses.

Para el cumpleaños de quince de Agustina compramos la *Death note,* un artículo de colección de un animé, que costó $250 Lo pagué en dos cuotas con la tarjeta. Entre los gastos de agosto, que fueron muchos, también están los $290 del arreglo de la guitarra. Le di $300 a Zuk.

El día 24 de agosto gasté $23 en un café en Pizzicato y varios $2,50 en la panadería de enfrente en saquitos de café porque se me había acabado del bueno y mantuve mi adicción con ese reemplazo. Siempre hago lo mismo: se me acaba, digo voy a parar un tiempo, es demasiado caro y estoy tomando mucho, hasta que me empieza a doler la cabeza y me cambia el carácter a desanimada o irritable. Me sostengo unos días con los saquitos como si fueran un sustituto o placebo.

En La Pampa le compré a Nina ropa para ir a la fiesta de Agus: un pantalón, una camperita, un buzo, camisetas. Usé tarjeta en doce cuotas y parte de un dinero que yo le había adelantado a Nina porque el abuelo le vendió la bicicleta y me dijo que lo saque de la cuenta del *Banco Pampa*.

Jueves 26 de marzo, 2015

Estalló el otoño dice *Crónica* y la mañana casi se me vuela sin salir de casa, mirando videos de archivo, cosas del pasado setentista, y también de La Tablada.

Cayó otro avión, esta vez en los Alpes. Vieron el historial de navegación por Internet, en la tablet del copiloto –quien cerró la puerta de la cabina y no dejó entrar al comandante–, y parece que una semana antes de que el avión se estrellara estuvo buscando maneras de suicidarse.

Angelina Jolie se sacó los ovarios para eludir el cáncer, por lo del gen *BCRA*, que tenían miembros de su familia que murieron de cáncer.

Releo el tomo del cáncer de la enciclopedia *Salvat*. Me acuerdo que cuando papá trajo ese tomo a casa, salían una vez por mes, estaban encargados en la librería Mitre de Bariloche. Mi mamá se enojó con él, hacía muy poco que mi abuela había muerto de cáncer, en el año 1972, en diciembre, y que le parecía algo inapropiado para una nena.

En aquella época la palabra cáncer tenía una connotación muy rara, era como una mala palabra, como decir muerte o como algo de la mala suerte. Busco el último capítulo y la entrevista al especialista que traen todos los tomos. Me sorprendo: en los setenta, se llegó a creer que podía tratarse de un virus. Era una hipótesis, por supuesto, dice que aún no está probada, pero pensaron eso en algún momento. Llego a entender que se desprendía de la idea de "diseminación" hacia otras células del cuerpo. Por suerte, años más tarde, en los ochenta, leí *La enfermedad y sus metáforas*[35], y cómo me sirve hoy.

Mientras tanto, muchas mujeres jóvenes y no tanto desaparecen y aparecen muertas. El año pasado, en Argentina, fueron asesinadas 277 mujeres y en nueve de cada diez casos, el agresor fue la pareja o ex de la víctima. Casos que salen a la luz, con más conciencia, desde que hablamos de femicidio y dejaron de referirse a ellos como crímenes pasionales.

Gastos, continuamente gastos que cubrir. Hay que ganar todo el tiempo. Veo y escucho a jóvenes que buscan trabajo y se preguntan cuál será su camino. ¿Alguien los ayudará? ¿tendrán la suerte que tienen algunos?

Vas cruzándote con personas y muchas cosas quedan atrás, también personas, compañeros de tramos, a quienes se llega a apreciar de verdad, y a veces a odiar. Pero no me gusta andar recuperando, tal vez volvamos a encontrarnos en otro tramo del camino, si vale la pena.

Tengo una sensación apacible de final, como si ya estuviera todo hecho lo que yo puedo hacer. Me gustaría grabar la voz de varios temas que tengo, solo con un clic. Para terminarlos o que alguien los termine después de mí. Tal vez Gustavo M., tal vez Julián P., o Vainer también podría ser. Quisiera poder arreglar la computadora y volver a ponerla a punto.

Ella puede ir a todas partes
Ella si te pierde, puede encontrarte

Ella trabaja en una librería
Ella bucea entre algas marinas
Encontré un reemplazo para mí.
Ella sabe colgarse del trapecio
Ella escribe con teclado ciego
Ella adivina contraseñas
Siempre llega cuando ya comienza
Encontré un reemplazo para mí.
Ella deja correr lo que no bebe
Ella tiene fuerzas superiores
Ella aprendió latín y logaritmos
Sabe dividir en cuatro ritmos
Toca batería y clarinete
Encontré un reemplazo para mí.
Bucea en las alturas con su equipo
Sabe construir las melodías
Ella nunca se enoja ni entristece
cuando argumenta es muy firme
pone todo en claro sin rendirse
Encontré un reemplazo para mí.
Nunca se olvida de cerrar la puerta
nunca se duerme antes que te duermas
Ella se baña todas las mañanas
y sale a la calle fresca y decidida.
Encontré un reemplazo para mí.
Encontré un reemplazo para mí.
Encontré un reemplazo para mí.

Miércoles 4 de octubre, 2017

Ya está pegando el sol en esta vereda de Bahía Blanca, justo como hubiera querido, como quise, como desistí de querer. Una nieta joven habla con su abuela que la escucha embelesada. Dos viejitos toman café, un viejo más joven llega y se sienta con ellos. Se ríen los tres. Un hombre y una mujer, también viejos, muy arreglados, vestidos de ricos, toman su desayuno en silencio. Los mozos son muy jóvenes. El dueño o encargado del bar, que está en la caja, parece un hombre sin carácter. Una chica con anteojos entra al bar y va directo al baño.

Hay varias parejas de viejos que visten como ricos. El hombre con chaleco, colores claros, ella rubia con anteojos de sol con detalles dorados en el marco. Ellos parecen ser siempre amantes, esa cara de él, cara de gobernador de una provincia, cara de mujeriego muy afeitado.

Tengo que esperar que se libere mi habitación, que recién entonces puedan hacerla y yo ingresar. Llegué muy temprano, antes de la hora del Check–in. Estoy en el bar de la esquina. Voy a parar en el mismo hotel en el que estuve hace unos años y donde me olvidé en la habitación una serie de collages hechos por mí que nunca pude recuperar.

Allá quedó mi señorita otra vez a cargo de su padre. Le pedí que lo trate bien. Dicen que a los veinte vuelven a querernos. Le comento, dice que somos unos tontos. No puedo verla triste. Ese amor que se encontró es áspero, pero podría ser peor. Tampoco sé lo que pasa, pero algo pasa, ella está triste.

Me gustaban las clases de aerobic a las que iba a fines de los noventa, las que todavía se daban en gimnasios. Ya después, alrededor del 2004, cuando vivíamos en la primera casa de la calle Viel, disfruté las clases de hip hop en el club San Lorenzo. Me acuerdo de una señora que iba, era la mejor alumna, hacía todo perfecto, pero era un poco vieja, no de edad, sino que había algo en la forma de ejercer y controlar el movimiento, una dureza formal, muy antigua, como de antes de Isadora Duncan.

Yo quiero entrar en Artes del movimiento. Este año me anoto, para empezar el que viene. Mi único límite es la exigencia física de los prácticos, pero lo voy a encarar igual, no me importa. Haré una materia menos de escritura si es necesario.

Acaban de arreglar un bache en esta esquina. No tardaron ni una hora, lo hicieron, se fueron y ya están los autos pasando por encima del parche. Mujeres con los ojos muy delineados piden café.

Mayo, 2017

Un pájaro es un pájaro, es algo plumoso que vuela y vuela, es un sonido y un misterio. ¿De dónde vienen? ¿Por qué cantan?

Los niños siempre quieren atrapar a los pájaros. Los corren como perros que espantan palomas en una plaza.

Una noche lluviosa Gloria Peirano agarra el micrófono. Es la profesora de Morfología y Sintaxis de la carrera Licenciatura en Artes de la escritura. Es el año 2017.

Jueves 13 de abril, 2006

Salí temprano de casa, después de llevar a Nina a la escuela. Perdió su cuaderno en la casa. No se acuerda qué hizo con él. Le expliqué a la maestra. Se desperdician mucho los cuadernos.

Salgo a la calle con el pantalón marrón, la blusa blanca que era de mi mamá y los zapatos que hacen ruido y parecen de maestra. Están nuevos, pero tienen el rayón que se les hizo el día que fui a ver a *She Devils* al ex–Arlequines de la calle Perú. Fue el día de la madre, mejor dicho, el día anterior, un sábado, el año pasado.

Esa noche me lastimaron los pies, apenas salí de casa, y al llegar al teatro tuve que cruzar al kiosco para comprar curitas.

Ahora estoy esperando a una persona que no conozco y que me va a llevar a dar el taller de canciones a Misiones[36]. Me encanta la idea, ojalá salga. Es gracias a Marcelo, que le habló de mí.

Antes de salir de casa tuve una breve discusión con F. por la tapa del disco, espero que no derive en disgustos mayores. Al final tendría que haber hecho como El Soldado y arreglar todo directo con el imprentero: color rojo, tal tipografía y tamaño y chau. Las inquietudes surgidas del disco y también por el tema del dinero que, como siempre, me preocupa, me sacaron un sarpullido o colección de herpes en los labios.

En los últimos tiempos las vidrieras están repletas de la ropa más fea del mundo, algo que quiere ser un estilo étnico de telas estampadas y arrugadas. A la gente no le queda otra que recurrir a esa ropa y se ve a todo el mundo muy mal. Me da mucha pena ver a la gente tan afeada siendo que gastan su dinero, que les cuesta ganar, en algo que tuvieron que elegir entre muy pocas opciones. La mayoría de las personas eligen y compran su ropa, no como yo que todo lo que llevo siempre es regalado. Por alguna razón la gente me regala ropa. Mi mamá odiaba eso. Las personas que menos me imagino en algún momento me regalan ropa, cosas que ya no usan o que nunca usaron o que les regalaron y no les quedan bien o que no les gustan.

Desde esta ventana de *La Academia* veo pasar a la gente y ya no se ven tan mal como antes, desde el colectivo. La luz del sol, la luz, en definitiva, actúa sobre la aparición de los colores, para bien.

Volví al club. La casa, nuestra casa, me paga de nuevo la cuota. Desde el sábado 1 de abril ya fui tres veces. Vuelvo a la rutina que ya conozco, pero tendría que aspirar a incorporar el tiempo de estiramiento final, incluso hacer natación. Para hacer todo completo necesito por lo menos dos horas. Me encantaría también hacer danzas. Siempre llevo conmigo la fantasía de preparar algo de danza, pero el

tiempo del que necesitaría disponer se me niega.

Ya pasaron dos minutos de la hora en la que quedé con este hombre, espero que no se retrase mucho más, me pone nerviosa.

Ya estuve con él, Estanislao Antelo, rosarino. El proyecto se llama *Arte rodante* y consiste en talleres para docentes de artística, dados por artistas.

Ahora es la tarde y estoy con Inés Laurencena en el estudio de la calle Donado. Ella está ahora tratando de bajar el volumen de toda la batería de *Lobo,* que se nos había ido un poco de madre.

¿Amplitud de rango es capacidad para bajar el volumen? Para la fecha en la casa de las chicas me llevo todos los datos: Mariano Acha 2363, Villa Urquiza. Día 22. Entrada $7. Entradas en venta en *Garageland,* Santa Fe 1480, subsuelo. Capacidad limitada. Tomo el 112 y ahora pasamos por la plaza perfecta del barrio de Pablo, Villa Ortúzar, y luego por las sólidas construcciones de los Testigos de Jehová. Las peras que compré viajan a mi lado, ocupando un asiento, pero como hay asientos libres, a nadie le importa.

En casa, me esperan mi hija y F. Son dulces, son fuertes, soy tonta al decirlo. *Supermercado del juguete*, leo, y me gustan las letras pero me acuerdo de lo feo que son los juguetes, a excepción de algunos que hace un tiempo aparecieron, de diseño o artesanales que salen carísimos y se venden en coquetos locales de Palermo. Y tampoco sé si me gustan.

De golpe me acuerdo del barrio polaco en Brooklyn y de los hallazgos posibles, las baratijas de las tiendas como de pueblo y esos precios más que accesibles. Esas son las cosas que más nos gustan. Todavía tengo esas enaguas que me compré y algunas otras cosas por el estilo que después me regaló Cecilia (gorra, camperita, medias).

Viernes 14 de abril, 2006

Lavé alguna ropa y la colgué en la terraza. Cociné una tarta. Fumé un cigarrillo. Vi una película. Hablé con Fabio. Jugué con Nina. No me bañé.

Escuché los temas. Me bajé un tema de Brian Eno. No copié una cosa en el disco rígido. Publiqué en el Flog la fecha del 22 con la foto de la casa. Casa Zombie. Después de Cromañón, no nos queda otra que tocar en lugares clandestinos, no se publica la dirección. En este caso es la casa de Inés y Pilar que hacen una fiesta y así se disimula que en

realidad es una fecha con entrada y todo. A pesar de las circunstancias, lo disfrutamos, es por algo de esta autogestión total, algo que nos une, hay un código, una solidaridad. La otra vez hicimos un monitoreo en vivo –solo imagen– proyectado en la habitación de al lado. El sonido se escuchaba perfecto porque estábamos a pocos metros y resultó un espacio desde el que se podía ver y escuchar, pero también conversar un poco ya que el volumen no era tan alto. Estaba uno de los chicos que fue mi alumno en el Rojas, Nahuel, el de la pulsera cadenita, que se le enredó en el resorte del cuaderno, y yo lo ayudé a liberar.

Diario de las cosas que no sucedieron

Lunes

Rompí el papel, prefiero no darle importancia a eso. Todavía no lo saben y sé que, si lo supieran, podría quedarme dormida sobre la tierra recién escarpada, de la quinta, sin importarme nada más.

Martes

Conversación un poco forzada, la tarde me gusta, pero no tus ganas de nada. Respirar no es sentir, más bien es inventariar lo que falta.

Miércoles

Estoy en lo más alto que pude llegar. Al menos por hoy. No todos los días aguanto tanto. Tengo que dejar de estar tan pendiente de lo que llega a tiempo y lo que no. Más tarde voy a que me hagan unos masajes.

Jueves

Estoy cansada. Quisiera tomar un helado con los amigos y después revolcarme en la cama. ¿Por qué estaba tan despeinada? Esto no se publicará.

Viernes

Después de pensarlo mucho resolví cambiar los zapatos que me

compré chicos. Lavé las suelas con mucho cuidado y después les puse cera. Se disimula bastante bien, espero que me los acepten. No quiero el dinero, quiero en cambio unas botas de charol. Creo que no va a alcanzar.

Sábado

No puedo soportar la idea de perder ese dibujo. Es tan triste recordar cómo me peleabas, nos tirábamos al piso y nos dolían las manos por el frío. Cómo nos divertíamos. Tu percepción es otra, ¿no es cierto?

Sábado 6 de enero, 2018

Busco un chip nuevo para el teléfono de papá. Me afecta verlo como deprimido. Creo que tiene que ver con que ya nos vamos con Nina a Necochea. Serán unos días del 3 al 13 en el mar. Agradezco poder vivir esta oportunidad de ir a la playa y de estar con mi amiga Julieta Salas.

El viaje es largo, diez horas, llegamos a Mar del Plata y después son dos horas más. Nina sueña con viajar en auto y me vuelve loca con preguntas como ¿de qué puedo trabajar? Quiere que le consiga un trabajo estable, dice.

Pero es menor y además yo no tengo ni idea de trabajos estables, que encima deberían ser clandestinos, porque es menor. Ella dice que quiere algo como cuando yo trabajaba para Hugo.

Miércoles 11 de octubre, 2006

Perón y Bulnes. El techo de la calesita iluminado por arriba, la plaza cerrada por reformas, el viento anunciando la tormenta que se levanta y nos desordena el pelo y nos vuela los papeles sueltos. Perdí la lista de alumnos con la asistencia, ¿importó?

El dueño de la parrilla de la esquina se impacienta. Los autos no dejaron de meter ruido, acelerando y frenando en el semáforo con impaciencia. El bar viejo está cerrado. La estación de servicio también, pero hace mucho. Ahora hay unos carteles de protesta que la embanderan. Y hay autos estacionados en la playa abandonada. El nombre del intendente. La pareja besándose mientras el hijo da vueltas con su triciclo alrededor de ella. Tantas propagandas, varias repetidas. Mosquitos y los árboles iluminados por dentro.

El humo de la parrilla detrás del vidrio engrasado, la carne asándose. Las llamas atrás de la carne, como un horizonte en el incendio y el cable siempre peligrando, el cable que cruza el vidrio engrasado y la luz tan fuerte y eléctrica iluminando el mismo fuego, la mano que entra con una pinza y toma las porciones de carne y las retira del calor. Las llamas son amarillas, imprevisibles, mientras el humo se escapa. Algunos rojos van desapareciendo de a poco, se desvanecen lejos de las chispas y se transforman en marrones, casi negros.

Una palabra escrita por debajo, una palabra impresa en un logo que no llego a leer. Algunas lenguas de fuego se mantienen chicas mientras otras crecen y nunca decaen. Pero el fuego es uno solo, uno solo, uno solo.

El humo también se escapa por delante, no quiere quedarse con la carne. La campana en sombras lo absorbe en parte y lo lleva muy arriba, más arriba que a nada de lo que acá se eleva. Algunas cenizas flotan y se arremolinan en torno al fuego.

Jueves 4 de febrero, 2018

Nina quiso venir a Mar del Plata, a pesar de que ayer llegamos a Necochea después de un largo viaje desde La Pampa. Anduvimos de acá para allá todo el día hasta que la amiga que quería ver se dignó a recibirla. Estamos acá desde las once de la mañana. No la pasé mal, pero cierta angustia no me deja en paz. Vamos de bar en bar, primero al del Club de pescadores, después a uno que está en la peatonal. Ella se va, me quedo con un libro.

Ahora estoy mejor. A veces no puedo pasarla bien. Adoro a Nina, pero a veces no sé cómo tratarla, cómo ser yo misma y estar bien con ella. En estos días vuelvo a escuchar a Elliott Smith. Va bien con este aire que tengo, mi estúpida tristeza, en la que me hundo hasta con placer a veces, como ahora, que la amargura se vuelve dulce. La ciudad donde nací. Al fin encuentro un reparo junto al mar y me entrego.

Recién nacida creo mirar las patas del perro compañero.

Viernes 24 de abril, 2009

Ya amanece. Por poco tiempo soy una persona sola en el anonimato de la estación terminal. La tinta todavía es agotable en esta época. Ya me prestaron otra lapicera y tampoco funcionó. Me retiro. Camino

treinta cuadras, cruzo la pequeña ciudad de provincia.

Productos químicos.

Con un acordeón no se soluciona. Las ventanas de mi hotel son… Hay mapas y cartas que, sobre la pared del mundo antiguo, antes y después del saqueo, se tragan un pez de un solo golpe. Hay techos por todas partes. Fui despedida del mundo como el cartucho de una bala perdida. La tierra está untada con grasa helada. Son mataderos de amor. Fabrican sillas en las que otras gentes se sientan en sus sueños.

Las últimas novedades sobre mí.

Viernes 12 de enero, 2018

Vamos al centro. Nina se queda durmiendo. El objetivo principal –o excusa para pasear– es transferirle a F. $1.700 por las películas que le compró a mi papá: más de 60 DVD nuevos para su colección de películas que ya cuenta con 460 títulos. Hace seis años que empezó esta colección, después de que murió mamá y empezó a estar más tiempo solo. Primero compraba en *Musimundo* o en las calles de Santa Rosa. Yo le decía que no comprara en ninguno de los dos lados: uno por lo caro y otro por la dudosa calidad de las copias, hasta que conocimos a un mantero en las puertas de Puán que ahora lo abastece. Nos hace un precio especial porque se las pedimos sin tapa ni nada. Mi papá guarda con celo un marcador indeleble con el que las rotula con su caligrafía perfecta. Siempre se interesa por los adelantos o cambios tecnológicos, pero ahora es difícil pasar al disco rígido, además creo que le gusta tenerlas como objeto, es algo claro que representa la posesión y la unidad de cada título.

Después del banco fuimos a comprar una cadena para atar la bicicleta y terminé pagando $300 por cadena y candado. Me dejé hacer el verso con lo de que la cadena era cementada y que viene con una manguera de funda para no rayar la bici. En *Galver* compré una chomba para Nina por $308. Mi papá se ofreció a pagar las medias, por $150 los cuatro pares, también para ella que las pierde fácil. Pensé en que le podía gustar estrenar algo hoy que van a ir al bowling con Jesica, su novio Bruno y Agustina. Al fin las tres amigas juntas otra vez. Le doy $300 por la semana que empieza pasado mañana. Parece contenta, le gusta mucho la chomba.

Volvimos en taxi por $120. El calor es insoportable y en un momento me preocupé de que le hiciera mal a mi papá, porque yo me siento bastante afectada. No salimos más en todo el día. Gastamos en las compras $723 por agua grande, jamón crudo, muzzarella, queso

fresco, vino, harina, pan dulce y bananas.

Leo *Del caminar sobre hielo* de Herzog y de inmediato me hace pensar en ir caminando por la ruta, en mi idea de caminar desde Santa Rosa hasta Bariloche como una aventura. Con Nina. ¿Es posible hacer algo así? Por supuesto hay que ir parando al llegar a cada pueblo. Pero ¿cómo cruzar el desierto? son demasiados kilómetros sin nada de nada. Habría que ir con un equipamiento de supervivencia.

Jueves 30 de diciembre, 1999

Grupos de compañeros se reúnen el último día hábil del último mes del año para tomar algo juntos. Es un momento de distensión, pero todos juntos. Cada uno marca diferencias o se las reserva. Muchos de estos grupos son estudiantes y no tienen que trabajar.

Yo tampoco tengo hoy que trabajar. Ando como me gusta por la ciudad, haciendo pequeñas tareas. Ayer fui a SADAIC a cobrar $0.90 Me encontré con Roberto Jacoby y con Gabriel Guerrisi, cerca de las cajas. Guerrisi me preguntó por los poemas de Rubén Darío[37]. Le dije que justo los llevaba en la cartera para fotocopiar. Te espero, me dijo. Por un momento pensé que me había dicho que me iba a esperar ahí. No nos reconocimos de entrada. Voy con este vestido rojo largo tejido que me queda demasiado grande y se estira y estira. Me lo regaló Ofelia.

Me acabo de gastar $4,20 en copias, para él y para María. Yo ya elegí el que voy a volver canción:

Mi fe de niño ¿do está?
me hace falta, la deseo:
batió las alas y creo
que ya nunca volverá;
porque la fe que se va
del fondo del corazón
tiene origen y mansión
en lo profundo del cielo,
y cuando levanta el vuelo
jamás torna a su prisión[38].

También estuve pasando poemas y hoy voy a pasar más y voy a corregir el cuento del bailarín. Cuentos de campo y cuentos de ciudad. Los de campo son de niños. Los de ciudad son de artistas.

1989

Qué nuevo fue el mar ese otro día cuando busqué, entre tantas, la casa de tu nombre. Cuando después apareciste, parecía que no estabas, de tan liviano que era tu paso. Solo tus amigos correteaban. El escote en v, la lana apelmazada. La arena, que se entromete en todo, o el malestar de los mayores que no pueden dormir. Siempre afuera de las clases. Qué suerte, qué gusto y qué ingenuos. Un solo verano de porteños. Una sola vacación en toda la vida, como la que tiene la gente. Cuánto gasto para las proporciones y cuánto impulso para ganarle a la condición. Hoy me siento culpable frente a esos padres que fueron. Adorar es poco en el templo de la madrugada, con el viento marino, cruel y revoltoso. Todas esas ráfagas.

La lectura desmedida, solamente ese libro en ese instante. Quince años. No hay gradualidades del interés curioso. Ahora no quisiera, no elegiría semejante discurso de otro tiempo, se fue. Y en el hecho memorioso no sirvió. Pero me hizo algo, algo me hizo.

Martes 3 de febrero, 2009

El tigre se miró en el río y vio que un pelo de su bigote era blanco. –¿Será que ya me estoy poniendo viejo?

Y se quedó haciendo dibujos en el suelo con la pata. Después de un rato rugió:

–¡Esto no puede quedar así!

Y se fue a charlar con otros animales.

Viernes 8 de agosto, 2008

Ir por una hermosa ciudad en medio de los cerros nevados, sola, sin amigos, en silencio. Subir, mirar y enviar postales. Llorar. Escribir. Ver la gente, los niños en el frío, sus pies. Las caras. Pensar si son felices o si sufren. Las mejillas de manzana de los pobladores. Los rasgos mapuches. La gente que vino soñando con este lugar mucho antes de conocerlo. Tengo que escuchar a los demás, lo que más les gusta. Es raro, ahora están escuchando bossa en inglés. Los turistas bajan del cerro con sus equipos, sus esquíes, sus tablas. Y esos chicos que iban por la ruta en Bariloche, ¿adónde iban? parecían del lugar, llevaban tablas de snowboard, pero su ropa no era el tipo de abrigo profesional que se ponen los turistas, provistos de todo. Tenían ropa finita, casi de verano, iban así nomás, hacían dedo en el alto, desafiaban al frío y la

nieve, más arriba de la escuela de frontera. Por allá iban, dos amigos, pisando la nieve en zapatillas de lona.

Diario de menor acompañada, noviembre 2015

Me instalo afuera, en el corredor que se arma entre en buffet del club y la pileta cubierta. En las cercanías de la pileta el calor es húmedo y clorado. Hace mucho calor en todos lados, pero en el corredor se arma una corriente de aire, por eso se llaman corredores estos espacios.

En un momento me duermo en los bancos y más tarde, cuando el sol afloja, me acuesto, fuera de la vista de todos, en un rincón de la cancha de cemento de fútbol 5 o de hándbol, sobre el piso que está tibio, lo suficiente como para proporcionarme el calor seco que necesito. Cuando me quiero acordar ya nos tenemos que ir.

El club es el “Nueva España” de Berazategui.

Acompaño a Nina porque es menor y hay que hacerlo por ley.

Es muy tranquilizadora la presencia de Germán de Silva, el actor que trabaja con ella y que también fue mi compañero en *Los dueños*. Me voy dando cuenta de que él y Nina son los protagonistas, pero recién desde ayer lunes, en la segunda semana de filmación, lo termino de entender.

Estuvimos dos días en Hudson, en una casita típica del conurbano bonaerense, con jardín y con la vereda ancha y el pastito bien cortado, sin caca de perro. Eso me permitió acomodarme con la bolsa de dormir que me llevé, al pie de un árbol, y volverme una oruga roja durante una hora al menos. De comidas, no me privo de nada: cafecitos, fruta, torta, del catering permanente, y las comidas principales están buenísimas.

En esta locación, instalaron el centro de operaciones de producción en un lugar muy cerca de la casita que es un centro de jubilados muy fresco donde me instalo en una mesa con mis libros y este cuaderno. No había hecho esto el primer día porque me moría de sueño, acababa de llegar de Formosa, del último viaje con el CCK itinerante.

Mi hija filmando y yo de acompañante, es un gusto que no había imaginado para mí. Sin embargo, el trabajo es muy duro para ella que está todo el tiempo. A la vez qué suerte y qué valioso poder aprender y obtener experiencia mientras se trabaja.

En el séptimo día de filmación nos encontramos a orillas del río, en

Hudson. Tres perros negros jóvenes siguen al hombre de la carretilla. Pensamos con Nina qué feliz sería Many acá, podría correr a su antojo, dormir siestas, garronearle huesos a la gente que viene a comer asados.

En un intervalo de café converso con la productora. Tiene que estar atenta a todo. Es una conversación así, interrumpida por cosas que pasan, como el problema que tienen en el bote, se paró el motor, incertidumbre. Mientras tanto, un zorzal trata de inseminar a la hembra en un vuelo alocado para tratar de mantenerse suspendido. El sexo de las aves. Ella parece querer escapársele.

Cómo puede distanciar, en los afectos, tener maneras muy diferentes de ver el mundo, no compartir ni siquiera una forma de conversar: el gusto por poner en duda, por cuestionar. Afirmar todo para cerrar con llave y tirarla lejos no es forma de conversar que me interese. Me distancia en el querer. Esto viene a cuento del por qué a veces no siento amor por ciertas personas. El afecto que sentía por mi mamá era el único que atravesaba todas las barreras, que por supuesto existían, pero cuando había coincidencia, la complicidad era tan fuerte que mi amor por ella es irreemplazable. Complicidad de la sangre, la fuerte ilusión de ver con alguien, aunque sea por un momento, el mismo mundo.

Al estar fuera del set, veo cosas como que el catering es más aprovechado por la gente que espera que por los que están trabajando donde se filma. Los de producción están escribiendo en las laptops o haciendo llamados, atendiendo handys, y como es una cosa oficinesca, pueden aprovechar también y son tentados por la oferta de tortas, sanguchitos, frutas y bebidas de todo tipo.

Creo que me agarraron las pulgas el día que ya me había acostumbrado a instalarme con la bolsa de dormir en cualquier parte y, después de cenar, me hice una camita con cartones en el piso del galpón de cemento polvoriento. Arriba de los cartones puse la bolsa, pero se ve que no fue suficiente protección. Mi nivel de linyerismo tocó fondo. Es que de pronto necesito la posición horizontal, no se puede estar ocho horas o más, sentada o parada sin más que hacer que escribir, leer o comer. Los momentos de reposo horizontal, aunque sean breves, me permiten seguir con mi misión de acompañante.

Antes cuando veía madres o padres en las filmaciones pensaba que eran unos pesados, que iban a controlar o a chusmear y pensaba se ve que no tienen nada que hacer, o qué ganas de estar acá, porque la mayor parte del tiempo no hay nada emocionante para presenciar en un rodaje. Me tuvo que tocar para saber que es obligatorio por ley que

los menores vengan con alguien, y tienen que ser los progenitores o alguien autorizado especialmente.

Un día, que yo no pude, me reemplazó mi amiga Josefina. Se lo tomó muy en serio: en un momento que le perdió el rastro a Nina porque una parte del elenco se había ido a comer a otro lado, se desesperó y armó un pequeño escándalo, dónde está Nina, dónde está, me tienen que avisar y mostró su carácter. Estuvo muy bien. Beatriz, mi suegra, también fue otro día y se la pasó bárbaro hablando con todo el mundo. Al día siguiente, todos me hablaban maravillas de ella.

Domingo 10 de septiembre, 2017

Soy la que está triste y a quién le importa. Triste porque la tristeza es una herida. Mi herida viene de ver todo lo que no soy yo, vuelto contra mí, en ella.

En ella el enojo, el resentimiento injustificado, que se le pega, como se pega un vicio o una costumbre cualquiera.

Otra vez me extingo en su enojo que llega hasta donde sea que vaya. Ahora estoy muy arriba y muy lejos y pienso que voy a desentenderme por completo en estos días. Quiero recuperar mi totalidad. Ojalá la familia fuese siempre otra cosa, nunca una atadura pesada que demanda.

Unos quejándose de los otros.

“Nunca admitís tus defectos” me dicen. ¿Cuáles son? ¿Qué hago mal? ¿por qué no puedo verlo en todo caso? ¿Qué es lo que consideran que hago mal?

A F., parece que a veces lo incomodaran las palabras. Sé que lo incomodan los temas muy serios porque le dan miedo: los de salud, accidentes o cosas policiales con sangre y muerte. Lo peor es cuando a alguien se le ocurre algo así como tema de conversación en una mesa. Es algo razonable. Y Nina tiene una inclinación adolescente a querer hablar de cosas morbosas o sacar temas polémicos cuando comemos juntos o están los abuelos. Pero más allá de tratar de comer tranquilo, lo de F. yo sé que es como una superstición, como si le diera miedo de que, al hablar, las cosas escabrosas terminaran sucediendo. También por momentos parece como si no quisiera seguir escuchando, como si lo que una le contara fuese spoiling, como si le spoileáramos la vida. Y a veces, todo lo contrario, quiere solo saber el final. ¡Muchas veces no tengo final! Creo que lo indigna tanto saber como no saber adónde va el relato. Me gustaría de pronto poder hablarle de algo que le fuera

fácil de seguir, con verdadero interés, tranquilo.

¿Soy muy intensa, truculenta, sentimental, soy de introducciones largas, quiero abarcarlo todo, abrir cada rama y la rama a su vez de cada rama desplegada, como si estuviera armando el árbol de navidad?

(Empezamos a descender hacia Tucumán).

Nunca creí que iba a ser tan difícil tener una hija adolescente. Es como si te rompieran el corazón –y a mí nunca me habían roto el corazón antes –, todo el tiempo, cada día, en algún momento. Y a veces cuando una menos se lo espera.

F. sufre, tal vez más que yo. Me acuerdo los sentimientos que me despertaba mi padre en la adolescencia temprana, era un rechazo, una crítica feroz a cada uno de sus decires y gestos. Me fastidiaba todo su ser. Un día llegué a hacerlo perder la paciencia. A nosotros se nos pierde mucho antes, es tan difícil ser una especie de monje zen, que sería lo ideal para esta época de la vida.

Domingo 29 de julio, 2018

Fabio salió este domingo lluvioso y frío, recién llegada de Santa Fe yo, a buscar café, azúcar, y comida para Many. Se llevó $500 y volvió con el mejor café, que es el *Café Z*, café hondureño que amo, y el dueño, que me reconoce como clienta y amiga de la casa, se lo cobró $250 el cuarto, siendo que lo vende a $290. Consiguió el azúcar y de milagro, la comida en la casa de mascotas habitual, que debería haber estado cerrada pero justo estaba la chica. Se ve que habría ido a arreglar algo, pero estaba cerrado en realidad. Trajo de vuelto $225 pero le quedó debiendo a la chica porque ni siquiera tenía cómo cobrarle, le dijo, no había llevado la llave de la caja. El dueño de *Café Z* le convidó a F. el cafecito que viene de regalo con el paquete. Lo tomó ristretto y sin azúcar.

Otro diario de cosas que no sucedieron

Lunes

Me levanto antes de que amanezca, enchufo mi guitarra más dulce,

el ruido es culpa de la distorsión.

La cabellera del sauce me cuenta cómo mantiene su peso fiel. Abro el horno y aparece una flor de papas y batatas. ¡Es deliciosa!

Martes

Cuento hasta tres y tengo dieciséis. La escalera está lustrada y hay cinco pescados en una bandeja. Hay que sacarles las escamas, voy a tener que comprar esa herramienta. Más tarde los cocino en el horno de barro con visor de cristal para altas temperaturas. Caen a comer Sil y Marcus. Alcanza y sobra.

Miércoles

Cuento hasta seis y tengo ochenta y cuatro. Golpeo una puerta y me abre una mujer muy vieja que me hace pasar y resulta ser una buena persona. Empuja una burbuja hasta la parte alta de la ciudad. Yo voy adentro, me mareo y me gusta.

Lunes 30 de abril, 2018

Salgo de Danzas casi a las 9:30. En casa están Fabio, Nina y Juli y los imagino con hambre y no habiendo hecho nada, ni comprar ni cocinar. Además ya no quedan muchas cosas de las compras y yo soy la que tiene el dinero porque en nuestra economía hogareña se me entrega todo a mí. Soy quien administra, después de años de haber probado delante de la familia que mi método holístico funciona: lo importante es mantener el flujo, entra y sale. Aunque esté anotando todo, no hago ninguna cuenta, no armo operaciones y pronósticos, anoto para hacer algo, para ver si se puede escribir en vez de hacer cuentas.

Además, no tengo efectivo. Mañana es primero de mayo y va a estar casi todo cerrado. Mejor es que lleve algo fácil para hacer y que salga de la lógica carnívora que se manejó el fin de semana. Pienso en *El Puente lácteo* y comprar quesos, aunque la idea de la pizza no me entusiasma porque es tarde, y más tarde será cuando llegue a casa. Fabio no va a tener tiempo para preparar la masa. Pero como es el fin de semana largo es posible que salga algo muy tarde. Pienso en el hambre que es posible que tengan todos y veo *El Puente lácteo* recién cerrado, pero enfrente un *Carrefour* abierto. Compro tres latas de atún, de las baratas, pero al menos son lomitos al agua, un pan lactal de

salvado y una mayonesa. Veo un jugo *Cepita* grande en botella y me da muchas ganas de tomarlo, ese gusto artificial y fresco. En casa ya hay bebidas porque compré al mediodía gaseosas. F. dice que puede pasar de tomar gaseosas, y que debería, pero le agarra como una desesperación cuando ve que hay cierta comida y la perspectiva es agua o té con limón frío, aunque dice que le encanta el té frío. No quiso ir a comprar al mediodía y terminé yendo yo –$120, dos gaseosas–. Ahora todo me sale como $300, pero al menos solucioné la cena de cuatro personas y hasta un antojo.

En casa pico una cebolla y hago la mezcla de atún. A mi sánguche, alcanzo a ponerle el resto de la ensalada de zanahoria del mediodía, bien jugosa. Yo soy la única interesada en estas sobras, excelentes para que el sánguche quede bien hidratado. Aparecen enseguida las chicas y se preparan varios. F. ya comió de lo que quedaba de asado del mediodía. Ya no le siente olor feo ni nada raro como nos pasó cuando recién lo cocinamos. Un efecto de jugos y horno. La carne decepciona demasiadas veces.

Martes 1 de mayo, 2018

Hoy aumenta el subte. Busco por todos lados una máquina que revalide el pase estudiantil de Nina, pero no lo logro, la única que encuentro en el Banco Nación de Florida y Diagonal, está apagada. Llueve y está terminando el acto del Partido Obrero en el cabildo. Al volver para Plaza de mayo, para intentarlo en la central del Banco Nación, los manifestantes se despiden cantando la Internacional. La plaza de mayo está cerrada por refacciones y está todo bastante oscuro. Hay un pañuelo verde, el del aborto legal, gigante y enarbolado por una grúa. De la grúa se baja un joven con una bolsa llena de envases vacíos de gaseosas buscando un tacho para tirarlos. Son las gaseosas que se tomó durante todo el día, pienso. Hay varios puestos de hamburguesas y choripanes muy tentadoras con su olor, en uno tienen huevos y lechuga, ya listos, para armar los sánguches. Me pregunto cuánto saldrán y si harán dinero estos puesteros.

Saco $1.000 del cajero de Banco Ciudad en diagonal y miro las cosas por pagar, me llama la atención una factura que dice mov tel, y hay dos cuotas, una de 5 de mayo y otra el 27 de mayo, ¿qué es? No es movistar, debe ser el cable y el teléfono, pero en ese caso ¿qué quiere decir mov?

Por las dudas no lo pagué.

Al volver, sigue lloviendo. Paso por un chino abierto para comprar vino, fideos, lata de tomate queso de rallar, pan y cereales por unos $430. En casa, Nina no está, aún no volvió de acompañar a Juli. Más tarde me manda mensaje de que está con sus amigos varones, más precisamente en casa de Leandro y quiere quedarse a dormir. Primero digo que no pero después acepto y convenzo a Fabio. Ya es tarde, y mejor, pienso, asi mañana llega temprano a la escuela porque va con él. El padre los lleva en auto. Eso a ella le encanta.

Domingo 15 de julio, 2018

Nina, Juli y mi papá se fueron el viernes a Santa Rosa. Por las vacaciones de invierno. Le di $1.000 a mi papá para que tuviera efectivo al llegar, me dijo que después los saque de su cuenta. A Nina solo le di $500 pero algo más seguro le da su abuelo. Fabio fue a acompañarlos a Retiro y por un error del chofer que les dijo que era el de las 23:00, subieron las valijas al micro equivocado. Por suerte la maniobra de sacarlas y volverlas a cargar en el correcto se logró con éxito gracias al chico que cargaba que tenía la mejor predisposición. F. se encargaba del asunto de los papeles que se presentan porque las chicas son menores, diecisiete. Para eso se fue vestido todo de abogado (camisa, corbata y sobretodo) y con sus tarjetas y credencial, por las dudas si se presentaba algún problema. Pero fue muy fácil y el chofer tenía muy buena onda y facilitó todo sin ni siquiera revisar todos los papeles, que de todos modos estaban perfectos.

Nos quedamos solos. F. fue ayer a la mañana a la feria y compró frutas, verduras y algo de carne, más algunas otras cosas que fue saliendo a comprar como pan lactal, queso blanco, dulce, agua mineral. Habrá gastado unos $850 más o menos. Pero con eso tenemos para varios días, para estos días que estaremos solos, alcanza seguro. Somos casi tres personas menos. Nina y mi papá y siempre alguien más, Juli o alguna amigue.

Antes de irse Nina se pudo comprar por suerte una campera, que venía necesitando desde que empezó el otoño más frío. Fueron con F. a Barracas y consiguió una por $2.299 en seis cuotas. Quise que F. se comprara unas zapatillas asi que le ofrecí regalárselas, consiguió unas por $1.600 Me di cuenta que no invertimos nada de plata en ropa para Nina, porque muchas veces se compra ella cuando cobra sus trabajos de actriz o cuando le regalan plata para el cumpleaños, pero casi nunca le compramos nosotros nada. Le ofrecimos si quería unos pantalones y encontró unos por $1.099. Se fue a La Pampa un poco más protegida contra el frío, eso me dejó muy contenta.

Yo vengo perdiendo un par de trabajos porque me sentía mal, no pude dar las clases en *La Usina*, se lo pasé a Aldo por suerte le venía re bien y perdí una noche de toque con las chicas, pero me pudo reemplazar Poli, de *Sr. Tomate*. Eso me alegró. Al menos el dinero fue aprovechado por alguien. Tuve que decir que no a una fecha a la que nos habían invitado con la banda porque íbamos a tener que repartir y eso no nos conviene en este momento. Es difícil a veces de entender para quienes nos invitan a tocar con ellos. Una vez decidí explicárselo sinceramente a alguien y no funcionó, así que ahora digo que no podemos por alguna otra razón. Ahora me espera el dinero de un par de invitaciones: una, para ir con las chicas a Resistencia, Chaco, para tocar esta semana que empieza y, la otra, la semana que viene, como jurado en la bienal de Arte joven de Santa Fe. En agosto tengo una fecha con *SMM*, un taller y en septiembre fechas con la banda solista y con *Suárez*. Todavía no pagué ni el alquiler ni las expensas, debería hacerlo. También me falta el monotributo. Mañana sin falta o a lo mejor, voy ahora a un cajero y liquido todo desde ahí.

Junio, 1999

Hola, queridos míos, hoy salió un poco el sol quién sabe por cuánto tiempo. Es posible que por muy poco, ya que veo nubes que se forman y van de acá para allá. Estoy esperando para entrar en la clase de gimnasia. Les había dicho que este sábado tocábamos, pero me equivoqué y parece que es el que viene. Estamos ahora sacando los temas nuevos, que son todos de amor. Varios los hice allá. Por suerte, con tantas actuaciones, tenemos cierto relajo económico, al menos el alquiler y la cuota de nuestra casita en La Pampa están aseguradas. Hoy Fabio va a cobrar el *Buen día* (el festival de Palermo de hace un mes) y de ahí, les mando el total del mes. Siempre se retrasan los pagos cuando organizan otros. El sábado pasado fue TELECOM, pero a la larga pagan.

Escuché el mensaje de papi y me alegro de que hayan recibido tutto. Supongo que él, como me contó, está juntando los papeles. Y por lo de la operación, ¿cómo anda? Avísenme.

¿Les habían gustado los poemas? Este domingo es el día del padre, felicidades. Espero todas las respuestas y comentarios. Ya mandé a hacer las copias de video y la semana que entra las tendré y las mandaré por *Chevallier*.

Sábado 1 de noviembre, 2008

Yo tuve dos casas, completas, bonitas, dos casas de música para mí sola con sangre músculos y sonrisas. Yo tuve la atención puesta sobre mí tanto tiempo como quise quedarme de pie sobre el escenario. Pero hubo un gigante dispuesto a arruinarlo todo el día que se le ocurrió pasar el peine por la cabellera enredada.

Diario de hospital, junio/julio, 2000

Una araña peluda como una castaña, leo en la lejanía.

El agua se filtra, lo atraviesa todo tarde o temprano, descubre caminos, y la luz del mediodía es demasiado débil cuando cruza las nubes húmedas del invierno. En lo alto de los viejos pinos las palomas se detienen y ensucian el patio del hospital. Vuelvo a casa, ando por el mismo camino que anduvo mi mamá al venir, antes que yo, y yo antes que ella y ella antes que yo. Somos dos las que cuidamos a papá.

En casa, sola, como la comida que ella me dejó, pero antes no le hago caso y levanto la basura que los perros desparramaron en la calle. En un rato, después de esta taza de café, me voy a ir a la cama con un libro de cuentos de K. Mansfield o sino termino *Las olas* de V. Woolf.

Me desperté antes, una hora antes de que sonara el despertador.

Dormí muy profundo, en la cama de papá, con la cabeza en su almohada cubierta con un trapo para no mancharla con mi pelo pintado de llamarada, que destiñe. Ya sabemos cómo dejé la almohada del hospital cuando me recosté en la cama de al lado.

Entonces fui al centro, a las computadoras, para escribirle a todos, para leer tres cartas: dos de Marcelo, una de Susana.

Ahora, espero que en el primer piso terminen de limpiar y me dejen pasar. Me da bronca que el café está enfriándose en el termo. Un señor vestido de gaucho luce bombachas blancas, chaleco negro, camisa celeste a cuadros, pañuelo rojo y negro y sombrero marrón claro. Muy bien, su elegancia. No hace frío afuera, solo mucha humedad. Espero con mucha ansiedad el momento de ver a papá y enterarme de que todo está bien.

Un chico mudo se sentó a mi lado y me preguntó, sin lengua, si estoy escribiendo. Sí, le digo, estoy escribiendo. Me mira mucho, me detengo para que no me mire más.

Subo y tomo el café con leche con mami mientras me cuenta las novedades. Papá al fin está bien, ahora las cosas tienen otro color.

Pero esta vez no me tengo que dormir. Aunque a medida que pasan las horas me empieza a vencer el cansancio. Además, acabo de indisponerme de sorpresa. No me lo esperaba para nada y una enfermera tuvo que darme algodón. Los ojos me arden un poco, pero estoy hablándome.

Papá duerme, pero por momentos se despierta sobresaltado. Es raro, no me doy cuenta del todo si está dormido o despierto. Cuando abre los ojos sigue respirando como si estuviera dormido. Recién, por ejemplo, abrió los ojos y me miró, pero los volvió a cerrar y siguió respirando como antes. Parece que se le pasaron las náuseas. Sus manos entran y salen de abajo de las sábanas, con un movimiento involuntario, como un parpadear.

Me comí una mandarina a modo de cena y me leí unos cuantos cuentos de K. Mansfield. Me gusta mucho esta edición que tengo, traducida por Francesc Parcerisas, un poeta catalán. Ediciones del Cotal de 1977. El logo de la editorial es un peluquero cortándole el pelo a un nene y atrás se ve que hay un adulto sentado, esperando.

El prólogo, "una mente tremendamente sensible", es un artículo escrito por Virginia Woolf, aparecido en 1927 en el *New York Herald Tribune*, que estudia el diario de Mansfield y se lo puede encontrar en *Collected Essays, I.* Ahí dice Virginia que Katherine es una escritora nata y que "todo cuanto experimenta, oye o ve no es fragmentario y disperso, sino que pertenece unitariamente a la escritura".

La edición también incluye fotos de ella, y de su familia. En uno de los retratos, el de 1912, a los 23 años, se la ve muy próxima: una chica de flequillo desparejo y pelo corto bastante desprolijo. Un pañuelo asoma del bolsillo de su saco.

Me gustó mucho "Las hijas del difunto coronel", y también el *garden party* (sic), donde el personaje de Laura, la hija, se aleja del final de una fiesta espléndida en el jardín de su casa, para descubrir lo complejo, y la emoción de la vida, en un muerto que están velando en una de las casitas pobres de enfrente:

"Su cabeza estaba ligeramente hundida en la almohada y tenía los ojos cerrados: bajo sus párpados cerrados ya no verían nunca más. Su sueño se lo había llevado."[39]

A Laura le parece que el muerto está feliz, que no le importa nada, y que su cara parece decir que todo va bien. Eso la hace llorar y pedir disculpas por su propio sombrero. El sombrero precioso que le queda tan bien y que todos le habían elogiado hace un rato, en la fiesta, y que se pronto se vuelve algo desubicado y vano.

(más tarde)

¿Qué estará haciendo mamá? ¿dormirá? ¿lavará algo? Ojalá descanse y mañana no venga muy tarde. Me siento incapaz de escribir algo distinto a este registro plano. El hombre de al lado ronca y ya me acostumbré a ver sus manos de mexicano representado por el muralismo. Las uñas son muy blancas y llegan hasta el borde de los dedos enormes. Cada falange se marca como si estuviese atada con una especie de anillo hecho de la misma carne.

Un dibujo podría ser. Un silbido llega, descompuesto como un haz de luz en colores o notas de matiz.

El tronco de un gran eucalipto visto desde esta ventana parece la visión parcial del cuello de una jirafa que llega hasta el cielo. Un animal jaspeado. O un animal prehistórico.

Anónimo es una buena palabra para una letra.

Mami, habladora, mueve las ideas y a todo recurre. Yo me equivoco cada dos por tres. Sí, siempre igual. Soy de equivocarme en cosas pequeñas como escribir mal la dirección en un sobre o hacer mal una suma.

"...para evitar el golpe de la sensación..." (V. Woolf, Las olas, p. 213)

Las olas (anotaciones)

el golpe de la sensación
en el límite del mundo
mi cama flota
pero no me engaño
gota tras gota cae el silencio
y a medida que cae me disuelvo
no importa…
la ansiedad descansa
las tormentas duermen ahora
todos los hijos respiran
como si el milagro hubiese ocurrido
todo parece tener vida

11:34

Viernes

El sueño de la muerte fue singular, casi tanto como ese que tuve de chica donde unos puercoespines te mordían y lo que venía después de la mordedura, lo que pasaba después, era la muerte. Todos lo sabíamos hasta que uno me mordió y ascendí unos metros, unos diez metros, desde ahí podía ver cómo seguía la vida sin mí. ¿Y la vez que soñé que a mamá y a mí nos cambiaban la sangre por agua caliente en una clínica de Bariloche y eso era morir? Esta vez, viajábamos con mi mamá en algún tipo de transporte muy moderno. Los trabajadores de una empresa estaban enojados porque no cobraban y habían cerrado el paso. Nuestro vehículo se precipitaba contra un "punto ciego", como si la perspectiva no se abriera, sino que estuviera en ángulo, y en ese punto del ángulo, donde se cierra, una cuchilla horizontal nos aserraba. Nos despedíamos y moríamos, y morir fue despertarme. Estaba en el suelo, al lado de la cama de mi papá, en la colchoneta donde paso las noches.

Sábado

Ahora es otro día, sábado. Durante la noche, mientras no estaba soñando la pesadilla, pensé algunas cosas con respecto a F. y la última vez que nos vimos, cuando me habló de vivir en un hotel y que él era joven y otras cosas más. Pensé en cosas que me daban ganas de decirle y decidí escribirle un mail con mis pensamientos. Puede ser que fueran algo entrometidos; de todos modos, las cosas de las que él hablaba, sin duda me atañen. Pero al leer la carta que me escribió, tan amorosa y llena de buenas intenciones, desistí de mis ideas y me parecieron egoístas o pequeñas mis preocupaciones.

Hoy me sentí un poco triste en un par de ocasiones. Una de ellas fue relacionada con mi pelo rojo porque unos me gritaron "¡carnaval!", de un modo agresivo. Hacían comentarios de mal corazón, llenos de autoritarismo y falta de alegría. No decían algo feo, como un insulto directo, sino que se veía que mi presencia, por el color, les caía en un lugar chico y estúpido. Después pasó lo mismo con unas nenas y nenes que seguían a dos nenas y les gritaban "¡coreanas concha abierta!" y otros insultos que evidenciaban una pobreza de espíritu espantosa. Me sumergí en una visión del mundo donde ese pensamiento, esa visión, así de estrecha, es la que rige todo. Pero tuve que recordar a otras personas, como la enfermera morocha y grandota que tiene las uñas pintadas de azul y amarillo, que me dijo que ella hacía lo que quería, se vestía y pintaba o teñía como se le antojaba, sin que le importara lo que pensaran los demás. Y lo decía con alegría, sin resentimientos. También me acordé de un enfermero que entró y al verme con el pelo rojo se puso muy contento. Cómo se ve lo que le pasa a la gente, en la primera reacción ante algo tan simple como un color inusual en el pelo; se ve enseguida en la forma de sonreír o en la cara de sorpresa. Me pregunto cómo puede ser que a muchos les enoje o les de vergüenza. Como si fuera una ofensa dirigida hacia ellos. ¿Por qué? Mundo cruel, desparejo, intolerante. Ahora mismo y en todas partes.

Cuando pensé en aquella gente de buen humor, de buena disposición a lo diferente, que agradece que algo juguetee delante de sus ojos, me calmé un poco y pensé que es así, unos pocos son los que aceptan o quieren una breve alteración inofensiva; todos los demás, cuando algo así aparece, de inmediato lo desprecian. Y es eso lo que hace que las vidas de los artistas actores, payasos, acróbatas, cómicos o personas que hacen de sí mismas una obra, supongan una vida de entrega, por tener que recibir esa devolución de algunos, para ofrecer un momento de gracia o alivio a otros. Es como pagar un impuesto, o una multa.

*Durante unos instantes, todo vaciló y se curvó, incierto y ambiguo, como si una gran mariposa hubiera ensombrecido, al cruzar la estancia, la inmensa solidez de las sillas y las mesas con sus alas flotantes*40.

¿Por qué a algunos les toca una rebanada de torta fresca y deliciosa y a otros no les toca nada? En el extremo de la cuerda de la injusticia hay desamparados, mucho más desprovistos que el internado más pobre que yace en una de estas camas. Es una suerte estar acá, importarle a alguien, recibir atención. Techo, enfermeras, médicos, camas, medicamentos, calefacción. La salud pública.

Brama el sufrimiento, en continuo, en este mundo donde sobra y se desperdicia y a la vez nunca es suficiente. Y todas estas diferencias de

realidad también se manifiestan, en distintos grados, entre amigos, entre compañeros, entre coterráneos y coetáneos. Están en evidencia entre nosotros mismos.

Martes

Los días corrieron hasta hoy martes, nada detuvo el continuo. La compañía de *Las olas*, volé sobre ellas, atravesando la traducción y bajando a veces y pescando un concepto, una frase, como una gaviota que pesca en el mar de Virginia. Eso me sirvió para acompañar estos días de sucesos importantes en el cuerpo de mi papá. Viajes en el tiempo con sus relatos, mil veces oídos, esta vez vueltos a escuchar como si se hicieran parte del presente. Sus recuerdos son los míos de sus recuerdos: el tío Mingo, cocinero experto que le enseñó a comer cuando llegó a Buenos Aires; Evita y Perón, pasando a pocos centímetros suyo en la Catedral; Pedro, el patrón del puesto de frutas en la Plaza Constitución, adonde los animales llegaban vivos en jaulas de madera; el vendedor de maní que se hizo rico; Eisenhower en un descapotable por la avenida Alvear, la 9 de julio en obra; el trabajo en el Jockey Club y en el Hotel Provincial de Mar del Plata; cuando se quedaron encerrados durante días con otros cuatro compañeros en el Llao Llao por la tormenta de nieve; cuando aprendió relojería; la escuela donde fue pupilo en Vignaud; cuando conoció a Edith Piaff; cuando vio a Gatica en el Chantecler; la fábrica de quesos en Lincoln y la noche de tormenta que vio una centella correr por el alambrado incendiando los postes. Mamá también contó algo que nunca había escuchado de unos norteamericanos que sacaban fotos y grababan el sonido del viento entrando por las ventanas del hotel Llao Llao, y que pidieron que por favor no pusieran burletes porque iban a anular ese silbido que les interesaba mucho.

Ahora apagan de a poco las luces de los pasillos y comienza el transitar lento de la noche. Unas voces se confunden y parecen hablar en otro idioma, no puedo distinguir ni una sola palabra. Todo lo que hablan, las enfermeras, algunos acompañantes, forman, tejen, una red de murmullos que a veces engrosan sus hilos y aparecen en la superficie con alguna palabra insinuada. Alguien entra en terapia intensiva, la puerta misteriosa. Allá adentro, me dijo una enfermera, solo hay seis camas. Son asuntos graves, por supuesto, pero que salen a flote en algún momento.

Qué miedo el hospital con sus cuerpos desnudos, cuerpos viejos, cuerpos jóvenes, tendidos o a veces erguidos a medias en las camas, con la mirada perdida o mirando el dolor, concentrados en la

recuperación o en la deriva del viaje mental al que los someten las drogas calmantes. Un perro insiste, automático, a lo lejos. Afuera. El tronco del eucalipto jirafa apenas iluminado en una franja vertical muy delgada. Algunos pasan, los veo por el cuadro que es la puerta abierta: acompañantes, enfermeras y de pronto se oye una moto, que no está leyendo ninguno de los carteles de silencio hospital que rodean el predio. En cualquier momento cantará el gallo que canta a medianoche cuando es imposible la aurora. Suena un teléfono. La noche larga me precisa acá, oyendo todo, un avión que se va ¿o llega?, o a los impertinentes motociclistas que aceleran con sus caños pisteros. Tengo calor.

Se oye también cómo preparan las medicaciones, cortan las cabezas de vidrio de las ampollas. Lo hacen con suavidad esta noche. Otras veces, y creo que ya sé de cuál de las enfermeras se trata, lo escuché hacerlo con torpeza, o mejor dicho con apuro y rabia por tener que hacerlo con apuro. Se escuchaba caer contra el mármol, después del cloc seco, el vidrio al quebrarse en el punto más delgado, el cuello de la ampolla.

No se me hace tan larga la noche en compañía de mis libros y el cuaderno. No. El ambiente calefaccionado me obliga a quedarme en camiseta. Podría decir que me siento bien, bastante bien.

Solo vivo un día
o una noche
y ahí está
ese enorme y peligroso jardín
esperándome
todo sin explorar
por descubrir
¡qué corta es la vida, qué corta!
K. M.[41]

Miércoles de junio, 2000

Día miércoles, tintes violáceos y amarillos debajo del celeste y contra el horizonte. Personas que siguen luchando en pos de su recuperación. Recuperar fuerzas, sangre, peso, carne. Cicatrizar. Cerrándose, volviendo a aislar el interior del exterior para que vuelvan a ser conductos de conexión sólo los sentidos, y la ingesta de alimentos, su proceso y eliminación. Luz en los pasillos, luz en la habitación, luz del sol, afuera, que sube entre el humo de algún yuyal encendido.

Jueves

Guardo el secreto de que a lo mejor viene el tío Atilio, el hermano menor de mi papá. Sé que esto lo alegraría muchísimo y espero que cumpla con la promesa de venir, tal como dijo. Acá nos enteramos hoy, de que hace unos días se complicó de verdad el caso de papá y que por fin ahora, que ya pasó todo, nos lo pueden decir.

Anoche un incidente con una enfermera me hizo llorar. Por suerte pude reponerme y adaptarme a la situación de la mudanza al ala vieja del edificio del hospital, que ocurrió anoche, de forma inesperada y con bastante grosería. Esta enfermera es la única que no soporto, las demás son amorosas. Esta es gritona, malhumorada y les habla a todos los pacientes como dice en un decálogo pegado en la puerta de la habitación que no debe hacerse: usando apelativos como madrecita, viejito, abuelito, etc...

Sabíamos que en algún momento alguien iba a venir a la cama vacía de al lado y por suerte es un joven simpático y fuerte al que le gusta hablar de fútbol, de la quinta y de comidas (tres temas que le gustan a mi papá). Es importantísimo que al lado suyo haya alguien así en estos días de recuperación, donde necesita ser contagiado por una fuerza joven y de buen ánimo.

Compré ayer papeles de colores y estuve cortando y pegando unos collages, pero no sé qué pensarán acá. Mi ocupación les debe parecer cualquier cosa. Yo explico que solamente quiero alegrar un poco la habitación. Por suerte hoy había cartas, de Ceci, de Marcelo y de mi amorcito. Me gustó mucho leer la mente de Ceci a través de sus palabras, sus anhelos, sus planes. Escribe muy bien, pero no lo sabe. Suena y suena el teléfono en la oficina de las enfermeras y estamos en ese impasse antes de la cena. Canta un grillo y lo acompañan los murmullos de la gente que va y viene. Nunca duerme del todo el hospital. Suena el teléfono con el viejo “ring” y al lado nuestro el hombre joven va a ser operado porque se cortó el tendón de un dedo de la mano. Su madre está sentada a su lado y espera, acompaña. Se oye un carro acercarse por el pasillo pero no es el de la comida sino el de la basura. Ciclos, ciclos. Ojalá apareciera el tío Atilio ahora mismo. Papá lo vería entrar sorprendido y, de inmediato, contento. Ojalá no nos defraude. Tal vez no venir es no hacerlo. Tal vez que yo no haya dicho nada es no hacerlo.

La mente en blanco. Tal vez ahora empiezo a preocuparme, ahora que vemos tierra firme; siento la angustia de pensar en la felicidad de mis padres otra vez, en el dinero, en la felicidad en sí; papá se ve

harto y un poco caído. ¿Se recuperará su ánimo? Supongo que sí, que su lucidez lo mantendrá a flote.

Siento que todo lo que conozco y me conoce está muy lejos y que tengo que ser yo en este aislamiento. Recortada contra el fondo de la vida de toda la gente que circula por el hospital.

Los dos hombres duermen ahora, mientras yo velo y me permiten tener la luz encendida. Uno es mi padre, débil en su cuerpo cansado de la cirugía. El otro es un hombre joven que espera que le arreglen un tendón que se cortó en el trabajo. Ambos duermen igual con la luz prendida. La madre, que estuvo por la tarde parece su hermana mayor. Era difícil creer que una mujer así, tan frágil que se la ve, haya engendrado a un hombre tan entero, tan fuerte la voz, con todo ese pelo oscuro, grueso, tupido y el vello lustroso que le cubre parte de los brazos y las piernas. Todo ese ser estuvo concentrado en el vientre de esa mujercita.

Lunes

Ahora tengo enfrente a la compañera embarazada del chico del tendón cortado y que resultó ser una charleta que no para. Solo quiere contar y contar sus gracias y desgracias y espera que una se asombre en continuo. Son los nervios propios de los que acompañan a los protagonistas. Ayer estaba tan contento él, de su destino, por la suerte de tener solo un corte, y ahora está ahí, con su mano vendada, con el dolor propio de semejante herida que le dejó la operación. Es enternecedor. Mamá me dice que esta mujer le hace acordar a ella misma cuando eran muy jóvenes y a papá lo operaron del apéndice y ella se puso a llorar. El doctor le preguntó por qué lloraba, no había sucedido nada fuera de lo esperado, todo había seguido un curso normal. Lo que pasa es que en estos casos lo normal no tiene comparación o es otra cosa que nunca se consideraría normal, como vomitar un líquido negro, horrible como sangre herrumbrada (que me entero se llama “porrazo”, ¿habré entendido bien?), como sufrir y transpirar, como tener puesta una sonda o andar con un agujero en el cuello.

Todo esto me hizo olvidar de contar el principal acontecimiento de anoche y hoy día: la visita de Atilio, el hermano de papá. A medianoche golpearon la puerta y era él. Papá dormía, lo desperté con suavidad y al abrir los ojos se encontró con su hermano tan querido, tan admirado por él. Atilio se emocionó y tuvo un ataque de verborragia que duró hasta que el guardia vino a buscarlo. Se había acabado el tiempo que le coincidieron, fuera del horario

reglamentario, para la visita. Esta noche ya estaba de regreso a San Lorenzo. Le dejó a papá un osito de peluche que le trajo de regalo. Hablaron de cosas de hermanos hasta que se fue con mamá a casa a eso de las ocho y media.

Papá mejora y mañana volvemos a casa, aunque no sé a qué hora, no me quiero ilusionar. Con mamá nos despedimos ya como para decir mañana nos vemos allá. Ojalá, es infernal este campamento hospitalario.

Peras y manzanas
uvas y naranjas
pastizales quemados
motores que se encienden y se apagan
la luna escondida detrás de las nubes y los árboles

A una lluvia fina y fría le pido que venga a buscarnos
para que mañana nos vayamos juntos.

Las sábanas arrancadas se arrugan en bultos informes
y son arrojadas a los cestos con ruedas
que recorren los pasillos.
Sábanas limpias y perfumadas se extienden sobre los cuerpos
jóvenes y viejos
fronteras altas
Las mujeres cuidando a los hombres.
Las mujeres, madres, hijas, hermanas, esposas.
Los hombres, como en la guerra, están lastimados, heridos y afectados.
Las mujeres, fuertes, embarazadas, audaces, enfermeras.
Se ocupan.

Un mordisco a mi manzana y alguien se suena la nariz en algún baño vecino.

La manzana me dio dolor de panza. Tal vez porque sumé café que me convidó la futura madre que además me puso nerviosa porque en un momento empezó a sentir dolores de parto, o eso parecía. El calor de la calefacción la sofocaba y me asusté, amagué con ir a buscar a alguien, pero enseguida se le pasó. Tampoco ayudaba el cuerpo en exhibición de su marido que se destapaba y se acomodaba semidesnudo para un lado y para el otro en la cama.

Fin de semana 9 de julio, 2000

El médico no vino y resulta que nos quedamos acá los dos días, hasta el lunes. El muchacho de al lado ya se fue. Antes de irse nos despedimos con cariño. Nos dimos la mano de forma especial, después del apretón nos quedamos un ratito rozándonos, qué gusto. Su piel, su temperatura. Luis. Cada uno desde adentro de su vida, él con su familia que se amplía y su quinta, y yo desde mi vida en Buenos Aires, Fabio, el grupo, los amigos y por supuesto, mis padres en La Pampa. Cuando rocé su mano sentí algo especial, era suave y cálida.

Se fueron y vinieron otros. El protagonista esta vez es un señor de unos cuarenta y tantos que se hachó el pie. No habla casi nada. Está deprimido. Hoy su nieto lo hacía hablar, pero el hombre está deprimido o siempre fue así. Según cuenta su compañera, no tiene trabajo desde hace tiempo y mi mamá dice que sus preocupaciones deben haberlo distraído al hachar la leña.

Las enfermeras disimulan
hoy vi una de civil
salía temprano para su casa
con la cara demacrada por la noche en vela
sus ojos se dormían antes que ella

Otra de las enfermeras se perfuma mucho
se baña y se peina antes de salir
tiene pecas y es pesada al caminar

Es difícil hablar de ellas
o de Eduardo, el enfermero
qué puedo decir
me di cuenta de que tienen una vida
afuera del hospital
y que somos egoístas
queremos que estén siempre
y solo para nosotros
a cada hora
la noche entera
que lleguen rápido
que sepan todo
y que nunca duerman.

Domingo 9 de julio, 2000

Anoche, un muchacho internado por un golpe en la cabeza que lo había dejado inconsciente, a medianoche se despertó, se sacó el suero solo y se fue porque dijo que tenía que ir a trabajar. Preguntaba por su

bicicleta. Me desperté oyendo su historia a través de un diálogo que mantenía con una enfermera muy cerca de la puerta de nuestra habitación, la dieciocho.

Hoy traje helado de postre y me parece que a papá le gustó, aunque no es de demostrar demasiado en estos días. Mientras yo no estaba se le obturó la sonda y por suerte la enfermera con cara de nena, una criollita del sol de trenzas largas, flequillo y cachetes colorados, solucionó todo. Justo que yo no estaba. Papá quedó un poco asustado, y le daba miedo levantarse, pero después lo hizo con valentía y fue a lavarse la boca al baño.

De alguna manera nos acostumbramos a estar acá, conozco a todo el mundo y duermo profundo en la colchoneta, tirada en el suelo, con una frazada. Mamá trae todo tipo de cosas deliciosas para que papá recupere energías.

Tengo la sensación de perder algunas cosas. Primero fue con unos cubiertos y ahora con el libro *Qué es el arte* de Tolstoi, no lo encuentro. Estos días la escritura tuvo una importancia decisiva, aunque más no sea para relatar lo que va ocurriendo y mis sentimientos; en este diario y en las cartas que escribo y leo de Fabio, Cecilia, Marcelo, Susana (que fue muy breve).

En esta habitación de techo lejano, paredes descascaradas y radiadores ardientes, entró el color amarillo de mi campera, el oso que trajo el tío Atilio, la mesa del vecino y el detalle del collage que puse en la pared. La luz del día y la de tubo de la noche hacen que resalte el amarillo, aunque siempre gana mi gorra fucsia flúor, de *Belleza y Felicidad.*

No me gusta el asunto de la sonda, pero hay que ser paciente, ¿qué otra cosa queda? Fin de semana de la independencia en el 2000.

Lunes 10 de julio, 2000

El frío intenso, la llovizna leve tan fina que parece vapor helado. Otro lunes esperando el sol y el alta en el hospital Lucio Molas, Centro asistencial, es su nombre formal. Recojo *El diario* (gratis) para traérselo a papá y veo si me puedo calentar un café.

Olores inciertos que dejan dudas, sospechas, el olor de los fluidos, de la infección. Los doctores, como sabuesos, olfatean esos olores y se dan cuenta de cómo reacciona la carne. Ellos y el cuerpo de los pacientes en un mano a mano.

Una enumeración y las frutas olvidadas sobre las mesas rodantes cuando los pacientes dejan de serlo y se van, cuando abandonan la prisión de la cura, el restablecimiento en el establecimiento.

Miércoles 12 de julio, 2000

Ayer volvimos a casa. Nos llevamos nuestras pertenencias como un preso al que le levantan la condena. Llegamos a ver cómo éramos reemplazados muy rápido por otros. El frío es el más intenso desde que se acuerda todo el mundo. Nevó en el oeste y sur de la provincia de La Pampa y en Buenos Aires hace cinco grados bajo cero de sensación térmica y también llueve. Yo no estoy allá, estoy acá con este frío más seco y con la satisfacción de tener un padre repuesto o en vías de total recuperación. Puede volver a hacer pis "como a los veinte" me dijo, con esa fuerza. Espero que mamá no lo atosigue de cuidados y que él vaya saliendo de la depresión, que no es más que el resultado del castigo corporal porque, aunque se razone que fue para bien, queda la secuela del agotamiento físico y mental.

Viernes 14 de julio, 2000

Estoy en el *Chevallier* a punto de regresar a la patria donde soy quien soy, 10:59 dice el reloj. Me espera mi libro, otros nuevos, la preparación del Show Científico, el show del grupo, temas nuevos, el trabajo, Fabio, Marcelo, Susana, en fin, toda mi vida anterior a estos hechos, que creo, gracias al carteo diario, sigue ahí, esperándome.

Martes 18 de julio, 2018

Me desperté muy temprano con la intención de ir al *Hospital Británico* a consultar al Dr. K. Él ya no me atiende porque ahora el HB no trabaja más con obras sociales. Pude verlo una vez más y ahora me atiendo con la Dra. Aparicio. Hubo un cambio en el tratamiento hace un par de semanas y quería consultarlo porque estoy bastante dolorida. Además, quería preguntarle qué opinaba de mis viajes, (a Resistencia, a tocar con Paula Maffia y Flopa, a Santa Rosa y a Santa Fe a la Bienal de Arte Joven de jurado). Susana me iba a acompañar a la consulta, así que me empezó a mandar mensajes a las ocho porque yo no había dado señales. Estaba despierta desde las seis dando vueltas, sin decidirme a ir. Hizo mucho frío, ayer y hoy, y está como si quisiera llover. El frío me hace doler más y hasta me pica la garganta como si me quisiera resfriar. Junté coraje y me decidí a ir, le avisé y

ambas salimos.

En el subte había un problema técnico, eso decía la voz, y la línea E estaba muy demorada. Cuando vi que se había juntado demasiada gente, me fui, caminé en dirección a mi casa y me tomé un taxi en la esquina del Colegio Buenos Aires. Me salió $70. Fui una tonta, podría habérmelo tomado apenas salí de casa, pero pensé que el subte era más rápido, y ya venía retrasada, eran las 9 y algo. Las salas de espera de los consultorios externos estaban llenas de gente, no parece haberse reducido el flujo con el corte a las obras sociales. Enseguida llegó Susana. Cuando expliqué mi condición y que la última vez me habían cobrado una tarifa especial que no era la misma que la común, sino reducida, la recepcionista me pidió que esperara, lo consultó con su supervisora y me mandó a "Presupuestos" donde me dijeron que ese arreglo no corría más y que la consulta me saldría $1.200. Evalué la situación y le dije a Susana que no me parecía pagar eso por una consulta a las apuradas de cinco minutos, porque ¿cuánto más me podría conceder si se iba a las once y había tanta gente? Susana me sugirió incluso sacar en el consultorio privado, tal vez pagando un poco más, recordé que el año pasado había averiguado y no era mucho más. Fuimos a tomar un café con leche enfrente que hay un bar que es como una especie de casita suiza o alemana. En efecto, adentro, la sensación de estar en una ciudad de provincia, en el interior de Alemania, era absoluta. Cuando trajeron el café con leche, la taza era muy chiquita, como si fuera apenas más grande que un cafecito, y las medialunas eran dos en vez de tres, que suele ser el combo del café con leche con medialunas (eso habíamos pedido). Charlamos de todo un poco y nos mostramos fotos y cosas pavas en los teléfonos, como perros doblados por sus dueños diciendo cosas de humanos, otro disfrazado, y audios de *WhatsApp* con los que un dibujante arma escenas. Tuvimos que pedir otro café con leche, al rato, para hacer como si fuera que nos habíamos tomado uno normal. Susana quiso pagar. Y después me dijo si quería ir a comer a la casa. Paramos en una fiambrería donde compró queso por salut. Tomamos el subte y yo tenía que caminar muy despacio cuando salimos. Comimos muy rico y seguimos con mil charlas hasta que volví a casa en taxi por $107.

En casa me enteré que no vamos al Chaco, la fecha se cayó. No entendemos cómo nos avisan un día antes de viajar. Paula va a reclamar un resarcimiento[42], Flopa se muestra escéptica. No me gusta perder el dinero que iba a ganar, $10.000, pero me alivia no tener que ir en este estado, un viaje tan largo y encima con la amenaza de resfrío y con el asunto de que la Dra. me espera el viernes con los estudios de sangre que mañana mismo me tengo que ir a hacer.

Cuando le conté que me iba al Chaco me preguntó: "¿Quién paga todo eso?, me interesan mucho a mí esas cosas", no sé si tenía el mismo sentido de la pregunta del traumatólogo de Nina, aquella vez era toda una opinión, que inclusive hizo del todo explícita con otros comentarios. Esta vez, fue solo esa pregunta y nada más. Ahora me voy a dormir, ya son las 1:42 am. Mañana no me tengo que olvidar de pasar por la Facultad y pedir un certificado de alumna regular. Después de ahí, a lo de Ariel[43] para terminar las mezclas del disco[44].

Miércoles 19 de julio, 2018

Fui a sacarme sangre y al salir me tomé un café con leche con medialunas en una pizzería de cadena[45]. Elegí la pizzería por las medialunas, el café ya sé que es horrible en todos lados menos en Café Z[46] y en Los galgos. Las medialunas eran muy ricas, mucho mejores que en los bares (también de cadenas) tipo *Martínez* o *Havanna* que hacen esas medialunas infladas de horno eléctrico) y el café estaba pasable, con un tamaño de taza más normal que el de ayer en la casita alemana frente al Británico. Entré atraída por la "oferta" de $70 por café con leche, medialunas y jugo. El jugo nunca me lo trajeron, solo un vaso de agua, y al pagar no me dieron ticket. Estaba lleno de gente tomando lo mismo, como si fuera un comedor comunitario o algo así. Nos atendieron y cobraron a todos de forma expeditiva. Me sentí tonta dejando $10 de propina que el mozo ni siquiera agradeció, cuando era evidente que se estaba embolsando también los $70, sin traerme nunca el jugo que no reclamé en el momento porque imaginé jugo *Tang* con agua de la canilla y preferí pasar. De ahí directo al subte (cargué dos tarjetas sube por $50 cada una) y después tomé un colectivo por avenida La Plata hasta bajarme en mi antiguo barrio, en el bar *San Lorenzo*. Trabajamos en el final de la mezcla hasta las seis. Los temas quedaron increíbles. Almorzamos unos sánguches que salió a comprar Federico por $70, le di $100 porque le debía $47 de otra cosa, me dijo que con eso quedaba saldada la deuda. Me volví, muy cansada, en un *Uber* que me salió $135.

Miércoles 16 de agosto, 2000

¿Hasta qué punto hago todo lo que debería hacer? hablar conmigo misma, ¿es una manera? Si me distraigo, la vida se extingue y afuera el jardín sigue intacto. Terminan las semanas, terminan sin final, ¿de qué vale tratar de aferrarse?

Mi amor, como un niño, y todos los demás también. Yo sé lo que

hago, pero remamos lo más tranquilos, muertos de ansiedad a la vez. Espero a Marcelo en *Notorius*. El café es muy caro y no es tan rico.

Recién estuve con Federico, el diseñador de ese *sitio D–Golpe*, y le di todas nuestras fotos mejores y un video[47], el que hicimos para la Bond Street hace unos cuantos años.

Marcelo viene del doctor y mañana se va Gonzalo. Estos días que pasaron me dejaron las manos vacías. El domingo a la noche me sentí especialmente vacía, después de tanta excitación de recitales y lo de México. Suena un teléfono personal, un ring propio, un localizador que llevo.

(Semanas después no llevo más el teléfono. No lo cargué más y lo escondí un poco. Es que, no sé, ¡todo cambió tanto! A lo mejor…)

Martes 22 de agosto, 2000

Martes, lluvia, y después del fin de semana largo por el día de San Martín, vuelvo a la rutina en lo de Hugo. Lo que prometía primavera se transformó en agua y humedad. Mejoré dos episodios de la novela del fantasma y trabajé en las canciones, más que en nada. De *Le Mans*[48] tengo todavía trabajo para hacer. Una letra más y que Fabio vaya viendo las líneas del bajo. Ayer vi tocar a *Stereolab* en *La trastienda,* me encantó, pero perdí la bufanda blanca.

Sigo sin terminar los nuevos poemas para el libro (ya tengo tres) y también me falta corregir lo de Fernanda Laguna. Y escribir lo nuevo para la muestra. Otro desafío sería agregar un episodio más a la historia del fantasma.

Viernes 18 de abril, 1997

Fuimos con Gonzalo y Fabio a SADAIC para cobrar lo que tuvieron que depositar de *Rapado.* No está permitido ceder los derechos de autor. Por más que quisiéramos no podríamos hacerlo. Entonces, por el “Tema de Estrella Roja”, que es la canción grabada en el casette que el protagonista encuentra en la moto robada, la producción de la película tuvo que hacer igual un depósito y acordamos con M. que lo cobrábamos y se lo devolvíamos. Suele hacerse en estos casos de bajo presupuesto. Cobramos por caja $1.417,50. En el recibo menciona un total bruto de $3.150 y abajo dice “corresponde 50%”.

Salimos de SADAIC y fuimos a tomar un licuado los tres, para devolver un número más redondo, y como acto simbólico.

Febrero, 2000 (Santa Rosa)

Leí entero *Fragmentos de un discurso amoroso* ya no sé por cuál número de vez. Lo releí buscando algo sobre conciencia, mente, neuroplasticidad. Resaltaron esta vez dos cosas: la palabra *remanente* y aquello de la palabra–estación que suele estar en los haikus.

Al mismo tiempo fui a la Biblioteca de la Cámara de Diputados, de acá de Santa Rosa, me hice socia y saqué algunas obras de André Gide: *Paludes*, publicado en 1895, una sátira, que dicen que fue un fracaso cuando él era muy joven. Parece que Gide fue venerador de Dostoievski y quedó muy sorprendido con "el misterioso eslavo" (investigar). *Teseo*, de 1946, es un relato en primera persona de Teseo contándole su historia a su hijo Hipólito. También saqué *Los alimentos terrestres y los nuevos alimentos* que apenas hojeé; y *El inmoralista.* No me sirven para lo que busco de la conciencia. Voy a tener que recurrir al *Fedro* de Platón.

Acá hay algo, Sócrates compara el alma humana con un carro tirado por dos caballos, uno blanco y uno negro que empujan en diferentes direcciones y a los que el conductor (auriga) apenas puede dominar. Dos caballos: complejo R (cerebro reptiliano: tronco del encéfalo y cerebelo) y la corteza límbica, mientras que el conductor, que apenas puede controlar, equivaldría a la corteza cerebral.

Freud habla del ego como de un jinete que monta un potro desbocado.

Independencia y tensión entre las distintas partes de la psique.

Otro mito en Fedro, ya relacionado con el tema memoria, es el de la invención de la escritura, cuando Toth discute con el dios–rey Amón. Amón dice que la escritura, inventada por Toth, fomentará la desidia y la memoria dejará de funcionar.

Anoto algo más, para no olvidar: En *Trilce*, de César Vallejo: poemas XXVIII, LII, LIX, LXXVII y "Altura y pelos" de *Poemas humanos*.

Domingo 12 de diciembre, 1999

El museo de Ciencias Naturales se vuelve un museo de arte porque los medios con los que se propone exhibir tanto la naturaleza como los métodos con que se la estudia (un sistema de observación y clasificación en exposición), son los mismos medios de los que dispone el arte: luz, materia, abstracción, representación, síntesis, colores,

sonidos, sugestión.

Por eso lo que me gusta del museo es la puesta, que incluye al museo mismo. Un lugar donde todo puede ser contemplado como obra, aun cuando no fue dispuesto para eso. No se trata del museo de antes, donde se trataba de acopiar tesoros, sino de crear otra naturaleza para pensar en la naturaleza. ¿Es entonces un ojo modernista el que ve esto así?[49]

¿*Qué* de ese ojo es obsoleto?

Marzo, 2000

¿Qué tal sería escribir para ganar dinero? ¿Qué podría publicar? Cuentos sueltos: *Puerto deseado, Astri, Producción.*

Poner en marcha la novela abandonada.

Abril, 2018

Llego equivocada a la clase de *Historia del teatro universal* en French, es dentro de media hora. Cuando decido ir a tomar un café me doy cuenta de que solo tengo 10 en la billetera. Me acuerdo que le dijeron ya a Paula M. que nos tenían que transferir el pago del recital en Plataforma Lavardén de Rosario. Ya debería estar acreditado pero no hay un banco Provincia hasta Gurruchaga y Santa Fé y estoy en French y Scalabrini Ortiz. Tomo el subte porque es cerca pero si voy caminando ya no llego a tomar un café y volver a la clase. Tomo el subte, encuentro el banco y todo es ridículo: el viaje me salió $9, saco $500 y cuando vuelvo ya es la hora de la clase. De todas maneras decido tomar igual el café. Pago con $500 un café y una medialuna que me salen $55. El billete es muy revisado.

Anoche Susana me dijo que el transporte en Europa sale igual que acá pero que ganan el doble de sueldo mínimo. F y yo estamos poniendo $15.000 cada uno por mes para los gastos de la casa (alquiler, expensas, servicios y comida). Un poco más también, porque hay gastos que surgen y que son a veces un poco extra como pueden ser cosas menores de perfumería (champú, pañuelos, crema, toallas femeninas), tecnología (cables, pilas, adaptadores), ropa interior de los tres.

Octubre, 2015

Esta especie de diario fue interrumpida por la rememoración de los temas de *Suárez*. Los escribí de nuevo, uno por uno, como si estuviera pensándolos, como si se me estuvieran ocurriendo ahora y los estuviera escribiendo. Cada uno tiene su historia, pero esta vez no las voy a contar cuando los cante. No voy a tener que llenar espacios vacíos ni suplir ausencias. Ahora no necesito explicar de qué modo son míos, aunque la banda ya no esté. Porque la banda está y las canciones las tocamos juntos, nosotros mismos.

Jueves 10 de marzo, 2005

El jardín del recuerdo–sueño está perdido en un más allá del pasado verdadero, dice Pizarnik, y queremos ver ese jardín, aunque sea imposible, sobre todo si lo es. Sobre todo, si lo es.

¿El bosque es otra de las imágenes para explicar lo mismo? y en el caso de que sirviera para algo diferente, ¿qué sería? En mí, reconozco al bosque como acceso, a todo, el portal hacia lo posible y lo imposible. Es la puerta de la imaginación que incluye al pensamiento y a la evocación. Pero, además, en algunos casos, aparecen imágenes más específicas, unidades más pequeñas que, en racimo, lo conforman como totalidad –al bosque– y que pueden corresponder a ciertas complejidades únicas, sub–imágenes, particularidades.

Es el caso del bosque inclinado, por ejemplo, que es el del monte. El bosque empinado, el que se eleva por arriba de sí mismo y nos deja ver las copas de los árboles a medida que subimos. Ese es el bosque que tuve cerca, el que dejaba ver hasta dónde había llegado el cultivo humano y dónde había sido abandonado lo que una vez comenzó, dejando un rastro que se va borrando, disimulando. Esas fronteras, esas capas. Lo silvestre y lo cultivado, superponiéndose, lindando. Y ocultándose. ¿Después de cuánto tiempo ya no podríamos reconocer la frontera?

El tanque de agua. Lirios, canastitas amarillas con pintitas marrones, cipreses, pinos, retamas, lavandas, rosales, frutales secos cubiertos de líquenes, como barbas verdes claro, secas. Los helechos serrucho y sus hijos cola de mono. Los frutales abandonados, secos, cubiertos de líquenes, con sus pies rodeados de frambuesas espinosas. El cauce seco. La vista desde lo más alto. La cumbre imprecisa. Las piedras que se deslizan. Las liebres y las trampas. Los mendigos o los locos y sus fogones que aparecen como rastro, círculos de piedras redondas quemadas.

Muchas veces las drogas proporcionan cierta sensibilidad, como diría Jane, otras, un hecho, doloroso o gozoso en extremo, nos da una prueba emocional.

Miércoles 14 de noviembre, 2007

Una nena de seis años a la que anoche le canté esa canción que cantaba yo cuando tenía la misma edad, *Las margaritas,* a la que siempre llamé "En la loma de mis pagos" porque empieza así. El estribillo dice:

En mi alazán,
bajando voy todas las tardes
con el afán
de este amor, lleno de alardes
y al recortar
flores de amor para llevar,
candorosas margaritas, sobre la lomita
yo suelo encontrar pa' mi ilusión,
hasta el alma vendería
y lejos me iría a morir por vos.

Fue ese final, la exageración del amor: "Y hasta el alma vendería y lejos me iría a morir por vos". Creí que la nena ya dormía, que solo escuchaba una melodía, pero en realidad lloraba profundo su dolor, en su cuerpito tan pequeño, el corazón latía con fuerza y el llanto era ahogado. Casi sin poder creerlo y repasando las palabras que había pronunciado y que no cantaba desde hacía muchos años, me sentí brutal en el silencio y la oscuridad tranquila, la supuesta antesala del sueño.

Entonces conversamos largo y tendido sobre la cuestión.

¿Por qué llorás? lo que dice la letra es solo una forma de decir. "Morir por vos" no es morir de verdad, es una expresión que quiere decir algo así como olvidarse de todo de tanto amor, hasta de una misma (eso sería morir). Las canciones de amor muchas veces son así, exageran porque no alcanza lo medido, lo sensato, incluso la verdad no alcanza, para decir lo que se siente. Entonces, se usan palabras que sirven para otra cosa. Decir la verdad a veces no expresa lo que se siente. Por eso se recurre a la exageración. Un sentimiento que es tan fuerte que hasta puede ser pasajero. De esas cosas se ocupan las canciones de amor. Y solo son eso, canciones de amor.

Sábado 8 de diciembre, 2007

Cómo poder hacerlo en medio de este desorden. Esta falta de autoridad y de salida en la que me encuentro en este momento de mi vida, acostándome en una cama pública vencida, desde la que me encomiendo a extraños pensamientos, profundas resistencias, frases que no comprendo, siempre paradigmáticas, llenas de resonancias.

(¿Te acordás cómo era la paz triste, aquella paz de haber estado en el mismo grupo?)

Se cuelan preguntas de diálogos que no corresponden a estos pensamientos ¿por qué? porque una foto me interrumpe, por eso. Querer desaparecer, eso, sí, no estar, renunciar a todo esto, esta lucha por la subsistencia y la paz. Esta culpa infinita, este estar en deuda siempre con todos y con todas por mis sentimientos. Si pudiera, renunciar, qué fácil sería.

7 de abril

Una menos veinte y no puedo dormir. Hoy tuve cuatro horas de sueño (en el mundo de los sueños). Y tomé vino para tratar de bajar. Quería perder la noción.

Armé seis temas, algunos por completo nuevos, quedaron inconclusos y merecen trabajarse más. Pero la devolución fue menos que cero.

Cómo dependo de las sonrisas ajenas. Qué dolor. Cuando las caras están serias, muero un poco, en serio.

Después de la decepción hablé por teléfono con Aldo, eso fue bueno.

Madrid, ¿1997?

Por primera vez, todo. Y las calles me conducen por su paso: cerrado. Después de las obras pluviales que ya abandonaron los obreros hasta mañana, la calle del Barco, y en un bar–barco están los centinelas de la profunda senda primera, la mía. No pertenezco, pero merezco ser parte de esto por una noche. Bebo bebida color sangre. Sol y sangre, ¿no era eso? En la bandera.

A F. los músicos gitanos se lo llevan aparte y le auguran, le leen destinos, fortunas, le festejan lo propicio. Él les cree todo, ¿cómo no hacerlo?

Yo aprendí muy bien a la distancia, por el correo de las voces que forman avenidas. Las piezas guardadas se vuelven colores, dibujos y gente, vivientes, precisos. Estoy a un lado de la historia y su forma de contarse es diferente.

Lunes 19 de marzo, 2018

Es el primer día de clases con Flor Vecino en *El Galpón de Guevara* en Chacarita. El salón es amplio y me gusta enseguida. Empezamos un largo precalentamiento corriendo. Después ya es bailar. De pronto, así nomás, sin poder creerlo, estoy bailando. Y no solo eso, sino que, en el último de los ejercicios, cuando todos se quedan improvisando hasta que Flor los nombra o toca y entonces se retiran y sientan contra la pared, no siento que me llame ni toque ni nada. Veo de reojo que todos se van sentando, y tengo miedo de no haber escuchado, me voy quedando sola, hasta que no doy más y me siento. ¿Hay un aplauso? La profesora comenta algo acerca de ver bailar a alguien con ideas, o con un pensamiento, algo así. Lo dice por mí, no puede ser, era yo de quien hablaba, la ahora mujer vieja y fuera de estado, con limitaciones de todo tipo. Me emociona. Entonces, a pesar de todo, del tiempo, de la enfermedad, ¿puedo bailar? La danza, mi primer amor, o uno de los primeros, si fue todo junto, pero la danza, qué hermosa cosa que nos da, que no se parece a nada. Vuelvo a casa flotando, enamorada del movimiento y de las ideas de movimiento. Qué hermoso es el movimiento de los cuerpos, y también disfruto mirando a los demás bailar, al mirar a los demás bailamos traspolados a sus cuerpos.

Viernes 15 de abril, 1983

Entré al baño. Estaba Katja maquillándose, vestida como para actuar. Seguramente salía a escena después de las bandas. Me asusté, era hermosa y de un tamaño amazona. Como el compartimiento del baño no tiene puerta, me cohibió. Ya la había visto detrás de la barra con Omar. Omar nos hace pasar gratis cuando vamos. Recién terminaba de tocar una banda que todavía no tiene disco, *Soda Stereo*, y estaba por arrancar *Sumo*, que era lo que habíamos ido a ver. Aproveché para ir al baño, es una aventura en ese lugar. Es la primera vez que veo bandas así, tan de cerca. De Luca sabía porque Wolly es fan de *Sumo*, tanto como de Brian Eno y de los *Redonditos de Ricota.* En un momento tocaron el tema ese que dice "dame dinero, dame dinero" y Luca lo cantaba mirando a la barra, donde estaban Omar y los otros. Tenía una botella de ginebra *Bols* apoyada en una de las

cajas de sonido o en un amplificador, ahí a mano, y lo tomaba puro, de la botella, como si fuera agua.

Antes de las bandas vimos actuar a Vivi Tellas, una chica muy graciosa e inteligente. Es genial. Tiene los ojos maquillados como si fuera japonesa y su sonrisa es muy pícara. Salió con una malla enteriza y una gorra de goma y daba una clase desopilante de Natación subiéndose a una mesa para mostrar los estilos. En otro número hizo de una alumna de escuela privada que tiene de mascota un lagarto disecado con el que habla. Ya nos había hablado muy bien de ella Guillermo, que la había visto actuar ahí mismo. Él es amigo de Katya y Omar. Dice que un día fue invitado a cenar a la casa y que cuando llegó estaban terminando de ordenar, uno estaba barriendo y que tuvieron delante de él un intercambio de palabras doméstico que lo sorprendió. Dijo que le resultó raro verlos en una acción tan cotidiana, asi nomás, siendo que siempre los veía en la noche con sus vestuarios, maquillajes y gestos excéntricos.

1983

Omar aceptó nuestro espectáculo *A su salud* después de ver una función privada esta tarde. Nos hizo algunas observaciones y como consejo general nos dijo que fuéramos más concretos. A la salida fuimos al bar *Capricornio,* al lado, y decidimos llamar a nuestro grupo *Los concretos*. Algunos de los chicos y chicas estaban un poco ofendidos por las críticas, pero estaban bien, tenía razón, había descuidos en el vestuario y en algunas acciones desprolijas o sucias de movimientos. Había que hacer una especie de limpieza de líneas. Pienso usar un vestido rojo largo, le voy a pedir a mi mamá que me lo haga. Y me voy a batir el pelo. El nombre *A su salud* lo sacamos del tema de Cuco Sánchez, en un momento lo ponemos en un grabador “estas cosas nomás me pasan a mí”, empieza. El casette se lo saqué a mis viejos. Ellos me hicieron conocer a Cuco Sánchez, siempre lo escuchábamos en el auto. Me sé las letras de todo ese casette. “No soy monedita de oro para caerle bien a todos…” es otra que me encanta.

1983

Hoy fue la tercera función. Siempre viene Omar y nos dice algo, al final, señala un detalle, algo interesante que se puede ajustar o un elogio. Le gusta mucho el francotirador que está afuera en la terracita. Un poco lo escuchamos, pero también nos reímos. Nos trae bebidas. La función anterior apareció y nos dijo que nos quería saludar Soledad

Silveyra, que recién volvía al país, de Barcelona, y que le había encantado la obra. Solita nos saludó y nos dijo que no se imaginó que se iba a encontrar con algo así al regresar a Buenos Aires. M. quedó petrificado, dice que era su amor platónico cuando era chico y la veía en Rolando Rivas, taxista.

Más tarde hubo una fiesta en la casa de no sé quién. Yo no fui. M. pudo hablar un rato con Solita.

Lunes 9 de julio, 1984

Ayer fuimos a ver a los *Redonditos de Ricota* al Bambalinas. Wolly[50] impulsó la salida. Por suerte pudimos entrar lo más bien porque hace rato que repartimos volantes para *Muerte accidental de un anarquista*[51]. Ya casi es un trabajo fijo. Mucha gente va con los vales de descuento y nos pagan según el número de volantes que se presentan en el teatro, asi que somos un elemento importante para mantener las funciones de miércoles a domingo. Lo hacemos con Martín, José y a veces alguno más que se engancha por un tiempo. Nos gusta salir cada uno por su lado. Yo reparto en la calle a la gente que pasa, me paro en Corrientes y Talcahuano, al lado del Lorca, en el pasillo que se hace con la baranda de la estación de subte, pero lo que más me gusta es ir a todas las facultades y dejar en los bancos o a veces ponerme en la puerta y darles cuando entran o salen. La ciudad universitaria me rinde mucho. Más que Filosofía y Letras o Psico. Y me mandé a las de Ciencias económicas también, hasta Medicina y Odontología. Me gusta el buffet de Arquitectura con vista al río, pero también el de Ingeniería en Paseo Colón, que es un sótano, y el patio de Ciencias Económicas. Conozco todas las sedes de la UBA. Bueno, el caso es que lo de los Redonditos fue increíble. Una soga cruzaba el escenario y una chica hacía equilibrismo, y Enrique Symns[52], hacía como de presentador o maestro de ceremonias, muy bueno. Dijo algo de la juventud radical, las vacaciones y de la juventud peronista y el ácido lisérgico.

1987

Le llenamos a Omar el escenario de Cemento con fardos de paja[53]. El escenario es enorme y por ahí vamos como si fuera un establo (¿cómo no acordarme de *Crimen*, con José, Josefina, Gaspar Noé y Fernando?). Aníbal M. se quería morir porque se supone que es alérgico al heno. ¿Qué puede hacer? Se pone siempre un pañuelo como barbijo y se aguanta. En especial en el armado y desarmado, del que se encargan los chicos, aunque a medida que pasan los días da la

impresión de que se curó. Eso dice él, ya no le lloran los ojos.

Me encantan las luces, son pines que marcan haces de luz en los que es muy lindo entrar, buscarlos y entrar, no solo con el cuerpo y la cara sino con un detalle, puede quedar una mano iluminada en un gesto. Los vestuarios, que son telas, nos los armamos cada vez que nos vestimos, ya cada uno encontró la forma de atarlas o fijarlas de alguna manera, trabándolas. Los chicos tienen calzoncillos largos debajo de las telas.

2011

De la nada, empecé a escribir sobre esto, se lo mandé a Martín:

“Era 1988. Las circunstancias comenzaban a tornarse más amables justo cuando levanté vuelo de la casa de mi primer novio en medio de una crisis de ruptura y nuevo romance. Era el novio con el que habíamos actuado juntos en un cortometraje del mismo director que ahora me convocaba para un protagónico hecho a mi medida en su primer largometraje. El guión prometía una película buenísima, filmando con amigos y bajo la dirección de quien ya era mi director favorito, un joven escritor e incipiente cineasta, totalmente fiel a sí mismo en su arte, creador de un humor propio difícil de imitar.

La primera escena se filmó de noche en la plaza San Martín y yo no actuaba, la protagonizaba una pareja joven. Fui al set de todos modos no sé bien por qué, si fue porque me lo pidieron, para probarme o firmar algo, o si fui solamente de visita.

La luz de la plaza iluminaba el set de filmación que a su vez iluminaba la escena de una pareja de jóvenes en uno de los bancos. A medida que me acercaba desde la calle Santa Fe hacia el centro de la plaza donde estaban puestas las luces iluminando la escena con delicadeza como para que se imprimiera casi como la veíamos, se podía percibir un clima de silencio respetuoso y algarabía contenida como si estuviéramos en presencia de un ritual sagrado o de un hecho histórico. No exagero, aunque no sabría distinguir, como no supe hacerlo en ese momento, si era una percepción solo mía en parte porque era mi primer papel importante, o si era la locación de la plaza con sus árboles centenarios, o si era porque la película era genial y todos lo sabíamos, o si era ese aire como de enamoramiento del cine que yo sentía que todos compartíamos por igual.

A pesar de que yo tenía mis escenas y eran buenísimas, y muchas, la que se veía de esta pareja en medio de la plaza era tan linda, tan exacta, tal vez por ese ambiente que los rodeaba, que me dio hasta un

poco de celos, la precisa cantidad como para indicar que me sentía involucrada por completo en todo lo que ocurría en esa filmación.

Días, apenas un par de días antes, se había desatado una tormenta emocional en el último tramo de la preproducción debido al cambio que el director se vio obligado a hacer de uno de los actores principales, el que tenía más escenas conmigo.

Es que Martín R. había elegido para el papel al cantante de una banda de rock que era un individuo bastante inestable. Aunque ideal para el papel, era imposible que se aprendiera de una vez la letra de las escenas y además llegaba tarde o faltaba a los ensayos y a las pruebas de vestuario. Como tenía mucho carisma, consiguió que se sostuviera esa situación hasta último momento, cuando Martín decidió reemplazarlo. Entonces, empezamos a ensayar las escenas con un muchacho de ojos grandes y mirada azorada que se tomaba todo con calma, se aprendía la letra y llegaba puntual. Se terminaría dedicando a la dirección de cine[54]. Ensayábamos, tirados en un colchón en el piso, la escena más difícil, donde nos teníamos que besar y terminábamos encontrando pelos en el beso, pelos recién cortados de él, que había ido a la peluquería antes de vernos. Escena graciosa pero que era muy incómoda de practicar con un desconocido. Ya me había acostumbrado al músico, con el que resultaba bastante fácil sentirse un poco más desinhibidos, aunque no fuera actor. Creo que en uno de los ensayos nuevos me puse a llorar, supongo que debido al estrés de todo lo vivido, justo también en la vida real estaba en eso de cambiar de compañero.

Al final se filmó la escena que tanto ensayamos en la habitación de un albergue transitorio de Recoleta, lockeado para la ocasión. Yo estaba con un vestido rojo muy lindo que me hicieron a medida. En un momento pasó mi ex y me dejaron salir un rato a tomar un café mientras ponían las luces. Fue un mar de lágrimas: fuimos al bar de la esquina de Las Heras y Azcuénaga, donde habíamos ido, siete años antes, en nuestra primera cita, después de la muestra de Noé en Alberto Elía[55] en el 81.

Jueves 31 de mayo, 2018

Nina empezó eutonía, inicio que vino acompañado de un robo. Veníamos de la casa de Susana donde almorzamos y cuando íbamos por Once cruzando Corrientes por Azcuénaga, de pronto siento que me tocan la mochila. Nina mira y me dice que tengo abiertos los cierres. Metieron la mano y sacaron solo la billetera con todas las tarjetas (menos el documento y la del banco ciudad que las tenía en otro lado)

y la plata para pagar eutonía. No sabía cuánto era, pero había llevado 1.000 por las dudas.

Por un segundo vi a una mujer, era la que me robó, pero la vi como si fuera un fantasma, en una imagen fugaz, movida. Cuando quise verla bien, había dos mujeres. Es muy raro, se ve que es parte del arte del robo, volverse imagen inasible, inidentificable. Seguimos entonces a una que podría haber sido, la interrogamos, si había visto algo, caminamos a su lado hablando en voz alta entre nosotras, pero ya nada podíamos hacer, nos negó saber algo, nos dijo que entendía nuestra desesperación porque ella sabía muy bien lo que era andar por la calle, y cuando dijo eso me dio mucha pena. Un hombre con un paquete raro, con el nylon todo gastado, la esperaba en una vereda una cuadra más allá, hasta donde la seguimos. Estuvimos paradas al lado de los dos, ella le hablaba de algo que estaba buscando para comprar y no había conseguido, parecía actuar, pero también podía ser que estuviese equivocada yo y todo fuese real y la mujer inocente. En eutonía nos hicieron recostar sobre unas mantas eléctricas. Pero yo me fui con mucho dolor de espalda. Algo no está yendo bien con mi espalda y con los huesos en general.

Viernes 8 de junio, 2018

Me voy a hacer el centellograma. Otra vez la mujer que me hace el cuestionario antes de inyectarme el contraste, sale con algo, algo así como que soy un caso inusual. Nadie me dice eso. Cada vez me gustan menos esas fotos que tiene pegadas en el consultorio, fotos de su perro. Ahora me salió con algo de Bariloche, de los mapuches, que está bravo por los mapuches, dice. No me pude callar. Me di cuenta de que a pesar de que yo trataba de explicarle con el mayor disimulo posible, haciéndome la común, ella inmediatamente me puso del otro lado. Al menos dejé de darle pena o de parecerle un caso freak. Al menos perdió el interés en mí. Eso.

Siempre lo mismo, una vez en la camilla deslizable, escuchar que hacen chistes entre ellos, cosas como qué suerte que es viernes y risas, mientras una está ahí y recibe un trato como si fuera algo menos que una persona. Siempre trato de pensar que están hartos del trabajo, que seré la última de la mañana y por eso no pueden más, que merecen reír y crear un ambiente de camaradería, pero hoy me dejaron mal, esa liviandad para juzgar cualquier tema: que mi caso es raro, como si se hubieran equivocado los dioses o algo así, que los mapuches volvieron Bariloche un lugar peligroso, ¿qué más? Ahora ya no más comprensión, veo todo con otros ojos, el muchacho que maneja la

máquina que nunca registra cuando le hago algún comentario amable, no recibe señal alguna, me acomoda y ya, repitiendo las instrucciones como un autómata.

Lunes 18 de junio, 2018

Me despierto con un dolor tan grande en todo el cuerpo que no puedo moverme. Le mando mensaje a Fabio al trabajo y le digo que venga, a las diez de la mañana. Viene de inmediato. Mi papá me hace un café, por suerte también está Nina que no tuvo clases. Por suerte están todos. Tengo turno con la doctora para el viernes. Y ya tengo los estudios, por suerte tuve el impulso de ir hace unas semanas porque sentía dolores raros. En las clases de danza había movimientos que no podía hacer, por ejemplo, me dolía mucho correr de costado. Y sostenerme solo con las manos haciendo lo que la profesora llama plancha, en el precalentamiento. El precalentamiento es todo. Bueno, todo es lo otro, bailar, pero no se puede bailar sin precalentar, es como tener medio cuerpo o menos.

Pasé el resto del día sentada en el sillón, envuelta en la ballena, el saco de lana largo color turquesa sin costuras que me tejió mi mamá. Y al lado de mi papá. Miramos tele, cualquier cosa, partidos y eso. Todo es el mundial y mi papá no se pierde ningún debate, análisis o repeticiones. Fabio, atento, nos trae cositas, para tomar y comer.

Viernes 22 de junio de 2018

No llego al consultorio, va Fabio solo con los estudios. Me caigo del dolor cuando vamos caminando por Defensa a una cuadra de casa, es un tirón fuerte en la espalda. Como hay justo una persiana metálica, al caer la empujo, hace un ruido de trueno, y todo parece más dramático. Volvemos, me deja y se va solo. La Dra. le da muchos analgésicos, protector gástrico y cortisona, debo tomar hasta el viernes que viene como para que pare un poco el dolor y ahí poder ir. Miró los estudios, hay un avance, tenemos que pasar a la fase dos del tratamiento que incluye un cambio de medicación, o quién sabe qué más. Pienso qué diría mi doctor anterior, Korbenfeld.

F. vuelve a casa con los remedios, previo paso por la obra social y la farmacia, y me da de tomar y anota los horarios. Son analgésicos, cortisona (no me gusta la cortisona porque mi mamá siempre me hablaba mal de los corticoides) y, unas gotas, un derivado de morfina que apenas lo tomo me hace mal, me da dolor de cabeza, es algo pesado que me deja tonta mirando la tele con insomnio hasta el

amanecer y no sé si alivia algo, no la quiero tomar más, con el diclofenac más paracetamol y la cortisona, alcanza y tal vez sobra.

Miércoles 8 de agosto de 2018

Hoy es el día que se vota en diputados por la legalización del aborto. La otra vez, para diputados, la cosa se prolongó hasta la madrugada, todes firmes, pero a pesar del frío que hacía no era lo mismo que hoy, que además del frío hay viento y llovizna. Mucha gente va a ir seguro pero el clima desalienta a algunas como yo que estamos un poco delicadas, o para ir con niños. Cecilia, que vino de Nueva York unos días, fue con los chicos, pero no aguantaron mucho ya que era estar en medio de la multitud sin poder avanzar casi nada. Alguien sin querer le pegó un codazo a Iloa, no daba. Por lo menos pudo estar, ver, participar un momento. Quedé tecleando desde la aplicación del lunes, pero al menos pasaron los ataques de picor. Y pude ensayar lunes y martes con Suárez. El martes, ayer, al despedirnos en la esquina, sentí que estábamos un poco más cerca, al menos lo cerca que se necesita para establecer el pacto musical. Fui a hacer compras y gasté por la mañana en el *Carrefour express* de acá a la vuelta (era lo más cerca que podía ir para poder desayunar), gasté en pan y yogur y a la tarde compré en el *DIA* más queso de rallar, había comprado un sobre al mediodía para comer ravioles yo sola y estaban deliciosos, galletitas para desayunar y merendar, crema (no sé bien para hacer qué pero puede ser la sopa de calabaza con la hermosa calabaza que me queda de las que me regaló Ada).

Vinieron Ceci y los chicos, a eso de las siete. Por suerte ya estaba Nina que vino de la concentración sin intenciones de volver a salir por el asunto del frío. Se dio un baño bien caliente y, mientras los chicos charlaban de lo suyo, nosotras aprovechamos también, tantos temas que nos gusta conversar, los temas del aborto, la vida, la muerte, la educación, las enfermedades, las religiones, todo.

Ya sobre las nueve preparé la sopa de calabaza con ajo frotado en la olla, crema, sal, pimienta y calabaza, nada más.

Fabio a pesar del clima se fue a ver a Boca. Presenté el pedido de vale por trescientos vinilos a *INAMU56*, apliqué al de fomento del *FNA* con Los cartógrafos y solo me queda lo del premio Nacional, al que me presento con *Mis ejemplos*, el libro de cuentos y el disco de *Sué Mon Mont*, pero para este último necesito las partituras y son bastante caras y si las tengo que hacer yo voy a tardar mil años. Me saldría $910 y encima cierra el 15 de agosto. Ya. También nos vimos unos minutos con Marcelo y tomamos un café en el Mercado de San Telmo que nos

salió $125 lo cual nos pareció raro, eran un café y un cortado, y sí, el café solo salía $60 y el cortado $65. Me invitó Marcelo y creo que no dejó propina –yo tampoco amagué con dejar– porque nos dio un poco de bronca, aunque los mozos no tienen la culpa. Ya sabíamos que ahí te matan, es precio para turistas. Al menos el café es rico. El lunes tuve que esperar en lo de la Dra. yendo a un café porque había tanta gente que no había lugar en la sala de espera. Me salió $70 con una medialuna y tanto el café como la medialuna eran asquerosos. Hablamos de su disco, está contento, ayer lo puso en *YouTube*. Me meto en la cama con el teléfono para seguir la votación. No hay buena perspectiva, pero las calles están llenas.

Lunes 22 de diciembre, 2014

Me escribe Efra:

Rosario, ¿cómo estás? ¿Cómo salió el ensayo abierto de Sue Mon Mont?, si tienen un mailing acordate de ponerme.

Te paso el número final de fabricación:

Salieron 1002 cds + 15 granel y tuvimos $165 de motos al estudio y a Láser. Total $14.591, asi que como habíamos quedado, te está quedando por pagar la mitad: $7.295, 50

Slds,

Efra

Le contesto:

El ensayo con público salió genial, tenemos que hacer más de eso, suena brutal y la gente se emociona por lo cercano, solo que entran pocos y un par casi se ofenden, como N. y no le pudimos decir ni al fotógrafo del disco, Arpesella, que es el fan, pero apenas entraban los veinte y alguno más.

No te olvides de pasarme lo de las disquerías, ¿*Anthology* y quién más ya lo tiene? Por otra parte, yo les paso este mail a los que preguntan que tienen disquerías y quieren el disco. Besos, desde La Pampa. La fecha de presentación es 28 de febrero en Niceto.

Miércoles 2 de abril, 2014

Decidí llevar un registro del ánimo afectado por el ciclo hormonal, los días previos a menstruar, sin omisiones, sin minimizar, sin filtro:

Es el comienzo, estoy en el fondo del pozo hormonal. Tolerancia cero. Ya estuve arrojando cosas por la mañana y a la noche tuve deseos de volverlo a hacer. Es un impulso imparable, quiero destruir todo.

La molestia de la cintura está en su esplendor y anoche tuve ya ese frío atroz que me obliga a envolverme en la ballena tejida que me hizo mi mamá, la única cosa que me salva del frío interno.

Otra cosa que apareció desde ayer es la intolerancia, por ejemplo, con los hombres y el mundial de fútbol. Hablan solo entre ellos y a Fabio le fastidia cuando alguien habla y estamos mirando siendo que él se la pasa todo el partido diciendo cosas.

A la noche, dolor de estómago, a la mañana, dolor de estómago y la cintura que me pica y me pica, incluido el centro del ombligo.

Pensamientos mórbidos, las ganas de morir y no estar más en este mundo son muy fuertes. Dejar a todos y que se las arreglen sin mí.

Todos los inviernos, todos los meses.

Vi a un hombre sin una pierna, cruzando con muletas la Avenida La Plata y pensé en lo que podría decir él ¿Habrá perdido también las ganas de vivir?

Incapaz es lo que siento que soy. Deseos de cancelar clases, shows, todo cancelaría. Solo un gesto: renunciar, como renuncié al diario y a seguir colaborando: Adiós, hasta pronto a la gente, adiós, hasta nunca, renuncio a gozar, a disfrutar, a ser vegetariana, a probar cosas, a vivir como quiero, a grabar, a tomar por completo el timón, a cantar mejor, a bailar, a actuar, a escribir más. Renunciar a todo. Ese es el único deseo que siento hoy. Como si me hubiese resignado a no querer más.

Otra vez acusando a F. de mi malestar, solo porque vivo con él, porque si viviera sola no tendría a quién echarle la culpa. Creo que igual se la seguiría echando porque soy estúpida, no tengo seguridad en mí misma y tengo miedo. Miedo de todo, por eso esa necesidad de querer cancelar la vida. Y renunciar.

No quiero ser infeliz y no sé cómo ser feliz. Irme de este mundo para que no pueda perseguirme ni molestarme nada, nunca más.

Sábado 5 de abril, 2014

Siento por primera vez los dolores menstruales, los reconocibles, físicos, no tan psico–emocionales que confunden.

La baja de defensas se sintió con un poco de carraspera y flema, casi un resfrío. Por la noche la sensación de un posible dolor de oído. Los días anteriores, 3 y 4 también estuvo afectado un ojo.

Hoy está bajando.

El período crítico comenzó el lunes 26 de marzo y se prolongó hasta el 5 de abril, dando un total de diez días fatales. A eso hay que sumar los cuatro días de estar menstruando, o sea que, de un mes de 30 días, 14 están tomados y solo 16 días una, o al menos yo, estoy libre o dispuesta para ser feliz. El 24 ya debería estar atenta.

Miércoles 23 de julio, 2014

Hoy Daniela y Dini me organizaron una fecha en la *Biblioteca Obrera* de Santa Rosa. Aunque no me siento mal, me irrita el episodio del taxista (un problema con que no llegaba y le echó la culpa al barrio y a la dirección) y no me puedo controlar, le digo todo lo que pienso y me bajo con tres grados de temperatura en la circunvalación, donde no hay nada.

Tengo que caminar con la guitarra, de noche, por esa nada. A la única persona que pasa, un hombre, le pido que me preste el celular para llamar un taxi y no tiene crédito. Simula intentar algo, no sé para qué, hasta que me dice que no se puede. Sigo caminando enojada y desesperada y ya tomando la avenida de *La Anónima* encaro a una familia, pareja e hijos, que veo que sale de una casa y suben a su auto modesto como para irse. Les pido si me pueden llevar, aunque sea cerca de la Biblioteca. Primero desconfían, pero después se apiadan y me llevan hasta la puerta.

Todo raro, estoy verborrágica y afectada. Días después discuto con Nina de un modo explosivo por alguna razón que podría haberme contenido. Recién me indispongo el domingo 3 y todos los síntomas llegan juntos.

Jueves 25 de septiembre, 2014

Me siento bastante bien, controlada, con mucha hambre y mucho frío nomás y el 23 perdí en un momento un poco la paciencia, pero poco. Más que nada es algo obsesivo lo que me agarró como de querer solucionar un problema doméstico de enchufes con demasiado ímpetu o énfasis. Hambre, eso sí. Anoche tuve un sueño pesado a eso de las 5 am: la lista de los dentistas primitivos, escrito así. El que me la mostraba, a la lista, era A. B., pero no era el verdadero.

Día 12

Mucho mejor, si toco las zonas doloridas ya no duelen tanto, se adormecieron los ardores. Me olvido de a poco de mi miedo al olvido y voy a tratar de cuidar mi cuerpo hasta el sábado para poder dar algo bueno. Agradezco sinceramente a los que creen en mí, y en mis colegas, porque si ya nadie cree en nosotros y llegamos a ser solo fantoches sin sentido, la cosa se va a poner muy mal. Quiero escribir una letra para un vals, una para una milonga y también una para una rumba.

Quisiera vivir en todas partes sin tantas preocupaciones, pero se necesitan muchas cosas para entrar y salir, comer y dormir. El mundo nunca fue un paraíso. Sacrificio, desconsuelo y propósitos perdidos. Solo unos pocos tienen suerte, no tienen que demostrar nada y tienen todo para desear.

¿No está permitido desear más de lo que se puede lograr? Nunca sabré cuál es el límite.

Jueves 1 de enero, 2004 (Santa Rosa)

Pasó otra vez el tiempo. La noche se destierra a pedazos. No tan lejos rugen motores, ladran perros, corre agua. Y muy cerca late un reloj a las dos de la mañana. Mientras mi mamá ocupa el baño, mi papá ronca con delicadeza.

Una mosca zumba cerca de mis oídos, parece a punto de enredarse en mi pelo, me irrita.

En otra habitación F. en el suelo y Nina en su cama, muy dormidos. Sobre mis hombros caen, desde la bombita de luz, unos insectos pequeños con forma de langostas ínfimas que saltan y vuelan y a veces caminan sobre los renglones y ahora sobre mi mano y la lapicera.

Picoteo lecturas de suplementos culturales que me guarda mi papá. Recién fue Lezama Lima, de quien no había visto muchas fotos. No sabía que era tan grandote y tampoco que era asmático. También estuve leyendo los fragmentos de diarios, el de Kafka y el de Mansfield, hasta ahora.

Sábado 6 de enero, 2007 (Santa Rosa)

Me pregunto, al releer mi único libro de poemas, cómo fui capaz de

escribir eso. Aún me gusta y quisiera recuperar una voz parecida, ese pensar. Me dispersé en las caminatas amorosas, toda esa larga investigación.

En un sueño, abrazo a diferentes hombres de alrededor de cuarenta años y los elogio como padres jóvenes. Hay también una pregunta para Fabio que aparece en un sueño: ¿querés ser rockero?, o algo así. Fue el mismo día que nos cruzamos a Billordo acá en Santa Rosa. Estaba probando sonido en el Frida y justo pasamos por la puerta. Su pelo abundante, su flequillo, siempre igual, solo que canoso.

Hoy es Reyes, y el aniversario del nacimiento de mi tío Reyito, a quien no conocí, el hermanito adorado de mi mamá, su compañero de aventuras en la infancia. Recordarlo es recordar todo lo lindo de su persona buena, pero también la herida de su trágico e injusto final a los diecisiete años, marcado por la brutalidad de la ciudad y la gente. Dicen que alguien tiene una foto de él, ¿podré verla alguna vez?

Miércoles 10 de enero, 2007 (Santa Rosa)

Me hizo prometerle que, si alguna de las dos pasaba para el otro lado, trataría de comunicarse con la otra. ¿De dónde saqué esto? Está acá anotado. La botella de plástico crujía sola y era como si el granizo empezara a caer antes de empezar a caer y tirara sus primeras piedras sonoras. Se estremece el follaje de tres verdes perceptibles y el pelaje de aquél perro, más allá, en la vereda. El otoño parece un soldado desertor de la primavera.

Diciembre 30 de 2005 (Santa Rosa)

Se levantó con un –a esta altura para mí– sospechoso buen humor. Chistes para las nenas, acompañados de miradas furtivas para mi lado, buscando aprobación.

Hago esfuerzos para no ilusionarme, para no dejarme llevar por esta ráfaga pasajera porque sé, por experiencias anteriores, que, si vuelvo a ese estado de euforia o alegría, es más dura la caída.

Dos noches seguidas sueño con galanes desconocidos. Qué lindos vestidos tienen estos deseos. Ese primer lugar donde estoy recostada en una especie de diván y desde donde veo un atardecer suave. Un libro de por medio, que él quería que leyera, por alguna razón. Y después, todo lo demás. Y la segunda noche un automóvil descapotado con tres filas de asientos y un conductor parecido a John Cusack en *The Grifters*[57].

Enero 2006

No sospeché para nada lo que pasaba, no. Las promesas de año nuevo, como siempre, incumpliéndose.

Y yo creyendo cada vez menos en ellas.

El día, su luz, parece desmentir todas las penas y ahuyentarlas como el aire de un fantasma inofensivo.

Sábado 10 de diciembre, 2005

Al salir del estudio, en Donado, de mezclar con Inés, veo que viene el 93. Corro y me espera, milagro. El que conduce tuvo ese gesto inaugural, esperarme, acá en la gran ciudad, nunca pasa. Qué mirada tenía, amparada en la sombra de cueva de la cuenca y esa frente y esas cejas como un toldo. Y el cuello, como una columna suave y firme. Los ojos enmarcados en pestañas tupidas y brillantes como patas de una araña imposible. Eran las 17.30 de un sábado de diciembre. Lo miré en los espejos, todo el viaje, con la mirada indirecta (el reflejo) como para tratar de recordar siempre esa belleza. En el 93 que va de Munro a La Boca.

Lunes 5 de mayo, 1997

"En el centro de los hombres existe el mal" así lo habrán dicho en otras épocas mujeres que percibieron una (situación) pero que no tenían a mano (hecho) un lenguaje (moderno) para decirlo. ¿Cómo se diría hoy?

Empecemos por acá: un hombre habla y solo quiere dar un discurso. ¿Qué hay en ese discurso?

–Te quiero liberar (de cualquier otro hombre, de todos los hombres, para tenerte yo).

–Las cosas son así: (explicación)

–Te quieren engañar.

–Te equivocás.

–¿Estás segura de que es así?

–No me interesa.

Todo esto puede siempre estar disfrazado de una intención de brindar protección (como la mafia, es una protección impuesta y a cambio de algo), adoración (y con ella el aislamiento que supone estar en un altar) y la idea de poseer un conocimiento que quisiera “compartir” con ella (posesión de la verdad).

–Yo sé, haceme caso.

–Acordate lo que te digo.

–Ya vas a ver.

El mal en el hombre masculino es singular. Tiene que ver con la (violación) violencia.

El poder del padre sobre los hijos, y sobre toda la familia.

El escepticismo masculino.

Las escuelas filosóficas son de los hombres. Y las mujeres deben recurrir a ese mundo del pensamiento hecho por los hombres, estamos obligadas a conocerlo, aprenderlo y poder explicárselo a otros, es decir a replicarlo. Si llegáramos a confrontarlo, no sé qué pasaría.

El hombre envidia a la mujer, por eso quiere sacarla de la escena. Los hombres que idolatran o dicen idolatrar a las mujeres. Cuánto de dudoso hay en ellos, qué sospechoso resulta.

Horror 1: cuando un hombre habla debe ser escuchado, cuando habla una mujer hay que callarla apenas disgusta o aburre lo que dice.

Horror 2: El club de la Universidad de Buenos Aires, CUBA, me da asco. No se permiten socios de sexo femenino. Se lo considera un *club de caballeros*[58]. Van mujeres, pero no como socias sino asociadas (?). Y a una de las sedes no entran, la de Viamonte.

Viernes 21 de abril, 2006

La luz descalza todo. La planta, la huella digital de todo. Todo es este mundo. Este pequeño lugar por donde ronda la madre del ruido.

Los oídos jamás son suficientes, filtran la respiración de los demás, me traen lo que quiero. Las hojas secas se vuelven hojuelas, agujas marrones.

Estar sola es mirar cómo varían esos colores y en un momento de gran libertad, ver cómo en todas las irregularidades hay una afirmación preciosa, ¿por qué no?

Petróleo en el agua.

No sé comprar flores. Ellas se ofrecen a la vista por demás y sin saber en los jardines y en los lugares donde crecen silvestres. Tener que comprarlas… en su delicada suspensión agónica, es una ceguera.

Todos los sabores hablan a los gritos. El azúcar quiere unirse en un solo bloque y volver a ser terrón. Nunca se termina, nunca, de lavar y ensuciar.

Vamos a guardar todos los juguetes de Nina y se los vamos a dar de a poco para que disfrute y se alegre un día detrás del otro.

Domingo 12 de Agosto, 2018

Se acaban de ir Cecilia con Iloa y Romero. Anoche nos quedamos todos hasta tarde, los chicos con Juli y Nina mirando una de terror, y Ceci y yo charlando en la cama hasta que nos quedamos dormidas. F. se fue a dormir al cuartito porque hoy se levantaba temprano para ir a la cancha a ver a Boca. Es un día soleado y no hace tanto frío. Susana me mandó unos audios, está muy resfriada, tomó mucho frío en el sur, filmando para la película que se está haciendo sobre la novela de Romina Paula, *Agosto*. Justo en agosto, muy bien, la nieve...Estaba muy abrigada, pero parece que el frío llegó por los pies. Anoche no pudo hacer la función de *Tarascones.* Ni las de *Actriz.*

Bajamos con Cecilia y los chicos para esperar a la mamá de ella que venía en un taxi y seguían para Vicente López a lo del hermano.

El asunto del dinero se descontroló. Ahora pongo y saco, pongo y saco directamente. Lo holístico llegó a su máxima expresión. Hubo un momento donde creí que tambaleaba todo, tal vez siga tambaleando. No salió lo de Chaco a último momento y ahí me quedé un poco en rojo. Por suerte el taller del sábado me salvó, aunque algunos se bajaron a último momento y se redujo un poco el ingreso, fueron $4.200.

Se acreditó lo que me quedaba de AADI después de haber pedido hace un mes un adelanto de casi $3.000 Bajó ese ingreso también y, además no pasé este año todavía ninguna fecha a SADAIC, por alguna u otra razón, lugares chicos que no pagan u oficiales que tampoco o, en algún caso por olvidarme o presentarme con una de las agrupaciones que no tiene registro como intérprete, como *Paisaje* o *Los mundos posibles,* ya que se pueden tener solo dos (yo tengo de SMM y como solista). O sea que de SADAIC nada, porque todo viene de los conciertos.

Ahora el alquiler es $10.100 y las expensas están rondando los $4.500, todavía no vinieron las de este mes, que es el primer mes donde ya no hay seguridad abajo, y cumple esa función Quique el portero, como una especie de recepcionista. Quedan dos meses y medio en este edificio, vemos alquileres por internet.

Viernes 18 de agosto, 2006

Cualquier amante, espectador de las artes y de las ciencias o curioso en general tiene para rato con *YouTube,* puede ver desde el fondo del mar hasta la tierra desde el espacio exterior, miles de hechos históricos, conferencias de ayer y hoy, videos personales de todo tipo. Una de las cosas encontradas que más me sorprende hasta ahora es lo de Nietzsche en el psiquiátrico, por las ideas que origina acerca de qué es lo verdadero, sobre los documentos históricos y sobre el cine. Primero creí que eran imágenes cinematográficas, podían serlo teniendo en cuenta que Nietzsche murió en Agosto de 1900 y las primeras producciones de los hermanos Lumière, *Salida de la fábrica* o *La llegada del tren a la estación*, son de 1895. Pero había muchos comentarios de la gente diciendo que eran imágenes falsas, que no podía ser; alguien había puesto que en cualquier momento aparecían videos de Mahoma y de Jesucristo. Lejos de preocuparme por la autenticidad –se dice que son fotos animadas, re encuadradas, filmadas de tal manera y con filtros aplicados que imitan el parpadeo y el deterioro– me encantó pensar en la persona que buscó las fotos y las sometió a esos procedimientos, las animó y retocó hasta lograr arte, cine y fraude a la vez.

Qué inspiradora la ilusión de ver un pasado, y con qué furor en los últimos tiempos se vive la pasión por lo documental, a tal punto que aparecen estos intentos de documentar lo que en su momento no fue documentado, con retazos y recursos de todo tipo. Las fotos son reales pero animadas nos permiten acercarnos más. Es el deseo de poder ver lo que no vimos. O lo que vieron los que ya están muertos, alargar el visor.

Prefiero mil veces espiar y curiosear en este universo de testimonios rescatados, espontáneos o falseados en alta o baja resolución antes que ver *Gran Hermano*, por ejemplo. Ambas cosas son manifestaciones de lo mismo de algún modo. Pero prefiero la teatralidad fabricada hoy, de un pasado no visto.

Domingo 24 de septiembre, 2006

Brillá al sol bicicleta maldita. Solo porque me descuidé, no debería condenarte así. No voy a permitir que nadie te venda, no voy a dejar que te desprendan de mí. Sos tan perfecta, querida.

Algunas mujeres nuevas parecen mis viejas compañeras de la escuela.

Como si brotaran otra vez del pavimento duro, al cruzar la avenida.

El sol entibia mi nuca y mi pelo y hace bailar la sombra que se proyecta sobre la mesa, de la lapicera, del cuaderno, de las mechas sueltas de mi pelo.

Domingo 18 de abril, 2010

Respira con ritmo parejo mi hija en nuestra cama. Su lunar en la frente. Le pica la cabeza cuando se despierta para cambiar de posición. Reviso mis anotaciones, me siento en la cama para seguir con los registros.

Viernes 20 de marzo, 2009 (Santa Fe)

Por la mañana, antes de ir al taller, quise ver el río, pregunté en el hotel y caminé hasta la costanera, pero al llegar solo pude verlo unos segundos, brillaba bajo el sol, y estaba quieto, pero cubría muchas cosas que apenas asomaban como ruinas. Solo vi camiones cargados de tierra[59].

Después tomé el sol sentada en la plaza en uno de esos bancos alrededor del monumento repetido hasta el infinito en cada ciudad, San Martín señalando algo a lo lejos. Dos veces una pequeña nube cubrió al sol y pude mirar unos segundos el disco, como un anillo, sin que me lastimara. Al rato, subí una escalera muy larga para ver una muestra en el Museo de Artes Visuales.

Hago la factura por $1.500 en concepto de pago de honorarios por taller y recital.

Acerca de las palabras y los niños poetas, del libro de Jesualdo[60], página 28:

Cada palabra es un centro sobre el cual viene a condensarse una porción de impresiones de todo género. El valor de la palabra varía según la persona y cada día puede afinarse bajo impresiones nuevas, evoluciona, y esta es más intensa cuando representa una idea menos palpable, menos objetiva.

Pag. 29:

Antes que para alguien, uno habla para uno mismo, es decir que además de socializar el pensamiento, su función es la de acompañar y reforzar la actividad individual. Hablar como si estuviera solo, como si pensase en voz alta.

El grito reaparece en el adulto en el momento de las emociones fuertes o súbitas.

Lo que estuve trabajando con las vocales:

a. Echar aliento, alivio, “entiendo, comprendo” o decepción si la curva melódica es descendente.

e. Sonreír, llamar, advertir, preguntar (pedir repetición, no escucho, no entiendo).

i. Tenso, exige. ¿y? presiona. Y… (supone un *no sé* que lo sigue, o un *no,* que pueden quedar silenciados y contenidos en la prolongación).

o. Asombro.

u. Lamento, decepción.

Verano, s/d (Santa Rosa)

Se detiene en la madrugada el motor de la heladera. Se enfría demasiado la manzanilla y tengo que volver a calentarla. Mi padre se despierta y toma agua. Mi hija se despierta también, tiene la remera muy mojada, se la cambio por una seca. Su alivio se extiende hasta mí.

Jueves 17 de noviembre, 2005

Y me fui hasta allá nomás, crucé la plaza Once y pensé en mi mamá, la noche que se quedó sola en Buenos Aires. Papá estaba viajando a La Pampa, con toda la mudanza. Se iban para volver a la provincia de ella y ser independientes, pondrían un negocio de viandas. Con la indemnización habían comprado una cocina y un horno industriales en *Ciurleo.* Y, mientras tanto, yo saliendo para el sur, de mochilera con Martín. Ella me contó que se fue a la plaza porque estaba en el hotel y no podía dormir. Hacía calor, estaba inquieta y preocupada. Era un cambio muy grande. Yo me quedaría en Buenos Aires, estaba

decidido. Era diciembre de 1983 y se puso a rezar sentada en uno de los bancos. En el centro de la plaza, las cenizas de Rivadavia; cruzando, la estación adonde había llegado por primera vez desde su provincia, casi una nena, a mediados de la década del cuarenta.

Miserere, ten piedad.

Qué importante era para mí alejarme de todo eso y ser yo misma, sola. Tener diecinueve años y dejar atrás la casa del patrón y abrirme del camino de mis padres, que también empezaban una nueva etapa.

Y después de pensar en todo eso mientras cruzaba la Plaza Miserere llegué a esa especie de santuario de *Cromañón*[61]. Leí lo escrito y miré las fotos, caminé entre las zapatillas, remeras, cinturones, fotos borrosas pero recientes, de jóvenes ahora muertos, los inocentes. Y les deseé que descansaran en paz, y les rogué a todos ellos que nos tuvieran piedad y pudiéramos seguir tocando y yendo a los recitales.

Enero, 2007 (Santa Rosa)

Otro día más en la asistencia o posta del 5000[62]. Frío adentro, calor extremo afuera. Extremo. En la tele dan el resultado del encuentro de ecologistas y analistas climáticos en Francia: todo mal. Calor en aumento anunciado para todo el siglo veintiuno. Me pregunto si este frío de acá adentro no me hará mal, porque está muy fuerte el aire acondicionado. Dijo el Dr. que me cuide de los cambios de temperatura y acabo de pasar de cuarenta grados a veinte, de un tirón.

Espero por un turno y siento el cuerpo débil, laxo. Sé que no quiero este estado, tengo miedo además de contagiar a mi familia. Espero que el tratamiento esté bien. No le tengo demasiada confianza al médico, tal vez hago mal por no tener esa fe que tiene mi mamá en los médicos. Tengo un poco de miedo, un poco de morbo, pero lo que más miedo me da es de contagiar a mi familia. Y lamento no haberme traído el libro que estoy leyendo.

Siempre me toca ver a alguna madre maltratar a un nene o nena muy pequeño, casi bebés, o de dos años. Los retan, se enojan con ellos como si fueran pares. Peor es la vecina que tenemos en Viel, a la que escucho maltratar a la nena, le dice cosas espantosas y con el peor tono de desprecio.

Sentía que nos divertíamos en la pileta con Nina, que la pasábamos muy bien y que así íbamos a pasar todo el verano, pero no, duró apenas una semana. Ahora me da miedo ir a una pileta. Mis sentimientos son confusos, tengo ganas de llorar, me siento rara, débil,

nerviosa, culpable, qué se yo.

Madres niñas, por todos lados, cuidando niños y niñas, apenas un poco más chicos que ellas. También hermanas que hacen de mamás. Niños y niñas, más y más por todas partes. Hay algo triste en eso, no sé por qué. No debería ser triste. A mi mamá siempre le gustó ver a los niños, su mundo, le enternece, le da alegría. A mi papá también. A mí me asusta, me da vértigo. No por los niños, sino por las mujeres (madres, hermanas, abuelas) atrapadas en esa función.

Cuando veo esas situaciones sé que no tendría más hijos. Ese tiempo que hay que estar atenta cien por ciento del tiempo y solo podés atender eso. Es verdad que es de mucha generosidad, pero es difícil, dar tanto y bien, se termina haciendo mal, se producen descuidos, accidentes, maltratos, por cansancio y saturación. Y más aun teniendo en cuenta que es una tarea que no se comparte con otro adulto a la par. Los padres no hacen nunca la mitad (si es que están presentes). Nadie hace la mitad. No sé qué pasa cuando son dos mujeres o dos hombres a cargo pero sospecho que siempre habrá una persona más pendiente que otra. Alguno tiene que estar más en la calle, en pocos casos ese tiempo es equivalente: el de la casa y el de la calle. Siempre hay alguien que pone un poco más el cuerpo y siempre hay alguien que se relaja, por eso mismo. O porque alguien se relaja demasiado, la otra persona toma las riendas. Según el caso, podría determinarse quién arranca el rodar del círculo vicioso, pero una vez rodando es muy difícil detenerlo. Se comprueba en cualquier convivencia o trabajo en grupo: alguien llega más temprano y arma todo, alguien llega tarde y se olvida las cosas, otro lleva siempre un cable demás, otro se adelanta y ya resuelve tal cosa, una se distrae charlando, alguien levanta la mesa apenas se termina de comer, otra espera que se amontonen los platos sucios en la pileta y así hasta el infinito.

La obra en construcción quedó desierta. Deben haber abandonado por el calor, razón de fuerza mayor.

Febrero, 2007

Admiro a las personas que planifican el futuro y se dirigen hacia él como si vivir se tratara de seguir un mapa, de cumplir con el paso por determinadas estaciones que desembocan en el objetivo deseado. Conozco al menos dos personas así y no puedo creer cómo lo hacen y aunque surjan inconvenientes en el camino, los superan en función del mismo objetivo.

Una amiga, a la que siempre nombro porque es ejemplo de tantas

cosas, planificó algo muy importante. Al salir del secundario empezó a trabajar en una oficina y ahorraba todo lo que podía comprando dólares para devolverlos al fondo familiar que iba pasando de hermana en hermana con el mismo cometido: comprarse su vivienda. Su padre construyó muchas casas, eso les daba mucha conciencia de la casa propia. Antes de los treinta, ella tenía un monoambiente en Capital, adonde se mudó y al poco tiempo pudo terminar de devolver la plata a su padre.

Yo nunca pude ahorrar, nunca tuve ese margen, esa situación, pero tampoco esa perspectiva, salvo cuando ahorré monedas en la época del uno a uno, eran las propinas de cuando trabajaba de moza y guardaba todas las monedas que me daban. Después, esos ahorros fueron parte de lo que pusimos con Fabio y los demás para hacer el primer disco de Suárez.

Comprar a crédito, ¿no es como un ahorro forzoso? Dicen que hay que huir del uso de las tarjetas de crédito, pero gracias a una de ellas me pude comprar un reproductor de mp3 y una cámara de fotos que estoy pagando. Jamás podría juntar durante un año para comprar al contado.

Como alquilo, dependo de los aumentos al renovar el contrato, y de que la dueña quiera o no renovar. No hay manera de que me den las cuentas para poder comprarme una casa.

A pesar de todo, todavía siento posible todo, tener cosas que quisiera, pero para eso necesito sentirme bien. Es tan fuerte la conciencia de que todo puede terminar en este instante que me cuesta mucho hacer en función de un después a largo plazo.

Martes 16 de agosto, 2005

Escuchando a *Germ free adolescents* de *X Ray Spex*, pienso que su líder, Poly Styrene[63], podría haber sido tantas, ¡todas, cualquiera! Porque tiene el carisma de una artista más allá de su época y lugar, podría haber sido una estrella del jazz, del cante jondo o del tango. Pero le tocó Londres y el punk rock. Las melodías insisten en las mismas notas, y las letras piden, exigen, reclaman cosas como en "¡Oh Bondage, Up Yours!"

Me parece increíble poder estar viendo, por ejemplo, este video de la época: al final de una escalera se abre una puerta y está la banda tocando. Es ella, su pelo, sus gestos, su manera de cantar.

Enero, 2007 (Santa Rosa)

Son muy pocas las horas en las que la casa duerme tranquila. Mi mamá se empeña hasta el final en dejar todo impecable. Siempre falta algo por limpiar o por guardar. Se obsesiona con la tierra, con el balde, con los pisos, con los trapos, limpiar hasta el inodoro después de tirar ahí el agua sucia del balde. Después secar. Después lavar los trapos y ponerlos a su vez a secar. Después hay que levantarlos y guardarlos. Nunca hay un punto final. Luego, su relato constante de esas acciones. Es la primera que se levanta y la última que se acuesta.

La planificación con antelación es confusa para mí: se pasa de la postergación, entre octubre y noviembre: “lo dejamos para el año que viene”, a un “ya es tarde, el año está empezado” entre marzo y abril. En enero no se puede hacer nada, nadie contesta ni sabe nada, recién a mediados de febrero se puede hablar, intentar arreglar cosas, pero enseguida llega marzo y ya está agendado todo para todo el año. Nunca es el momento apropiado.

Un sol de enero en el campo sin sombras suficientes, no hay continuidad entre las copas mínimas. En la sala de la asistencia, la salita, un frío que me hace creer que no debería haber escuchado música con los oídos inflamados. No puedo ir más a la pileta, es la única certeza sobre el futuro.

Diario de la convalecencia propia

La misma semana de la operación, F. se arroja –así lo contó él– bajo una moto, al cruzar Figueroa Alcorta yendo a la facultad. Iba distraído, claro que por los acontecimientos. No sufrió consecuencias graves, pero se lastimó y se le rompió el pantalón de su traje nuevo. Días más tarde, en la misma semana, me reprocha no haberme preocupado más y haberlo mirado con desaprobación cuando me lo contaba. Solo lo miré, no le dije nada. A la semana siguiente pierde el celular. Se tiene que comprar otro sí o sí.

Después de la espantosa experiencia de la *Resonancia siniestra* (magnética) comemos sorrentinos con mi papá, que me acompañó, en la esquina de la clínica, enfrente de una plaza. Primero los traen tibios en un plato enorme, le pido a la chica del flequillo plano que nos los calienten y resultan bien. De postre, flan. Me invita papá.

Lloro en casa, lloro por la mañana y por la tarde. A la mañana con Beatriz y a la noche con Fabio. Había un bichito en el tubo de la resonancia, pensé que iba a estar ahí todo el tiempo conmigo, pero el chico que manejaba el aparato y me acomodaba, con su olor a

cigarrillo y pulseras metálicas, lo aplastó con un dedo.

Le pido a Nina que no se acerque por la influencia del magneto. A la noche Fabio hace pizza. Extraño algo fresco acompañándola. La rúcula o los tomates cumplen esa función de refrescar la pizza. Pero no estoy en condiciones de exigir nada. Planeo un sábado de frutas.

Un *Mad Men* y a la cama.

El domingo termina con un guiso de lentejas. Nina hace caso y ordena, se baña, hace la tarea. Quiere algo a cambio. Lo tendrá si se sigue portando así. Hace ejercicios en la cama de mi papá, veo que tiene una pulsera hecha con gomitas de colores. Llega un mensaje de Pablo Córdoba: fue papá de una nena que se llama Gala.

¡Nina se cayó del trapecio y se torció el cuellito! De pronto, lo del trapecio, parece ser una especie de capricho mío que terminó mal. Me pareció una manera divertida de estirarse ¿No hago nada bien entonces? Deshacerme, des–ha–cer–me.

Many duerme un rato en mi cama, pero después se va al piso, como si necesitara de su dureza o de su frescura.

Fabio despotrica por la caída del trapecio, pronto recobra el equilibrio.

Parece que se asustó, la vio en el momento mismo que se caía.

Yo me quedo mal, pienso si hice mal, o si no me di cuenta que Nina no quería ir más. Renuncio a todo. Pensé que le gustaba, además lo hacía muy bien.

Ella, feliz de no ir más. Siento ardor en los brazos, quisiera dormir para no sentir nada.

Qué cosa más amarga son los cuentos de Alice Munro. Sin embargo, me gusta leerlos por el suspenso. La traducción es insoportable, pero hago como cuando era chica o joven, atravieso la traducción a veces corrigiendo, o como aprendiendo un idioma. Afecta mi escritura, sin dudas. Porque ese tono, esa forma de construir las frases, me doy cuenta de que se me puede pegar. De todas maneras, no estoy escribiendo nada últimamente, tiene mucho que ver con que no tengo computadora propia desde que se rompió la mía.

Esto parece empeorar, los brazos están igual, me duele todo, me arde la herida. Pero eso no es lo preocupante, tendré que hacer unos ejercicios de espalda.

Mi papá estuvo todo el sábado mal de la panza. Le dimos arroz

blanco y nada más.

El domingo me duele la espalda. Salimos a caminar con Robertito. Al volver, compramos algunas cosas en DIA.

No me acuerdo, no me acuerdo, no, no. Se oyen voces, coros de alabanza: "El canto alegre del que espera un nuevo día…"

Una canilla rota que deja el agua correr.

Una pérdida constante.

"…volverán a ser hermanos".

Entre la mañana y la noche apenas un suspiro. Brazaletes de goma gruesa me ciñen, me aprisionan. Las diferentes reacciones de las personas.

Trabajo, ahora pido trabajo. Ya descansé mucho.

Días de sol en otoño tardío, primero siento, después pienso. El cuadro descolgado. Lo veo mejor.

Blanqueo la pared...

Los dos cuadros comparten la pared y mi visión. El efecto óptico del naranja, de Cecilia, es real. Me obliga a ejercitar el ojo. Qué ciencia maneja mi amiga Cecilia.

Y al de Alejandra quisiera borrarle, en mi lectura, ese ojo como ojo de gallinita rosa y verlo solo como otro signo, que no me mire más, que no parezca animal.

Al día siguiente de darme esa intravenosa, que dura apenas veinte minutos, en uno de esos sillones como los que usa Walt en *Breaking bad,* me siento fatal. Me duele todo el cuerpo. Me lo habían advertido, que podía pasar, como síntomas de gripe.

A los quince yo ya sabía que podía ir al cine por poca plata y ver cosas mejores, me acuerdo de conversar de eso con Marcela Gamberini, la última amiga que tuve en el secundario, la que después siguió Letras.

Many, Many, Many, carita hermosa, ojos delineados para siempre con kohol, quiere pasear y pasear, correr y oler todo.

Mi cuerpo me limita hoy. No hay posición en la cual quedarse. Me preocupa –como siempre– el dinero. Debo ganar mucho. Terminar con lo de recolectar un poco de aquí, un poco de allá.

Miércoles 24 de agosto, 2016

Algo de Héctor Libertella sobre los tipos de lectura. “Es que hay dos formas de lectura: la solar y la lunar: la primera, que se da en la superficie, clausura los textos, los interpreta dejándolos prisioneros de una sola mirada, los quema de luz y los vuelve ilegibles; la otra, en cambio, abjura de los apotegmas para dejarse fluir en una inmanencia más escurridiza”64.

Viernes 24 de agosto, 2018

El dinero se ha descontrolado por completo. El mío y el del país todo. Como referencia nomás, el dólar está a $30. Capaz tenga que vender los poquitos que me quedan porque mi método holístico, del que se burlara la mujer de mi primo, está a punto de colapsar. En este momento no tengo un centavo en ninguna de mis cuentas. Me deben plata de un par de lugares y no parece que vayan a depositarla pronto. Vino una cuenta de electricidad de $3.350 Tuve que pedirle a mi papá para pagar una cuenta de teléfono de $890.

A F. no le habían depositado la asignación familiar, cuando me pasé al régimen de monotributo, me la derivaron a mí. Por suerte estaba en un *Banco Ciudad* de Recoleta, fui a buscarla y me dieron una tarjeta nueva. Son $1.578 De ahí gasté $143,90 en el *Carrefour*: queso crema, tapas de tartas y huevos y $130 en la verdulería por espinacas, cebollas, naranjas, mandarinas, bananas y un limón.

Por suerte, al llegar a casa, me encuentro con que Nina me había dejado hecha una milanesa y unas papas que devoré y me tomé el *Palbociclib*.

Al rato, mientras cocinaba unas tartas de espinaca para tener qué comer al volver de ensayar con Suárez, hubo un incidente con Nina, a quien le daba “paja” cortar las bananas para hacerse un postrecito con dulce de leche para ella y Juli. Me dio bronca, me enojé, encima que había traído las frutas y había dulce que compré el día anterior (todo ese acarreo constante), a ella le da “paja” cortar las bananas, ¡cómo puede ser!, odio la flojera. Después nos amigamos. Les preparé las bananas con dulce y las comieron.

Ana Luz Vallejos fue la primera persona a la que le escuché decir paja con el sentido que se usa ahora, era el año 2005 y ella todavía estaba en la secundaria. Era alumna mía en el Rojas.

Bajé la fecha de *La confitería* con mi banda solista. Me reservo con todas mis fuerzas para Suárez.

Ahora debería estar escribiendo cuentos. Ceci llegó a su casa en EEUU, me pregunta qué escribo: el diario amiga, el diario.

Miércoles 23 de febrero, 2000

Hoy, al tercer día de estar en Punta del Este con M., surge un altercado. Él no quiere ver la segunda de la noche y en cambio quiere tomar algo. Vamos. Caminamos bastante, aunque no tanto, hasta un complejo de supermercados. Pidió un sándwich y agua y yo un licuado. Antes, le aviso que salí sin la billetera porque no sabía que íbamos a tomar algo, si me puede prestar. Ningún problema. Pero a mí no me marcan el licuado y no se lo cobran. Qué suerte que tenés me dice y yo le contesto si, ahora no te debo nada, le digo, pero él lo interpreta como un gesto egoísta mío y me lo dice. Le pregunto si esperaba entonces que dividiéramos el beneficio, si quería le daba la mitad de lo suyo, no sé. Entonces se enoja y me dice que le estoy taladrando el cerebro.

Para colmo, después de la película vamos a cenar. Al elenco, se agregó la presencia rutilante de China Zorrilla y también estaba Walter Santana. En la cena hay un show de niños y jóvenes bailarines de tango. La conductora–profesora es insoportable. Les grita dando ánimo, aplaude sola y luego obliga a China a decir unas palabras.

Volvemos al hotel con M. todo mal pero hablamos igual para que no sea tan dramático, tratamos de disolver la tensión, o disimulamos disolverla. Yo sigo enojada igual. Supongo que él también. No entendí lo que pasó. Al día siguiente llega Fabio y el incidente queda olvidado.

Domingo 27 de febrero, 2000

Después de la película llueve con intensidad. Mucha agua sobre el mar. No se ve la línea del horizonte. ¿Desbordará la pileta del hotel?

Me preocupa un poco que mañana haya que pagar mucho de teléfono. Hago cálculos aproximados: 9 días a 2 llamados locales por día, 18 llamados a $10 cada uno son $180, dividido 2, son $90 cada uno, ¿o dividido 3? que sería $60 cada uno o, como Fabio estuvo menos, $40 F., $70 M. y $70 yo. Después de este impase tan insoportable de cuentas pero que me permite tranquilizarme un poco, me encuentro ¿con quién? pues conmigo misma y mi cabeza que no duda en girar sobre cualquier cuestión. Mis canciones me parecen tan lejos, ¿las hice yo?, ¿era yo esa persona con ideas? ¿fui yo? ¿en qué momento pasó que perdí algo, cuando me separé de la guitarra o

cuando se me pasó la fiebre esa? Fue un fake psicológico que me sirvió, aunque también fue inútil.

Tiene que haber un desequilibrio para que se produzca algo, para generar impulso.

Rosa pálido para la rosada.

Sábado 1 de abril, 2000

Qué extraño me sigue sonando que me llamen señora. Nada de mí encaja en ese término, ni siquiera saliendo de la boca de un niño o dicho con ironía, como suele suceder, con un tono de respeto forzado. Yo no quiero ser esa palabra, ni ninguna otra. Alguien nos nombra y nos encierra de inmediato. Yo soy yo, puedo ser mi nombre, que ya se volvió yo misma también. Pero si alguien no sabe mi nombre prefiero que no diga nada, o si necesitan llamarme que me digan ey, eu, vos, cualquier cosa, un silbido. Sin embargo, usé señora muchas veces para dirigirme a alguien, como cuando trabajaba en el bar. Mucha gente reacciona bien, es lo que espera o a lo que está acostumbrada.

¿Qué se va a servir, señora? ¿Cómo le va, señora? Gracias, señora. Me fui del *B. King* porque el ruido era dañino. Caí en *La mundial*. Afuera llovizna y bajó mucho la temperatura. Hugo se fue a comer con sus maestros (Arturo Roig, etc…) y yo me fui sola, por otro lado. Tengo frío, tengo miedo de enfermarme.

Ayer estuve con Gonzalo sacando temas nuevos.

La gente baja del entrepiso, vuelven a sus trabajos, felices de tener algo caliente en el estómago, mientras afuera hay gente sin comer nada, en el frío, esperando que alguien les dé una moneda.

En la charla de recién, un hombre del público, uno de esos que siempre aparecen, cómo describirlos, los hemos visto todos, osados, con una manera de hablar un tanto pomposa, intervienen en algún momento para decir algo, esta vez, con que fue Perón quien desaranceló la Universidad. Dijo: un dictador logró con un decreto lo que los reformistas no pudieron[65]. No le dio una entonación particular a la palabra dictador.

Este lugar, esta cuadra, al 700 de Rivadavia. La gente del entrepiso sigue bajando por una escalera demasiado empinada. Se tiran, caen del último escalón al piso con todo el peso del cuerpo, llenos, del almuerzo.

Pasan una música que me gusta, una voz dulce acompañada por una

guitarra, lástima que no entiendo la letra, ¿estará bien? tiene un aire barroco, puede ser que sea una canción inglesa.

Si nos hubiésemos conocido, ¿me hubiese prestado atención V. W.? ¿Quién podría haber sido yo en esa Inglaterra? la hija de su cocinera, por ejemplo. ¿Se habría fijado en mí? ¿Habrá sido una persona intratable por su enfermedad psiquiátrica?

El café está muy feo, parece licor caliente. El trabajo de dar de comer revoluciona el mediodía, hay que darle de comer a toda esta gente de las oficinas que entra y sale al mismo tiempo. Yo estoy gozando de cierta holgura en el punto cero, al borde del cero, donde tengo y no tengo. Puedo entrever por un segundo lo que significa estar tranquila ¿cuánto puede durar? voy a pensar ahora en Fernanda y en lo que quiero escribir sobre ella.

Domingo 26 de agosto, 2018

Tuve que vender 200 dólares, que son lo último que me quedaba, para tener dinero. No tengo nada, todos son depósitos por recibir, de Santa Fe, de Sagai, de Sadaic, de Chaco, de Córdoba. Por suerte, me los compró Fabio, que dice que de última quedan en casa, pero eran pesos que él tenía ahorrados para la mudanza. Obtuve $6.200. La sala nos sale $120 a cada uno cada vez que vamos. Cuando comento en el ensayo que me llamó la atención haber cobrado menos la última vez en AADI, siendo que antes siempre había un poco más cada vez, Gonzalo dijo que él por suerte no tenía ese problema, que cada vez cobraba más y esperaba que siguiera siendo así.

El disco nuevo[66] está terminado, el jueves nos vamos a juntar a escucharlo en lo de Ariel, pero Alejo no puede.

Al final no pudimos tampoco ni Nico ni yo asique se juntaron igual Ari y Fede y escucharon y festejaron en nombre de todos.

Lunes 27 de agosto, 2018

Escribí dos cuentos que están casi listos y tengo tres más empezados y que puedo llegar a terminar. Estoy muy enganchada con esto de los cuentos, es muy lindo ver cómo van tomando rumbo y aparece algo donde no había nada.

Compré champú y acondicionador al lado de lo de Peta, en una perfumería nueva, pero no sé si estaba más barato que en DIA, mañana voy a ver. Me salieron $150 los dos, tamaño chico. Resolví la

cena con menos de $100: tres cebollas y una masa para tartas. Compré también leche. Los huevos, que usé cuatro, son de la compra que hizo F. en la feria el sábado. Le puse apenas un cuadradito de queso que había quedado, habrán sido treinta gramos, un chorrito de leche y nada más. Sal, pimienta y nuez moscada, apenas. Salió muy bien. Mañana voy a tratar de resolver el almuerzo con algo parecido, pero usando el pescado, ya van a ver. Fue un día agotador, a la mañana escribir y la obra social, volver a casa y el viaje hasta Chacarita con Nina para firmar el contrato por la película. Después el ensayo de Suárez. Ahora me voy a dormir porque mañana aprovecho que sigue la huelga docente en la universidad –horror todo lo que pasa–, para hacer lo de Rosario: escuchar y leer proyectos discográficos. Agradezco el trabajo y una vez que empiece ya está, solo cuesta arrancar.

Junio, 1995

Otro día. Asueto, no voy a trabajar. Me levanto a las 10:30 y preparo café. Exprimo naranjas, prendo la computadora. Le cuento a Ale lo que me pasó con su muestra. Siempre hablando de mí. En la peluquería no está la peluquera, que me debe un paso del proceso de tintura. Me voy para el gimnasio. La clase empezó hace media hora, entonces me como unas empanadas con una cerveza y me fumo un cigarrillo esperando el turno que sigue, el de las tres. Se acerca el 20 de junio, día de la bandera. La empanada picante que pedí es muy picante. Escribo, escena de convivencia. Anoche llovió, pero ahora hay sol. El viento tiró una maceta y el pescadito de bronce y la base de mármol se partió. Rescato todo del balcón del primer piso. Un muchacho sale en patines para llevar algo, ya vuelve, qué servicio más rápido. Los empleados leen el diario de a tres, uno lee, los otros escuchan inclinados sobre el mostrador. Pasan *Yendo de la cama al living*, enciendo otro cigarrillo. Qué buena preparación para el gimnasio todo esto. ¿Qué hora será? Qué bien que canta Charly García, debe ser del unplugged de MTV[67], donde se esmeró para hacer todo bien. Los arreglos de cello están muy bien. Hoy Agustina va a grabar sola la guitarra de su disco.

Parecés Jesucristo, le digo a Fabio y él dice que no quiere ser Jesucristo. Es por la barba sin afeitar. Anoche soñó que lo perseguían los nazis de la Alemania nazi. Me dijo que a Marcelo Z. también lo perseguían y que escaparon toda la noche, que por eso transpiró tanto. Será por lo que le conté de la *AMIA*[68]. Fabio se compró un pantalón en el *outlet* de *Alpargatas*.

El sábado entrevisté a Fernanda L. pero ya pasaron cuatro días y no pude hacer nada. No pude ni sacar la portaestudio y desgrabar ese casette. Todo está tal cual lo traje a casa. Me asusté ante su dureza, algo oscuro, justo que yo estaba rubia y vulgar, clara y drogada. Ella estaba oscura, su pelo, sus ojos, sus respuestas cortas y serias. ¿Por qué habré aceptado fumar? ¿no nos reíamos? Yo sí, ella me parece que no. Tenía miedo de que ella estuviera enojada porque yo era diferente, aunque callaba las diferencias porque no era yo el objeto de la charla, yo preguntaba nomás. Todo se me venía encima, lo que ella decía parecían sentencias que la definían por oposición a mí. Tomamos una latita de cerveza entre las dos y fumábamos cigarrillos que nos daba Cecilia P. Ahora ella no está, se fue al Sonar de España.

Había tristeza y austeridad y yo me sentía una campana loca, tratando de poner cara de atención, de comprensión, pero más que nada de disimulo de mi presencia. No quería ser yo, pensaba que tenía que olvidarme de mí, pero no podía. Me habló de cómo su obra se perdía, se desintegraba, y que ella no le daba importancia, que hacía y hacía y que después sus poesías se podían quemar todas y desaparecer, podía tener faltas de ortografía, que las tapas fueran duras o blandas, le daba igual.

¿Por qué me hablaba de eso? Ella no pensaba en mí, pensaba en ella, pero yo pensaba en mí y me sentía desubicada, inconsistente, blanca, afectada.

Ella no era sonrisas y ojos brillantes de emoción como tantas otras veces. Me nombró la locura y yo tuve miedo, le creí. Vislumbré una tristeza profunda, y todos sus cuadros de la muestra de la casa de Jacoby se me aparecían como pedidos de auxilio, cerrados, con su dueña dispuesta a quemarlos o a olvidarlos.

Fernanda me pareció gigante ese día, pero no porque ella se mostrara grande, sino porque me sentí ante ella como ante un monumento. Las diferencias de pronto fueron abismos: no creo en la magia, ni en la capacidad de mover objetos con la mente, ni en la telepatía, ni en los santos con poderes. Pero creo en Fernanda, porque inventa la luz para alumbrarse, porque consigue escapar de la oscuridad y la locura, aunque sea su sombra misma la que le otorga poderes. Y me asusto, porque ella está ahí, en los techos altos, sobrevolando lo humano. Y yo estoy abajo, mirando su monumento, su estatua de guerrera morena, productora y reproductora. Ella fabricó mi librito de poemas y yo sí me preocupé un poco por la tapa y traté de evitar y corregir las faltas de ortografía, como humana boba de los detalles, aferrada. Porque yo no había reproducido nunca mis poemas y cuando la editorial de ella y Cecilia fabricó mi libro para mí se

materializó mi poesía y me aferro a eso, por unos días, ando con los libritos en la mochila, los vendo, algunos los regalo, lo leo mil veces pensando que soy distintas personas. Vulgar, decolorada, alguien me gritó en la calle “¡boquita!” por mi pelo amarillo y no soy, al lado de ella, ni tan desinteresada ni tan segura, soy un lío de gestos y vacilaciones y caprichos. Hablo con la boca llena –me tuve que pedir un sánguche porque no había almorzado– y ella siempre con su fe que me empequeñece.

Ella quiere que las cosas cobren vida, y trabaja para eso. Me ordena implacable: *¡otra pregunta!* y no tengo más preguntas, no tengo nada Fernanda, vos sos la artista y yo vine a grabarte con este grabador y este micrófono de cantante. Cantá Fernanda, mostrame una canción que sea como esos gatitos despeluchados de tus cuadros, esas apariciones que piden algo antes que los dejes atrás, que confiesan amor, celos, entusiasmo. Esos gatitos descubiertos en medio de las telas embastidas que van y vienen, adelante y atrás, esas *nenas* que, garabateadas, exclaman ¡viva la música!

Y está muy mal que yo piense tanto en mí. Querría que tus ojos me aprobaran siempre con su sonrisa y que me dieras la categoría de ser, como se la das a tus cuadros más antojadizos. Y si en alguna ocasión, un día, no me vieras o me descartaras, me quedaría como los gatitos despeluchados de algodón o las nenas garabato, cabeza de corazón, que se agarran la carita con las manos y preguntan: y a mí, ¿quién me quiere?

Jueves 2 de enero, 1997

Sacar la tierra es una obsesión acá. Encender y apagar el fuego, luchar contra los insectos malévolos. La naturaleza no se divide. No hay nadie afuera. No hay posible consejo ni cabezas livianas que piensen pronto de otra manera. Suceso tras suceso alcanza. No tengo, no doy. ¿Por qué de pronto un primer amor lejano y abandonado se presenta en el recuerdo a reclamar algo? ¿Qué es exactamente lo que quiere, por qué se funde en la maraña de asociaciones, lerdo y cariñoso? ¿Qué empresa lo alienta y le alcanza lo necesario para materializarse de esta forma?

Cruje el techo por el calor y es como si lloviera, me despierto confundida por esas falsas gotas, es un día de sol fuerte calcinante como un soldador. En un sueño todos los parientes musicales, el fantasma de “parece que está mal hecho” y el de “parece no ser de verdad”.

A lo lejos, siempre, el resonar de bombos y máquinas. Día segundo. Voces de hombres que por un parlante de televisor hablan en muchas casas al mismo tiempo. ¿Qué es ese repiqueteo?, una máquina mezcladora. El cemento cubre lo que puede, la tierra arenosa se rebela.

¿Qué quiere decir cardinal?

La tierra arena es humo y es filtro. Arroz con leche, ¡salud! Zanahoria rallada, jugo, verde, verde. Qué nervios los de ver a un muchacho hermoso, escondida tras la apariencia inofensiva de una mujer adulta. Los observo pasar y solamente dos vi que me recordaron los cuerpos que veía antes, llevados por personas con las que no me hubiera atrevido hablar, incluso no me hubiera atrevido a mirar demasiado.

¿Qué significa que ahora, anoche, en la barbaridad, el desdén mutuo nos acune? Que renazca esa extravagancia, ese desvío de los sentidos alimentado quién sabe por qué.

El día número dos, el sueño vuelve a ser significativo, la familia musical. Dejada. Está dejada. Un lugar cualquiera. También toca la Reynolds ensamble. Vamos a pasar demasiado tarde, pero vamos a tocar nosotros. Cualquier cosa. Llega D., anda por ahí, quiere hablar conmigo, acompañarme al colectivo, me dice. Es flaco y tiene barba. F. está sentado aparte. Le digo antes, mejor no sigamos tocando. Inventemos algo, le digo, un aparato donde tocar, una escenografía adecuada, como un cajoncito o tubo.

Malandrín. Odio al pueblo, ladrón negociador de retos y alegorías. Intercambio en la conmoción. Un depósito de mentalidad colectiva que se cierra y funciona acorde a la posibilidad de sus expectativas de volverse o no realidad. La ambición es de todos. Cruzar doscientas avenidas congeladas en ese hervor del mediodía. Vapor seco. Se acerca el que ocupa ese inútil puesto de asistente de a bordo para decirme que cierre la cortina, que no mire la luna ni el campo que ilumina porque molesto a los demás pasajeros. ¿Por qué no le contesto muy mal enseguida? Porque no puedo creer que sea cierto. Cierro la cortina muy mugrienta, impregnada de desodorante de ambiente. Vagón sobre ruedas, suelto en la ruta como un ave sin cielo.

Si pasaran por la calle como por la ribera qué feliz sería el mirar. Pero solo en esos cuentos de Pavese o de Passolini pasan bandas así. En la siesta actual se esconden frente al televisor o se van del barrio. Alguna mujer se exhibe en la vereda como si no soportara desperdiciar su belleza en el fondo de la casa, sin testigos. Mientras las modelos explotan su belleza y juventud en fotos de revistas y pasarelas, otras

jóvenes se exhiben en el barrio.

Ellas también quieren despertar el deseo de quien las mire. Los hombres, aturdidos, se indignan o se ríen. Se acercan o se esconden subyugados. ¿Quién se anima a encarar a una belleza tan expuesta y coqueta? algo les resulta sospechoso como si de una carnada se tratara. Además, ¿qué le ofrecerían a cambio de algún deleite físico o visual? La risa, la fuerza, o su lindura y el placer. No veo muchos dones, no creo que tengan mucho que ofrecer. Pero ellas sabrán cómo son los tratos.

Las máquinas y los hombres trabajan bajo el fuego. Es difícil para nosotros que estamos encerrados imaginarnos en ese desierto empolvado, aunque una vez que estás ahí, ya no es imposible.

En el fuego del día
mi gran maravilla
se desliza entre cortinas y espaldas
sobre la tierra seca.
Cartuchos vacíos de petardos,
cadenas,
anillos,
botellas de vidrio estalladas.
Entre los pastos,
una camiseta extendida agita sus pliegues.
Cada árbol plantado,
no crece
cada banco de hormigón,
descabezado.
Que no lleguen nunca las sombras,
que nadie se siente,
parece un propósito,
¿será la misión secreta de los varones jóvenes
desplantar y desarmar bancos?
Solo ruego que no toquen el aromo,
que contra todos los vientos,
florece puntual en la cumbre del invierno.

Martes 30 de enero, 2018

Pasaron los días hasta llegar a fines de enero. Hoy es 30 y hacen 30 grados. En el celular, en el círculo de la hora, aparecen treinta de un lado y treinta del otro. El otro día lo agarré a mi papá y le pregunté qué le pasaba porque me parecía que estaba como deprimido. Habíamos tenido un altercado que no viene a cuento y me contestó

mal. Desde entonces se comporta raro, dice que no le pasa nada pero está callado y cuando le ofrezco algo o le pregunto qué hacemos, si vemos tal o cual película me contesta lo que vos digas, me da igual, la que quieras y cosas así. Siempre en un momento de la estadía se pone así y yo me deprimo un poco. A lo mejor es cuando ya empieza a pensar que nos vamos.

De la plata que traje ya gasté todo, eran unos $5.000. Gasté un poco en comida que de vez en cuando pagaba yo, verduras más que nada, porque en realidad mi papá siempre tiene muchas compras hechas y cosas elaboradas cuando llegamos, como salsa casera congelada en potes y milanesas de carne, pescado y pollo que también las hace él; gasté algo más en darle a Nina, que salió al centro un par de veces, y en las zapatillas que le compramos a medias con mi papá, que salieron $2.300 (quería salir a correr y no tenía unas deportivas, estas le sirven para todo el año, para gimnasia de la escuela también). Se sumaron los pasajes a Mar del Plata y los que vamos a sacar allá para Necochea. Volvemos al mar.

Domingo 28 de septiembre, 2014

Los días volaron y me encontraron yendo y viniendo. Me llevan en auto hasta Monte Grande para cerrar un Festival de cine sola con mi guitarra teniendo el gusto de tocar algunos temas con Marcelo Moreyra, de *Mujercitas Terror*. Habíamos hablado con Daniela y me habían dicho de acompañarme los dos hasta allá, fue una sorpresa y me pareció muy lindo no tener que ir sola.

Ya se instala la primavera. Y voy a ir con mi papá a Mar del Plata y a Tilcara con Nina. Son dos sueños cumplidos.

La película del sur se retrasa hasta febrero. Para prepararme leía un libro muy triste que me dio la directora, *Pájaros sin luz*[69]. Apenas leí dos historias, ya me sentía demasiado en tema y en clima. El asunto es que falta asi que voy a postergar el resto de la lectura hasta que estemos más cerca de la fecha de rodaje, sino me hace mal y además para poder tener ese estado más fresco y cercano cuando tenga que actuar.

Fabio me pide que lo vaya a buscar a unas cuadras de casa porque llueve mucho y salió sin paraguas. Me recibe con un discurso contra Nadia[70], la del clima, dice que pronosticó todo mal. Está enojado de verdad con ella y yo me enojo porque no se muestra agradecido conmigo que dejé todo y salí bajo la lluvia para rescatarlo.

Jueves 16 de enero, 1997 (Santa Rosa)

Pasaron muchos días y entonces ocurrieron muchas cosas. Un hombre desconocido con cara conocida apareció una tarde, mientras yo regaba, para traer la noticia a mi mamá de que por fin recibiría su pensión. Al día siguiente debía pasar a retirar un cheque por una fundación perteneciente a un senador de la provincia. Había yo sembrado semillas de remolacha, espinaca, lechuga morada y coliflor y ya algunas habían dado brotes. También ya había pasado que salieron los girasoles de Valeria y había acompañado a papá a *Amways*, a la reunión extravagante de socios– consumidores. Valió la pena ir y ver con mis propios ojos, para confirmar mis ideas y terminar de convencer a mis padres que se alejen de todo eso, pese al simpático joven que los visita y les deja casettes y los intenta captar.

Otro acontecimiento, y que sucedió hoy, es que mis padres me jugaron al número cuarenta y siete a la quiniela, por haber soñado con Alberto Fischerman[71], que murió hace casi dos años. Anoche llamé a Fabio para avisarle que me quedo hasta el domingo. Los días pasan volando. Quiero, antes de irme, plantar las semillas de gramilla con papá. Traer púas de pinos y algún pinito bebé de los que crecen al borde de la ruta que va al sur. No hice gran cosa a nivel literario ni canción, salvo una melódica de amor, que es como de otro género, como para Alejandra, y hoy también llegó una carta de María donde me entero que le mandé la que era para Fabio a ella, y a ella la que era para Fabio, me equivoqué con los sobres.

Viernes 15 de septiembre, 1989

La semana pasada estuve en la casa de mis padres, que ahora viven en La Pampa y, revisando papeles y cosas, encontré mis diarios, los que escribí entre los trece y los diecisiete, que abandoné y retomé desde los diecinueve hasta hoy.

Los cuadernos que encontré son de cuando te conocí[72], y todos los días, a partir de ese hecho, en 1979, aparece tu nombre, acompañado de un detallado relato de todo lo sucedido cuando te veía y de plegarias o insultos según la situación. Estas apariciones se extienden hasta que dejé de verlos a todos ustedes. Es decir, a vos, tu hermana, Marcela y Luis, que estaba más alejado en los últimos tiempos. Debido a toda esa relectura, varios días leí sobre vos y pensé mucho. Me volví a preguntar las mismas cosas que nunca entendí en medio de mi ceguera amorosa de adolescente. Como siempre que pienso mucho en alguien, intenté contactarte de alguna manera, y opté por escribirte así, como hablándote. Una vez te escribí una carta, no me acuerdo lo

que decía, pero sí me acuerdo de la tuya, de la contestación. Era tal mi veneración que la plastifiqué, con contact. Creo que a partir de ese momento me enamoré de la carta. La mañana en que Vero, tu hermana, me la trajo a la escuela, una compañera me la sacó y la leyó y me dijo que eran mentiras, que era la carta de un farsante. Tomé esa carta como lo único que yo quería y lo único a lo que me atendría. Gracias a mi carta, algo escrito, yo había conseguido lo que parecía imposible: obtener algo tuyo, algo escrito por vos, tocado por vos, pensado por vos, en una de tus hojas de carpeta. Qué más quería. Cada palabra me parecía un juramento, y cualquier signo me hablaba. Había tachaduras que descifré, puntuaciones, errores de ortografía que significaban muchas cosas, datos valiosos para mí, regalos. Me la aprendí de memoria.

Estos días fueron como un paréntesis en mi presente, y me sumergí por completo en esas anotaciones, estudiando todo lo que pasaba entre esos dos chicos de catorce años.

No sé si me hubiera acordado tanto de vos, ni sé si te hubiera querido tanto con esa inocencia y fatalismo propio del primer amor, si no hubiera tenido la posibilidad de escribir. Porque nos veíamos muy poco, casi no hablábamos, lo que yo escribía, ese recuento minucioso de hechos ínfimos, de gestos o palabras dichas, y todos mis pensamientos al respecto, eso era lo que construía lo que yo consideraba amor. Y la carta obtenida fue como un trofeo, una prueba viva de nuestra existencia amorosa, provocada, forjada, por la misma escritura.

Viernes 19 de abril, 1985

Vamos en el tren. En el único vagón clase turista. En todo el coche solo somos una mujer, dos hombres y yo. La mujer está envuelta en una frazada. Hace mucho frío y solo lleva puesto un vestido de lana y botas. La piel en contacto con la lana suave. Quisiera tener un vestido así, de lana verde. Usaría eso, medias con ligas y botas sin ropa interior, que nada me moleste o ajuste. Así parece ir la mujer. Uno de los hombres, el más joven, tiene los hombros anchos y resaltan por una camiseta blanca, gruesa y ajustada, que lleva puesta. Su mirada es impertinente.

El otro hombre es mayor, regordete, el pelo sucio y el color rojizo de la piel que caracteriza a los borrachos de vino barato. Va muy abrigado, con campera y bufanda. Los hombres miran a la mujer que viaja sola un par de asientos más adelante, enfrentada a ellos. La mujer sostiene por momentos su mirada. Los hombres no hablan entre

ellos. Cada vez que el más joven saca un paquete de cigarrillos, el otro agarra uno, saca el encendedor y prende los cigarrillos de los dos. Esa es su relación. Tal vez sean padre e hijo, puede ser. Cada tanto el hombre más grande se para y controla el equipaje, que va en el maletero arriba de sus cabezas, y se vuelve a sentar. Ambos miran a la mujer que en un momento se duerme.

El tren atraviesa zonas pantanosas donde las cañas crecen altas y tupidas. El tren casi las roza y ellas se inclinan con suavidad hacia los costados, dándole paso. El sol está por debilitarse, aunque todavía faltan unas horas para el atardecer. La mujer está soñando, sueña que su nombre quiere decir una sola cosa: "una cadena circular, infinita, que repite períodos de cierta duración interrumpidos por cortos intervalos, todos tienen la duración que se les dé, pero son iguales entre sí". Unidades de tiempo. Una cadena que sirve de contador. Ella se estiró a lo largo del asiento que es para tres personas, envuelta en su frazada. Los hombres no saben lo que sueña, pero ven que sus labios están entreabiertos y quisieran lamérselos.

Ahora ella ve que un molino, en medio del campo, tiene enredado entre las aspas algo brilloso y metálico. Camina hacia el molino y cuando está cerca ve que son las letras de su nombre que giran como ramas entrelazadas con las aspas filosas. A las cañas las suceden mesetas bajas llenas de molinos y vacas pastoreando, algunas miran el tren, otras siguen comiendo aburridas. Un toro joven roza los cuernos en el alambrado y da golpes en el suelo mientras emite bufidos locos.

El atardecer comienza. Los hombres miran cómo la frazada se resbala más y más y deja zonas del cuerpo al descubierto. El hombre joven sopla el humo de su cigarrillo en dirección a ella como si quisiera tocarla con su aire de tabaco. Los dos piensan que podrían apoyar una mano entre los dos muslos y a lo mejor ella no se daría cuenta. El viejo recuerda el contacto de su mano con la humedad casi fría que sintió, y lo sorprendió, la primera vez. Era muy joven y estaban bailando muy juntos con esa chica, se fueron a sentar afuera y en lo oscuro se besaron con torpeza. El la tocó abajo de la pollera y estaba todo húmedo, incluso la parte más alta de los muslos, en la entrepierna, subió un poco más y sintió la bombacha mojada, no entendía. No sabía nada de eso, ni siquiera se lo había imaginado así.

Parece que el horizonte viaja con el tren, pero sin embargo el tren siempre gana. Ya son solo siluetas negras todas las cosas sobre el cielo frío al fin azul. Ella se despierta, se sienta, se arregla el pelo. Se encienden las luces y ya no se ve más el exterior, solo el reflejo del interior en los vidrios de las ventanillas. Los hombres miran cómo dobla la frazada y se levanta, camina por el pasillo y cómo vuelve del

baño. Se pone entonces a leer un libro, no le interesa nada más que lo que pasa en el libro, solo en un momento levanta la vista y los mira, pero ellos desvían los ojos a la ventanilla donde solo pueden ver sus caras y el humo de sus cigarrillos. En el horizonte, ínfima, desaparece la última línea roja del sol. Ella sigue leyendo.

Lunes 21 de julio, 2003

Mucho trabajo sin dirección, nada puede quedar de lado. Este atajo está ocupado. Creció la ligustrina otra vez y la forma cambió, donde antes pasaba, hoy no paso. Cambió la forma del camino que aprendí a recorrer y por donde estaba la salida hoy solo veo ramas entrecruzadas que me cierran el paso y los ojos se me cierran.

Miércoles 23 de julio, 2003

Otra vez la planta espera en una bolsa de nylon, sin demasiado aire ni luz. Voy a liberarla antes de que se muera. Ya se marchitaron varias, otro día más y otro, y otro, y sobrevive, sobrevive, ¡sobrevive!

Febrero, 2000

Tengo el número 72 en la guardia de odontología y van por el 56. Me acabo de comprar una malla, creo que es la primera vez en mi vida, al menos en la adultez. Mamá me compraba las mallas y mi preferida, nunca superada, fue la turquesa con focas. De chica y de adolescente nunca usé bikini, solo a los tres años en Mar del Plata, una roja que se ve en las fotos a orillas del mar.

En el probador del negocio vi muchas cosas de mi cuerpo que no se ven en otro lugar, como ese lunar que crece o se expande lentamente.

Ahora pienso en si podré hacerme una bikini, una muy pequeña que se ate con cintas o cordones, son las más cómodas y solo se necesitan cuatro triángulos. Pasaron quince minutos. Creo que me voy a ir.

Ayer estuve en la casa de Marcelo, siempre me pregunta qué pienso, ¿qué pensará él? Esferas grises azuladas persiguiendo la tranquila lucidez. Colores suaves me rodean entre sillas verdes y amarillas. El bolso negro es muy pesado.

Lo de los libros me resultó un poco decepcionante. Fénix está cerrado y no parece circular mucha gente por la galería, como antes. ¿Cuál será el foco indicado para vender mi librito?

Fines de agosto, 1999 (tren a Santa Rosa)

Quisiera que no se escucharan tan alto las voces de los demás mientras pienso en esta penumbra.

El ruido del tren, las luces de otros trenes que pasan iluminados por dentro y todo parece el comienzo del cine.

¡Uno pasó tan rápido!

También vi una clase de Karate para niños vestidos de blanco. Diluye franjas hasta el viajero adormecido que desconoce las ciudades que atraviesa.

Su semblante...

Sábado 4 y domingo 5 de septiembre, 1999 (Santiago de Chile)

Qué perdí, qué gané, siempre debe haber saldo. Gente que fuma y yo estoy ronca (tengo que mantenerme callada). Me duele todo (tengo que aguantar).

Un vestido rayado naranja, negro y blanco. Un vestido querido olvidado, perdido, abandonado.

A mi lado, una mujer fuma.

Todo blanco y limpio, y el mármol, frío. Me gusta la mañana, me gustan la velocidad y las curvas.

Recuerdo: puerto de montaña. Subo y subo hasta ese puerto. Una vuelta por tu desplazamiento, me vuelvo nácar, perfume o marfil, sin el mar. El oxígeno quema y oxida.

Jueves 4 de noviembre, 1999 (Ezeiza)

Hubo un susto inicial cuando se me cayó el pasaje, se enredó en mi ropa y se salió del bolsillo, pero no se cayó enseguida, sino que durante dos o tres segundos fue no saber dónde estaba. Estaba tan tranquila, había esperado tanto rato sin inquietarme y dos minutos antes de embarcar se me ocurre ir a comer algo. Tardaron mucho en entregarme el pedido mientras de reojo veía cómo la fila del embarque avanzaba.

Ya estoy sentada en mi asiento, es el 21 G, pasillo. Me asusté mucho y sigo agitada, aunque ahora ya no me tiene que importar. Extraño mucho a Fabio y una mujer se empeña en pisar la línea lumínica, y eso hace un ruido molesto. Las chicas reparten auriculares y si no nos apuramos a salir voy a llegar con retraso a Miami. En el otro extremo de mi hilera va un muchacho japonés con anteojos a quien antes vi fumando siendo que ahora está prohibido en el aeropuerto.

Viernes 5 de noviembre, 1999 (Miami)

Sillones rojos, sillas rojas. La puerta H 15. Camino mucho acá adentro. Estaba Susana Giménez en migraciones, venía en el mismo avión que yo, por lo visto. Un señor cubano canta en inglés ¿será cubano?

Tomo un cafecito, café cubano dice, es chiquito, me gusta.

La pluma no se desliza fácil, no será muy divertida está espera. Pasa un policía en bicicleta. Todo el tiempo una voz advierte que no descuidemos los equipajes. Pero, ¿qué es lo que puede pasar?

Es tan temprano que algunos negocios recién abren. Leo *Microcosmos*[73].

Julio 1999

Día de frío y sol. Pajaritos y bocinazos. Me voy abajo, a la biblioteca. El texto de Sergio sobre el duelo es tal cual lo que pasa hoy entre nosotros como banda. Todo lo que nos pasó en esta grabación y lo que pasó entre nosotros. Por un lado, liberados de quien nos sujetaba, hay acción y un principio de unión. Por el otro, hay lástima y dolor porque hay una parte de Alfredo que inspira eso.

No me voy a dejar sugestionar por aquello que nos tuvo atados todo este tiempo.

Quisiera adivinar el secreto de su poder. Gracias a la plasticidad neuronal, esto pasará también.

Ya pasaron el hielo y el fuego. Y todo se re instaló en su lugar.

La voz chillona, la luz parpadeante.

La conversación ida.

La preocupación de siempre de estos dos últimos años.

Mi tristeza por todo esto. El mutismo.

Naufragio o salvación. Frustración y angustia.

Estamos a punto de naufragar...Tenemos los nervios destrozados. Vemos que las oportunidades se alejan de nosotros a pasos agigantados. Podríamos haber viajado con el disco editado a tiempo como se necesitaba. Ahora, nada hace presión, estamos agotados. Nos odiamos y no tenemos la culpa de nada.

Desde que todo empezó a funcionar en el sentido que quisieron los demás, estamos trabados.

Quiero que algo rompa el hechizo.

La maldición que nos hizo no sé quién y que consiste en perder la fe en nosotros mismos.

Muchas personas viven, muchas, muchas, con su enfermedad a cuestas y uno no lo nota, o sí, pero confía porque ve a esa persona llevar su vida de todas maneras.

Se desencadenó la tormenta y al fin nos liberó. El cielo amenaza con caérsenos sobre la cabeza pero por lo menos está en nuestras manos ahora salir a flote de esta situación.

No le tengas miedo a la serpiente y podrás cabalgar sobre ella. Qué lindos son estos aviones de cabotaje. Ahora soy yo la que va a bordo del ruido.

Veo el río, incoloro esta mañana de junio, tiembla suave. Hacemos cola para carretear. Veo los conos fluorescentes, los señalizadores. El carro del viento, la dirección.

Domingo de enero de algún año de la década del noventa

Estábamos escuchando una radio cualquiera cuando advertimos que toda la programación, o casi toda, era nacional. Entonces quisimos prestar atención para ver qué radio era y mandarles un disco. Un rato después, increíble, pasaron *Excursiones* entre *Aquelarre* y *Belmondo*. Eran las 14 hs. y la radio se llama *Radio Box.*

Lunes 6 de septiembre, 1999 (Madrid)

Vuelvo ahora a la esquina, a la sala de los cielos poblados de nubes, repletos de nubes. Nubes para entusiasmarse. Es la pintura holandesa del siglo XVII, sobretodo Jacob Van Ruisdael.

Ahí están los cielos, cielos sobre el mar y sobre el campo, viento y nubes generosas, llenas de luces y sombras, nubes multidimensionales, nubes atrapadas en todo el cuadro. Poca tierra, poco mar, más que nada cielo y nubes.

Septiembre, 1999

Voy a guardar esta última mañana en Zaragoza con el sol desafiante, el verde, la calle y la música de una radio en las cercanías de la entrada a la ciudad universitaria. Quién sabe cuándo volveré a estar en un sitio así, tranquila y disfrutando de la luz. Plaza San Francisco, 17, ZGZ.

Dijo: cuando vuelvas me voy a haber curado y yo dije: cuando regrese ¿cuál será mi pan?

Qué vida de lujo tuve todo este mes. Una vida aparte para mí. Una ilusión hecha tapiz. Puedo ver a los aragoneses ir y venir, puedo ser alguien sentada escribiendo, sin problemas cotidianos. Si viviera más tranquila, ¿moriría una parte de mí?

No, no creo, viviría, viviría...

En una carta puse una flor, en un hotel me olvidé algo, ¿qué era? por la calleja un camión me rozó, ¿qué era?

Y ahora voy, hoy, a dejarlo de una vez. Todo esto se alejará. El brillo en el cristalino, la luna y todos los nombres de los músicos de la colección. No visité tu casa, pero vas a seguir mis pasos como yo los tuyos.

La vida nos unió de formas diferentes a uno por la fuerza a otro por el recorrido. No sé qué es lo que golpean tanto por ahí. Los laureles de Aragón y está de moda en toda España estudiar filología inglesa.

Muy seguro alguien me espía detrás de las hojas. Viajar al lado de un caballo agitado. Hablan de eso los muchachos, y no hablan en poesía o acerca de cuestiones así. Me aburre hablar de títulos, de colecciones, de nombres y decir buenísimo, buenísimo. Alguien con quien entenderse o abrir el conocimiento poético. Eso me gusta. No el intercambio de figuritas. No me acuerdo nombres para hacerlo y lo siento tan estéril. Otra cosa que me gusta es escuchar contar historias, pero comentar qué bueno esto, qué bueno lo otro, me aburre sobremanera.

Otro día, anterior

El aire corre por la rambla en la que estoy, es un sitio que se llama *Terraza bar*. Veo a unos nietos querer mucho a sus abuelos. Desde que llegué que no escribí algo como un diario y ahora, después de la primera semana, exactamente el domingo anterior estaba en Tarragona, puedo tomar la palabra hablada. Hasta ahora solo unos versos.

Quiero ser todo. Todo. Quiero escribir mucho, siempre digo esto cuando retomo. ¿Será que la impresión de alguien como yo vale? Ese revuelto de sensaciones y pensamientos deshilvanados que forman un cuerpo cambiante y enérgico. La madurez de los treinta que no sé qué significa. Como no sabía qué significaba la edad de los veinte, ni de los quince, ni los dichos de la gente: “tal edad es la edad de tal cosa”. No es cierto.

Lo único que sé es que ahora quiero ser todo, de nuevo, como siempre. Cantar me permite actuar y escribir, y puedo decir que así encontré mi estrella. Y fue en Bariloche, me pedían que cante y no me molestaba, al contrario, esperaba esos momentos. Mi repertorio estaba conformado por dos de Jeanette: *Soy rebelde* y *Porque te vas*, y canciones litoraleñas que cantaba Paloma Valdez como *Nocturno taragüí*, alguna ranchera y la de los *Reyes en Galilea*.

Agosto, 2014

Y qué si este sea mi diario de acá en más, si este enorme cuaderno único –como decían en la primaria– que parece una novela vacía, se vaya ocupando con el recuento de los días, los datos en apariencia inútiles, las cuestiones pasajeras, todo eso que decepciona cuando se vuelve a las hojas de un diario. El último que intenté llevar, hace unos años, lo corté un día todo con tijera, en tiras, para ver si podía sustraerle alguna otra cosa mejor, alguna sustancia menos inocua, más interesante que pensamientos obsesivos sobre el mismo asunto, sin variaciones.

Anoche me acosté a eso de las once y media en la cama de Nina. Ella quería que me quedara hasta dormirse, yo me iba en un par de horas. Nos arrepentimos de no habernos metido antes. El cuerpo agradecido de estar cómodo y calentito. Y charlar en la penumbra. Le conté un cuento de gorriones. Al principio no pude dormir profundo. Un rato antes se me cerraban los ojos mirando la tele, pero al acostarme me desperté varias veces hasta que al final sonó la alarma del teléfono a las tres y me levanté. Quise tomarme un café, pero no

pude terminarlo, llamé al taxi y a los diez minutos estaba en la puerta. Llegué muy temprano al aeroparque y no vi a nadie conocido, pensé que viajaba sola. Todo siguió su curso, la espera, la llamada a San Juan. No pasé por el *free shop* a ponerme perfume porque me pareció algo muy asociado al pasado, algo que hacía antes.

Muy dormidos y con frío esperamos la combi que nos llevó a los hoteles. Al final éramos unos cuantos los que íbamos para el mismo lugar. En el shopping donde está el cine conocí al chico que organiza mi recital. Ahora voy a bajar a desayunar y empiezo a trabajar para sacar el pasaje a Mendoza y para el ciclo *Alrededor*[74].

Estuve toda la mañana sola y callada, aunque me escribí con Daniela.

Había mucho olor a nafta en el locutorio donde estuve como una hora.

Salí mareada.

¿Cuándo comienza el pasado?

Anoche fue muy inspiradora la película *Carta a un padre* de Cozarinsky. Me preguntaron más tarde si me gustaría hacer una película, ¡sí! fue la respuesta, un ensayo poético, seguro.

En el camino encontré un banco y pagué. Descubrí que en mi cuenta ya se habían acreditado los pesos del cheque (esta anotación corresponde al diario del dinero, pero cada vez se mezcla más todo).

Si hiciera ese ensayo visual podría usar como tema las dependencias de servicio. Me encanta lo que dice Cozarinsky de escribir y la imagen, bah, no lo dijo, yo lo pensé viendo su trabajo.

Entro en la farmacia a comprar una lima para uñas. Peso cincuenta y cinco kilos.

Y pasó otro día sin ir al Museo de la memoria urbana...

Me encontré con Albertina C. en el baño y sin querer vi el reflejo en el piso cuando ella entró en la cabina de al lado. ¿Ella habrá visto de mí? Hablamos bien de *Carta a un padre.* Después fue lindo comer con los chicos: Ezequiel, Lucía y Juan Martín Hsu, el director de *La salada*. Nos instalamos enfrente de la plaza, y comimos lo que en San Juan llaman *pachata* y que es un lomito completo en un pan. Me abstuve del pan y lo pedí al plato con lechuga y tomate. Juan Martín nos contó cosas de su adolescencia, ojalá algún día haga una película sobre eso.

Ahora me tomo un capuchino madre: crema y chocolate en rama.

Así no va. Con dos medialunas, además. Me prometo no cenar.

Octubre, 2018

Puse en Facebook que necesitaba mudarme y algunas personas me escribieron. Entre ellas una chica, dice que tiene un departamento para alquilar en Defensa y Cochabamba. Vamos a verlo. Es demasiado chico.

Eso es lo primero que sentimos los dos. Y me asusta la autopista cerca, pero es verdad que no parece haber más ruido que al vivir sobre una avenida. La vista es espectacular. Se llega a ver el río. Le decimos que es demasiado chico, pero igual le preguntamos cuánto cobra: $11.500. El precio nos entusiasma, la vista también, y que la chica lo está dejando como nuevo. Nos cuenta todo lo que falta: va a poner unas lámparas modernas sobre una barra desayunadora y en el baño va a cambiar las canillas, pondrá estantes en la cocina con leds abajo y una escalera horizontal en la pieza chica para colgar la ropa, porque no tiene placard. En el placard de nuestra pieza va a cambiar unos cajones viejos por una cajonera nueva. A las dos semanas, después de ver algunos otros departamentos grandes y caros o chicos y caros, o feos y caros, nos decidimos por este. Cuando vamos a firmar el precio del alquiler dejó de ser $11.500 y pasó a ser $12.000.

Las expensas son de $3.500. Fabio le dice que en el contrato de alquiler debe especificarse que solo pagaremos las expensas ordinarias, que las extraordinarias corren por su cuenta. Ella está de acuerdo. Todo arreglado.

Lunes 5 de noviembre, 2018

Nos mudamos el sábado. Fue muy estresante porque teníamos que terminar de descargar en la casa nueva a las doce del mediodía, pero los chicos del camión que contratamos eran muy inexpertos y las cosas eran muy chiquitas, muchas cajas, cajitas y ellos tardaban mucho en bajar y cargar. Fabio decidió dejar muchas cosas. Cuando llegamos al departamento vemos que están la barra desayunadora y la mesada nueva tal como prometió la dueña, pero las canillas del baño siguen siendo las mismas y no están las lámparas modernas que describió sobre el desayunador. Tampoco están los estantes con leds ni la escalera horizontal que serviría en lo de Nina para la ropa. Ni la cajonera nueva que dijo iba en el placard. Estas cosas no son vitales, pero me decepciona que no estén porque cuando tomé la decisión de elegir este espacio, estas cosas tuvieron que ver, pensar en esos

detalles inclinaba la balanza hacia esta decisión. Sumaban. Ella nos explicó que llegó a último momento con todo. Cuando le pregunté por la lámpara pensando que tal vez no había llegado a instalarla y que podía hacerlo yo, me dijo que se la había regalado a una amiga, que si quería me daba la dirección del lugar donde las vendían.

El camión nos salió $3.500 y tuve que pagar hoy un flete de $1.000 porque lo que quedaba en el Calmer era mucho y ni hablar todo lo que me ayudó Susana, eran muchas cosas y algunas pesadas como todo lo que estaba en ese mueble del cuartito, arriba, que ella bajó subida a la escalera y yo recibía desde abajo. Fabio ya no podía faltar al trabajo hoy, faltó el viernes. El flete para llevar las cosas hasta el camión grande a La Pampa me salió $1.000 y el transporte de la cómoda, las sillas y el bahiut a la Pampa salió $4.500. Durante el domingo hicimos varios viajes en Uber y en taxi de $100 promedio, cada uno, desde la vieja casa, llevando de a poco, la ropa, algunas cajas, alguna planta, era un delirio, no se terminaba más. Hasta hicimos algunos viajes con Marcelo que nos ayudó mucho.

Nos sirve en este momento estar en este departamento, aunque sea tan chico porque vamos a reducir nuestros gastos (en realidad, vamos a seguir igual mientras todo suba y suba).

Sábado 28 de febrero, 2015

A la noche tengo que tocar en Niceto, presentamos el disco de *Sué Mon Mont*. También tocan *Mi amigo invencible* y *Un planeta*. Nervios. Voy a tocar la guitarra en tres temas y el teclado en dos. Es fácil pero son los detalles de último momento que me dan nervios, más las letras y las estructuras de los temas nuevos que están recién aprendidas.

Niceto está lleno, la gente canta las canciones. Vienen Marcelo, Susana y unos cuántos más. Tenemos muchos invitados pero pagan entrada más de trescientos. Los temas nuevos son bienvenidos, entro mal en “Entrega” que es el que abre el show. Saludamos como en el teatro.

Domingo 1 de marzo, 2015

A las seis y media me pasa a buscar un remís que me lleva por la autopista hasta el aeroparque. La autopista pasa por arriba de la villa 31, es la primera vez que hago ese recorrido. Es inmensa, puedo ver su dimensión total.

Tomo el avión y al mediodía ya estoy en La Angostura. Al llegar al

hotel me encuentro con que mi habitación no es una de las más lindas, tiene vista a la playa de estacionamiento. Las mejores ya fueron ocupadas. Apenas entro siento un olor raro y trato de encontrar la fuente. Descubro que viene de una toalla sucia que está en el baño. Las mucamas la retiran y repasan el baño, pero el olor nunca se va del todo, aunque dejo la ventana abierta cada vez que puedo.

Almuerzo sola una trucha con limón y agua mineral sin gas. El día se termina con una siesta, un paseo hasta por ahí nomás entre algunos árboles ruteros, y un té con algunos de los chicos del equipo. Me voy a dormir sin cenar. Sé que al día siguiente no me toca porque va a llover y cambiaron el plan. Hablo con Susana y le cuento todo lo de la ecografía.

Lunes 2 de marzo, 2015

Es mi día libre, camino hasta el bosque de arrayanes por la península, son veinticuatro kilómetros de caminata en total, siete horas de bosque. Veo un pájaro carpintero en plena tarea. Al volver ensayo con los chicos que harán de mis hijos, ensayamos comiendo de verdad una rica merienda, porque la escena que tenemos es así. Más tarde, hablo con la productora, Violeta, quien considera que es importante que alguien venga en algún momento a visitarme. Ella se va a encargar de todo.

Me siento flotar de cansancio y de todo. Hablo con Fabio, dice que vio a la doctora y que puedo filmar tranquila. Tengo hasta el 13 acá.

Martes 3 de marzo, 2015

Al mediodía vamos a la casa adonde vive una parte importante del equipo, para empezar a prepararme para hacer de más joven. La maquilladora se llama Katrine Zingg y es suiza pero hablamos en cualquier idioma, ella a veces usa palabras en italiano y yo alguna en francés, o en inglés a lo bestia, como sea, nos entendemos lo más bien, es más, charlamos bastante de la vida, no sé cómo hacemos. Es una persona interesante y buena. Me maquilla y peina para que parezca de treinta y cinco años. Me llevan al set que es en una playa a orillas del lago Espejo. La escena que filman con el auto bailando en el agua se retrasa, es muy difícil. Toda la tarde leo y miro el lago y las montañas hasta que empieza a atardecer y el viento hace olas desarmando el espejo. El equipo está agotado, nos volvemos sin hacer mi escena. Será mañana. Violeta me dice que ya está todo arreglado, el jueves llega Nina.

Miércoles 4 de marzo, 2015

Esperamos en la playa del lago Espejo, me cuidaron debajo de una sombrilla y, ya en la escena, tuve que llamar a los gritos desde la costa a mi hija de la ficción, ¡Inés!, que se alejaba.

Por la tarde volvimos a ensayar con el té y los niños. Es muy difícil pero va saliendo.

A orillas del Espejo se levantan las cenizas al caminar.
Incendios y más incendios
intencionales
dicen
la desorientación es del animal.

Jueves 5 de marzo, 2015

Espero la llegada de Nina, el mundo ya me parece otro.

Nos abrazamos, está contenta.

Viene a filmación conmigo, enseguida la adoran, le proponen mañana hacer unas escenas en fílmico. A mí me toca actuar con la abuela real de Milagros. Llega también Carla y por la noche las chicas nos tomamos unos whiskys en compañía de Nina y el bebé. En un momento ayudo a hacer dormir al bebé bajo el cielo estrellado.

Viernes 6 de marzo, 2015

Nina filma, sube y baja por unas escaleras interminables que van desde el lago hasta la casa de la locación principal. Lee un libro tirada en el pasto, mira a cámara, se ríe. Esas son las escenas, mudas. Muy lindo se ve, tiene un vestido de niña de los años cuarenta. Enseguida se hace amiga de la nena actriz que hace del personaje de Carla, es decir, Inés cuando era chica.

Me alegra mucho verla actuar delante de la cámara y que su imagen de los catorce quede en el celuloide, porque estas escenas son en 16 El ruido del motor de la cámara es hermoso. Por momentos me olvido de todo. Cenamos en medio del bosque. Como ensalada, trato de evitar la carne. En la habitación persiste el olor raro a pesar de que fui y compré *Lisoform* líquido y limpié por mi cuenta todo, hasta el piso de

la habitación. Nina es feliz, eso me hace feliz y no me importa nada.

Sábado 7 de marzo, 2015

Nos vamos a Bariloche con Nina y Carla. Anoche filmé hasta tarde, volví pasada la una. Me quisieron llevar en auto al hotel pero les dije que no era necesario y atravesé el bosque en la oscuridad, por un camino corto pero sin una sola luz. Cuando llegué Nina estaba despierta leyendo, me bañé y se durmió. Yo me acosté en la cama chica.

Y Bariloche está ahí, todo abarrotado de negocios. Fuimos al Llao–Llao y no nos dejaron entrar ni siquiera al hall para que Nina viera, dijeron que había una reunión y estaba cerrado al público. Lo peor es que no nos dejaron ni siquiera rodearlo por fuera, por el parque. "Para respetar la privacidad de los huéspedes" dijo uno que salió al cruce cuando encaramos para el lado donde estaba la cocina, con la intención de bajar hacia el lado del lago. Le rogué, le expliqué que yo había vivido ahí de chica y que ahora estaba con mi hija y que era la oportunidad de mostrarle. Ni siquiera prestó atención a lo que le decía. Como siempre, como en aquél entonces también podía respirarse, Bariloche es hermoso pero el mundo pertenece a los que tienen el poder. Este turismo que quiere despegarse de "la gente" que no quiere "intrusos", que se aísla de la comunidad. Nuestro mundo es el de siempre. Eso no era tan así, se podía pasear por el parque del hotel.

Buscando algo perdido, encuentro en la chocolatería *Del turista*, el sabor de aquella tarta de frutillas que comía en la infancia, permanece, es igual. Fui sola, mientras Nina y Carla compraban cositas en *Rapa Nui*. Comprar, esto es lo que nos permiten, lo que queda. Y para eso no hay privacidad ni exclusividad.

Domingo 8 de marzo, 2015

Nina hace la excursión en barco a Los arrayanes con Malena, la actriz chiquita y M. Inés, la madre. Yo me quedo y le voy a comprar los chocolates que se quiere llevar. Nos avisan a la tarde que el vuelo se reprogramó para la medianoche llegando a las dos de la madrugada a Ezeiza. Convenimos con Fabio que es mejor que se quede hasta el lunes y que vuele a mediodía, él mismo hace los cambios desde Buenos Aires y la convenzo de que no es problema perder un día de clase, que claro, es el primero del año escolar.

Lunes 9 de marzo, 2015

Acompaño a Nina al aeropuerto de Bariloche. Por la mañana peleamos porque me acusa de no haberla despertado antes y por un malentendido con el teléfono. Se marea mucho en el viaje en auto, lleno de curvas, de La Angostura a Bariloche. La dejo en el aeropuerto sola con una *Sprite* que sale $38 No puedo esperarla a que embarque. Sube al avión recuperada, me avisa mientras yo ya estoy en el viaje de vuelta a La Angostura. Ya no es más menor no acompañada, como cuando fue a Tucumán a visitarme por *Los dueños*, ahora puede viajar sin ninguna condición especial.

En el camino el chofer que me cuenta muchas cosas de El Bolsón, de Chile, de una mina de oro de Santa Cruz explotada por una compañía minera estadounidense con cinco mil empleados, de una fábrica de dulces, todos lugares donde trabajó. Le transfiero a Fabio $4.500 y a mi cuenta, $1.000 desde un cajero del Banco Provincia de Villa La Angostura.

Conozco un lugar llamado Laguna Verde y su Selva Triste[75]. Saco fotos que no reflejan nada de lo que se ve y siente en el lugar. Al salir del circuito encuentro un lugar donde venden artesanías y compro un palo de amasar chiquito.

Martes 10 de marzo, 2015

Paso por la difícil –y adorable y absurda– situación de interpretar a los cuarenta y nueve años a una mujer de treinta y cinco. Gracias a la vida que me hace vivir este trance loco. Gracias al cine y a los que me contrataron para la misión. Tengo que seguir marcaciones muy precisas que me limitan gestos y movimientos, la cabeza en determinada inclinación, la comisura de los labios apenas levantada, todo para trabajar con la luz y los ángulos. Al mismo tiempo tengo que parecer natural, con energía joven, aunque la escena representa una mujer cansada que acaba de llegar manejando desde Buenos Aires.

Me siento rara. Siento de pronto que estoy al servicio de algo, pero más de lo que alguna vez lo haya sentido en el cine, porque el cine se trata de eso, todos al servicio de la película. Lo jerárquico y el trabajo en equipo. La exigencia de ser un elemento y tener que brindar lo que se necesita de uno. Trato de hacerlo lo mejor posible. Siento la profunda diferencia con la actividad de cantar mis canciones. Después estas cosas las olvido y cuando me preguntan de similitudes y

diferencias no sé qué decir. Aunque siempre lo digo: los oficios son lo diferente, lo que atañe a la técnica propia de un oficio y el otro. Pero cuánto tiene que ver con la libertad, con las diferentes calidades y gradaciones de la libertad personal. O no, tal vez tiene que ver con el acceso a las diferentes unidades. A los actores se nos piden cosas pero no se nos hace partícipes de todas las razones de cada pedido. Sería imposible o caótico si nos dejaran ver todo, si nos explicaran cómo tal movimiento en cámara se lee de tal modo y entonces pudiésemos tener un monitoreo absoulto de lo que hacemos. A mi me gustaría eso, poder participar más de todos los aspectos, siento que no me desconcentraría, al contrario, estar un poco afuera un poco adentro me permitiría una mayor precisión.

Miércoles 11 de marzo, 2015

Filmamos con Malena mi escena favorita. Es el momento de la emoción–emoción, por eso también es su escena favorita, la disfrutamos las dos mucho. Somos dos actrices, no importa nuestra diferencia de edad.

Después me cortan el pelo. En este momento lo tengo corto, bien corto. Con Carla hablamos de las clases sociales y el cine mientras vamos y venimos del pueblo caminando.

Marzo, 2015 (días más tarde)

¡Cómo pasaron los días! Toda la luz, todo el aire y el calor, pasaron. Las curvas del camino, el lago, el bosque. Lejos. Las escenas en Buenos Aires quedaron terminadas.

Aplausos al final y un ramo de flores.

El otoño, puntual como nunca, enfrió el aire el último día de rodaje. La película puede ser genial. Los distintos formatos, las imágenes como sueños y espero que las actuaciones. Me cuidaron mucho y la directora nunca supo lo que pasaba, yo lo pedí y las productoras estuvieron de acuerdo, para no preocuparla.

Ahora espero mi desayuno en la cama. El lunes 23 de marzo, feriado, viajamos con Nina a La Pampa porque se suspendió la charla de la Universidad. Anoche se quedó a dormir Juli, la compañera de la escuela de Nina, hablan y se ríen hasta muy tarde, se escucha todo a través de la pared y de la puerta.

Many come su alimento, puedo escuchar cómo mastica allá en la

cocina. Ayer cantaron y tocaron toda la tarde. Les di papas fritas, coca y más tarde empanadas hechas por mí.

Sábado 16 de diciembre, 2018

Ayer tocamos con *Suárez* en el festival *Patio* que organizó Mechi de Tandil. Llegamos en el auto de Marcelo el viernes y dormimos en una de las cabañitas de su casa. Fabio se hizo amigo de la yegua que anda suelta por el campito. Cuando llegamos, pasada la una, de noche, ya estaba Gustavo durmiendo, que había llegado más temprano y en micro. Somos cinco, más todas las cosas, no entrábamos en el auto. En medio de la noche hubo fuertes ronquidos. Gustavo amaneció con el colchón en el living.

Esta fecha en *Patio* tiene un valor simbólico, empezamos una nueva era, ya sin Gonzalo y con Gustavo en su lugar. Es un acto con el que nos integramos a las aguas del presente. Es una prueba de que nos podemos dar estos gustos, es también un acto de despojo de privilegios, para poder probarnos a nosotros mismos que lo hacemos porque queremos. Así me lo pienso yo. Para que la aventura sea una aventura, como se los prometí a todos.

Jueves 20 de diciembre, 2018

Tocamos con la banda solista en un lugar que no conocía, un centro cultural de Villa Crespo, Espacio Salvo. Hace calor, pero se soporta. Nina y Juli atienden la puerta y venden discos. Llevo los vinilos de *Los mundos posibles* edición limitada, rojos. Se vende solo uno, a $900 como precio especial por esa noche. Las entradas están a $150 por eso juntamos antes con Alejo muchos billetes de $50, para el cambio. En Salvo te dan toda la plata de las entradas y además nos prepararon un catering en la oficina que oficiaba de camarín y donde podíamos estar tranquilos. En un momento del recital se tuvieron que cerrar las ventanas por quejas de los vecinos. Después nos enteramos que había venido la policía. Ni siquiera estábamos tocando con batería completa sino con una reducción, con el tom de bombo. Marcos tocó el bajo porque Nico acaba de ser papá. El público estaba cariñoso y festivo, incluido D. que en un momento se subió al escenario –tarima baja– y, sin querer, pisó los pedales de la guitarra en un intento de arengar a Alejo. Es la segunda vez que quiere copar la atención, pero mal, como en Matienzo, en el programa *Miernes* que se transmitía en vivo y adonde se la pasó gritando. La próxima le digo algo. Primero las chicas cuentan la plata y cuentan mal, confundiendo algunos billetes

de $500 por $50 o no sé qué hicieron, el caso es que nos llevamos casi $1.800 cada uno. Vino Marcelo Z. y nos ayudó diciendo qué le parecía el sonido, que el mismo Fede operaba desde la batería. Asi que volvimos al barrio juntos en el auto, una bendición.

Sábado 22 de diciembre, 2018

Llego muy tarde al almuerzo de inicio de *Planta permanente*[76]. Se me hizo tarde al salir, pero pensé tomarme un *Uber*, el asunto es que cotiza carísimo (más de $300) y voy a once nomás. No encuentro taxi en la calle hasta que, después de caminar desde casa hasta Independencia, aparece uno y el viaje me sale $150. El restaurante peruano en el que quedamos encontrarnos está a media cuadra de Plaza Miserere, es muy famoso, pero yo nunca fui, *La conga*. Está lleno y hay gente haciendo cola en la vereda. Quedo sentada lejos de Ezequiel, asi que no hablo con él en todo el almuerzo, además hay mucho ruido. Cada tanto suenan unos parlantes con el Feliz cumpleaños para algún comensal al que le sacan una foto con un gorro-corona real. Comemos mucho, cosas deliciosas, y sobre el final salimos con la productora a hablar de la vereda sobre mi cachet. $140 mil, me ofrece y acepto. El almuerzo es una invitación, es un almuerzo de trabajo, aunque –por suerte– no lo parece.

Miércoles 2 de enero, 2019

Estoy en Santa Rosa con mi papá. Hace calor pero también hay mucho viento y eso refresca, no prendimos todavía el aire y son la 1:37 am. Ya comimos. Estaba tratando de entrar al *home banking* para revisar un poco las cuentas, pero dice que el sitio está en reparaciones, el de Banco Ciudad. Mi sistema holístico de cuentas está funcionando solo, demasiado solo, hace días que perdí por completo la noción de cuánta plata hay, si es que queda algo. Se supone que debería haber dinero de Sagai. Yo estoy muy tranquila creyendo que está todo bien pero me agarró la duda. Acá no estoy gastando casi nada. Hasta ahora está el pasaje, que me salió $1.500, el taxi $150, $100 en la SUBE y pagué la confitería, $157 por dos cafés con leche con cuatro medialunas. Nos regalaron una porque había una muy chiquita, trajeron cinco. Compré cepillos de dientes por $160, ahora tengo cuatro. El pagó una compra de naranjas y pan dulce en el *Carrefour*, no vi cuánto, aunque más tarde me comentó que le habían descontado $27.

En realidad, la compra importante en *Carrefour* fue la de una

plancha moderna a vapor *Peabody* por $1.200, compra que le aconsejé hacer después de descubrir que J. tuvo un accidente con la plancha *Atma* de toda la vida, de metal, pesada, con perilla y mango negros, que no corta si no la desenchufás, y le quemó bermudas y sábanas que dobló y guardó en los cajones sin decir nada. Las quemaduras son de alto grado, unas bermudas quedaron como si se hubiesen derretido y vuelto de material plástico. En su favor, digo que ella no sabía nada de la plancha y su singular funcionamiento, ni mi papá le explicó, incluso no sé si él lo tenía presente, solo mi mamá la manejaba y yo había sido en algún momento advertida. Para J. fue un trabajito, como cuando contraté a Jere para que me ayudara con el empaque de libros en la mudanza. Creo que nunca había atado una pila de libros, me di cuenta al verlo maniobrar, aunque es una tarea que, hay que admitirlo, es bien difícil hasta que se adquiere la práctica.

Después, otro día, pagué algunas cosas como pan y libritos de grasa por $50 y galletitas por $49. En otra ocasión, una tarde, fui a comprar un sachet de leche descremada y me acompañó el nene de nueve años de enfrente, y me pidió que le comprara algo, eligió un helado de chocolate, y gasté casi $100 con todo. También inflé la bici en lo del bicicletero malvinista que ahora agregó a las Malvinas del portón, el Ara San Juan[77]. El bicicletero no es en realidad el mismo, ahora es el hijo, desde hace más de cinco veranos. Parecen compartir su devoción patriótica y también el carácter, una combinación de huraño y correcto. Su padre me enseñó una vez cómo se emparcha una cámara. Antes me intimidaban su tamaño y su seriedad, con el pelo siempre muy corto y sus palabras escasas, hasta que el gesto generoso de enseñarme algo de su oficio me hizo conocer otro aspecto de él. Vive con la mujer, el hijo y el nieto. Su mujer parece más su madre, no por su edad sino por algo parco y huidizo en la mirada como si fuera una de esas viudas italianas que conservaban el luto de por vida.

El billete de $1.000 que me traje y que vino del vinilo de *Los mundos posibles* que se vendió a $900 en el recital del otro día, sigue intacto, por suerte, y espero no tener que cambiarlo. Aunque tarde o temprano, se abrirá.

Jueves 3 de enero, 2019

Anoche hablamos con mi papá de cuando yo tenía un año, 1966, en Mar del Plata, y fuimos a recibir a unos submarinos que llegaban de EEUU. Un tío postizo mío, el marido de una mujer a la que yo llamaba tía Haydeé, era tripulante de uno de ellos. Mi papá cree que era el ARA Santa Fe S–11, pero no el que hundieron en Malvinas, ese era el

Santa Fe S–21. Volvían de un servicio de mantenimiento en EEUU y los familiares los esperaban en la costa. Los submarinos venían navegando en la superficie con la tripulación en la cubierta. Dice mi papá que me alzó en los brazos para que el tío me viera. Ya en la costa subimos al submarino, nos dejaron pasar a conocer, tengo una sensación como de cámara en mano ¿puede ser?, tenía un año, no llega a ser una imagen, es más bien la sensación de estar en brazos descendiendo adentro de algo de metal, lleno de instrumentos, que está en el agua. Mi papá dice que yo jugaba con un teléfono y mi mamá se preocupaba. Me acuerdo de ella diciendo, cuando me contaban esta historia, que le daba impresión estar en ese lugar con una bebé, que podía haber alguna enfermedad o algún peligro invisible y desconocido. El submarinista insistía con que me dejen jugar, según mi papá. Adolfo se llamaba, y me acuerdo también que de uno de los viajes me trajo una muñeca a la que le lavé el pelo con detergente y se arruinó. Ya jubilado, lo tuvieron que operar de la columna y murió en el quirófano de septicemia. Recuerdo todo ese misterio de la muerte, que fue inesperada, algo que no tenía por qué salir mal, y mi tía Haydeé llorando. Creo que es el primer registro de muerte que tengo. Mis padres le tenían aprecio. Compartíamos la casa con la tía Haydeé, mi familia por un lado y ella y su marido por el otro, ambas partes le alquilaban la misma casa a un italiano. Una habitación y una cocina eran para mi familia, ellos tenían la otra parte de la casa, y compartíamos el baño. Además, Haydeé me cuidaba cuando ellos trabajaban, yo la quería mucho, lo recuerdo muy bien. Compartían la casa para que ella no se sintiera tan sola y también porque no les alcanzaba mucho el dinero, por eso ella cosía para afuera, la recuerdo sentada en su máquina *Singer*.

En el centro de Santa Rosa compramos muchas cosas: cajas para guardar papeles, marcos para hacer cuadros, que mi papá quiere que preparemos con fotos familiares. Hicimos unas compras de comida y tomamos el clásico café con leche con tostado, esta vez en *La recova,* que reabrió. Yo cambié al final el billete de $1.000 gastando exactamente $400 en café y amarettis en *Bonafide*. El cuarto de café *Superior* en grano está $300.

Mi papá ordena ahora dibujos de Nina cuando era chica y encontró el anuncio de una fecha mía en el Rojas, precio de la entrada: $5. Calculo que debe ser de la primera época solista, cuando tocamos en el Rojas con María Ezquiaga, Pablo Córdoba, Andrea Di Napoli y Yul Acri, entre el 2002 y el 2004. Hoy, una entrada, la más barata, sale $150. Al menos eso cobramos en diciembre del año pasado en la última fecha en Villa Crespo.

Viernes 11 de enero, 2019

Mañana será una semana desde que vino Fabio. Vamos a cambiar una ropa que le hice comprar a mi papá en *Galver* para reponer lo que perdió con el incidente de la plancha. Son unas bermudas y una camisa que al final le quedaron chicas.

Fabio pensaba comprarse algo pero no vio nada que le gustase. Es que para vestirse en Galver tenés que ser viejo o muy joven –a Nina le encanta comprarse remeras y pantaloncitos cortos–. Puede haber excepciones y que cualquiera encuentre alguna joya o no encuentre nadie nada. Mi papá nos invita a comer a Mostaza al centro. Pidan lo que quieran nos dice. Como si fuéramos niños, pedimos lo que más quisiéramos, sin pensar en el precio, y termina saliendo casi $800. Mi papá se siente feliz de poder invitarnos, y quedamos demasiado llenos. Esperamos el colectivo un buen rato como suele suceder en verano si llegás a la parada y ves poca gente, señal de que acaban de pasar todos los colectivos. Chequeo que ya esté depositado en mi cuenta de Banco Provincia lo del bolo que me pagaron por la jornada de filmación que hicimos con Eze.

Lunes 6 de noviembre, 2000

Hoy es el cumpleaños de mi papá. Me llamó a lo de Hugo por la mañana, cerca del mediodía. Terminaba de hacerme un envío de habas y arvejas frescas de la quinta con algunas hierbas aromáticas porque ya no me quedaba nada.

Necesitaba cambio para tomar el 115 hasta la óptica asi que me detuve a tomar un café en Lavalle y Rodríguez Peña. Está tan caliente que mientras se enfría, se marchita. La espuma se disgrega y un hombre enciende un cigarrillo en la mesa de al lado. En el bar hay tres ventiladores de techo prendidos.

Antes de ayer tuve una discusión con Fabio por el calor y los ventiladores. A mí en general me molestan, al menos para dormir. Él dice que son la solución. Pienso en el calor que nos va a tocar en los próximos meses conmigo embarazada y me da terror. Dicen que no es bueno para el bebé que suframos mucho calor. Me duele la cabeza. Todo se va despejando, de todos modos. Quiero decir, ya no me siento tan desesperada como el mes pasado. No hice mucho. Nada en realidad. Bueno, me voy…

Viernes 10 de noviembre, 2000

En el abogado, recuerdo que les debo una carta a mis padres. Me mandaron cosas buenas por correo: habas y arvejas, y no les contesté. Mientras no me atienda este hombre (a quien vengo por el asunto de la jubilación de mis padres), voy a llegar más y más tarde al ensayo con los chicos.

Martes 12 de diciembre, 2000

Un mes más tarde la panza creció y fuimos a hacer la segunda ecografía. No entendimos nada salvo que el bebé está acostado y arrodillado, en una posición como de rezo mahometano, algo así. Nos pusimos nerviosos (yo me puse) porque el doctor empezó con lo de la fecha y la fecha no aparece en nuestra memoria. Y el operador del monitor nos apuró con que si no se sabe la fecha de concepción no se sabe si está bien el bebé en su crecimiento. Nervios después, yo creía acordarme que cuando inauguró *Proa Panoramix* me indispuse, pero Fabio dice que no puede ser. ¿Por qué no? según él porque no coinciden las fechas. No sé.

Viernes 15 de diciembre, 2000

Otra vez en el abogado este. Un ataque de sueño me hace dormir durante una hora y me alivia la espera. Estuve todo el día, desde que salí de lo de Hugo, de mal humor. No sé bien por qué. Una irritabilidad a flor de piel. En dos días me voy a La Pampa. Hoy Su me dijo que durante enero podría quedarme en su casa. Eso sería buenísimo porque el calor que hace en la mía es inhumano. Vine esta vez con todos los papeles y ya me imagino todo, explicar todo de nuevo, porque este hombre siempre vuelve a foja cero. Igual confío en él y espero que nos ayude[78]. Aquí suena todo el tiempo el teléfono, el portero eléctrico y el teléfono interno, en el estudio del abogado. Somos muchas personas en la sala de espera y ya son las ocho y cuarto de la noche.

22 de mayo, 2013

13:14

Querida Rosario: espero que puedas leer este mensaje. Ayer vi la nota que hiciste en la TV Pública. Fue sencillamente maravillosa. ¡Cómo agradezco tus palabras! ¡Qué bien me hizo escuchar que el libro da ganas al lector de reproducir la experiencia, de que vea con sus propios ojos! Bien, ése era el efecto buscado. Esa es la función

social de la poesía, del arte, ¿no?

Me pareció fabuloso que el bloque haya comenzado con un informe general sobre los cuadernos, desplazando la crítica hacia la materialidad misma del soporte. No podía ser mejor.

Sé que viniste a Bahía a dar unos talleres con Marcelo Díaz, ¿no? Lástima que no te pude conocer personalmente. En junio presento el libro en eterna cadencia. En una de esas nos vemos allá. Un inmenso y admirado abrazo, querida amiga.

18:02

Hola Mario qué alegría enorme para mí, salto por el comedor de mi casa después de leerte, con tu libro en la mano cantando: ¡Mario Ortiz! ¡Mario Ortiz! y mi hija se pliega y canta conmigo también y se suma Fabio, aunque no saben de qué se trata y el perro ladra. Me queda siempre chico el espacio en el programa, y más para hablar de las cosas que me gustan tanto, y me da miedo porque hace poco empecé a hacer esto; y lo de los cuadernos se me ocurrió a mí, después pensaba que a lo mejor te parecería una pavada porque encima yo quería después hablar del cuaderno de ejercicios, y de tantas cosas más, del libro de tipografías, bueno, pero ahí ya se terminó mi tiempo y me quedé con varias cosas más anotadas en el papel, pero por suerte pude llegar a pasar lo del lector con ganas de hacer lo mismo, ¡si!, lo metí en el último segundo y sí, yo también pienso eso, que para eso está la poesía, el arte, para incitar a la propia experiencia sensible ... y gracias a Andrea Indart y a Marcelo Díaz que te conocí, ¡qué orgullo que existas! no exagero nada de nada, la literatura alarga su vida con tu obra, bueno basta, pero es verdadddd.

Domingo 17 de febrero, 2019

Tendría que esperar y juntar más antes de hacer el plazo porque vi que las tasas varían de acuerdo a la cantidad. Ya está semana debería estar la segunda cuota. Tengo que pasarlo al Banco Pampa, me da más confianza. Ya estuve soñando cosas con el corralito, no soñando en realidad porque me cuesta mucho dormir en esta casa, la autopista me enloquece. Me puse a pensar, y se me ocurrió mirar en el teléfono cosas de un posible corralito que me dieron taquicardia. Los precios en el supermercado aumentaron mucho. Ayer compré dos mermeladas de frambuesa porque si te llevabas dos te salían $42 cada una. Y un pan lactal, el más barato, me salió $80. Fabio nunca compra pan lactal pero a mí me gusta porque me duele la boca y siento que los panes de

panadería me lastiman las encías y el paladar.

Sábado 13 de abril, 2019

Hace seis meses que nos mudamos a San Telmo desde Monserrat y hoy lo hacemos de nuevo. Esta vez, nos vamos a San Cristóbal, aunque en realidad es Parque Patricios. Gracias a Valeria, Marcelo y Cristóbal, porque se produjo un movimiento, Cristo y Fiona se fueron a otra casa y nosotros ocupamos la que dejaron, que es un departamento del amigo y socio de Valeria. Nos mudamos con una empresa que trae siete personas y cientos de canastos, es la primera vez que hacemos algo así, es mil veces mejor pero el estrés llega como un maremoto puntual. Son las ocho y el portero no los deja bajar antes de las nueve de la mañana, estamos todos metidos en el departamento dando vueltas hasta que se hace la hora, el jefe se enoja porque dice que estamos perdiendo el tiempo y yo que no sé qué hacer, el portero es terco y no quiero tratar de convencerlo, hay que esperar. La casa está repleta de canastos de piso a techo. F. se llevó a Many a dar una vuelta porque no podía estar ahí, se hubiera vuelto loco ladrando con tanta gente desconocida entrando y saliendo con la puerta abierta, y yo tenía que estar sí o sí porque soy la que sabe dónde está todo. Casi no dormí, guardando cosas hasta último momento, y todavía queda la entrega del departamento de Cochabamba. El camión, con canastos y muchachos cargadores, salió $16.000; y la pintura $3.500. También compramos una mesada que salió $3.800 más los $2.000 que le pagamos al electricista Atilio por poner unos enchufes y cambiar un tubo común por uno de leds. Hubo que poner un vidrio también, pero parte de ese tipo de gastos los compartimos con el dueño, que es una persona muy bien predispuesta. Además, entramos al departamento a principio de mes, para poder hacer los arreglos, aunque no llegamos a hacer todo, apenas la mitad de la pintura, la de las habitaciones y placares, y la limpieza general profunda.

Sábado 25 de mayo, 2019

Nina no viene a almorzar. Invito a Fabio a una pizzería que vi por el nuevo barrio, cuando saqué a Many por la mañana. Vi que estaban encendiendo el horno a leña y tuve la impresión de que la pizza podía estar buena. Y así fue. *El codo de oro*, se llama. No había nadie y pasaban buena música. Pagamos $450 una Napolitana grande con una Pepsi de litro y medio. El dueño nos regaló un imán y un almanaque. Hoy perdió contra el locro del 25 de mayo, que ofrecían en todos lados. Y la crisis. Cuando fui a pagar no encontraba los $400 que iba a

poner yo. Me los había olvidado en casa, asi que pagó F. Ayer, pagué la sala de ensayo, $600, me hice cargo sola de las dos horas porque llegué muy tarde y como autocastigo me ofrecí a pagar.

$200 fueron a la SUBE, que cargué ayer en La Boca, y gasté un poco en el supermercado chino de enfrente comprando cuatro yogures de arándanos, manteca, *Bay biscuits* y vainillas, mate cocido y pan en la panadería, todo por $430.

De lo que gané el jueves, los $2.000, me quedan $200 porque de movida ya fuimos a merendar con todo el elenco y amigos –vinieron Marcelo y Daniela de Mujercitas Terror – y gasté $200, Nina pagó lo suyo con su dinero porque ella cobró su parte también. Lamento mucho que el otro día fuera a filmar y gastara $530 en el Uber que la llevó por la autopista, pero no me animé a meterme en decirle algo a los del corto porque mi hija ya tiene dieciocho, recién cumplidos, pero los tiene, y tiene que aprender a cuidarse sola. Además, salió tarde. Lo único que hice fue absorber el gasto, era la mitad de su plata de la semana. Nunca arregló si le pagaban ni cuánto, ahora ya tiene que aprender a hablar de eso o sino tener representante. Se pueden hacer cosas *ad honorem* pero hay que poder decidirlo y para eso hay que hablar, preguntar. El que no dice nada después tampoco puede reclamar. Se suma a esta situación que el comienzo de la facultad y todo el vértigo de una vida nueva, la tuvieron un poco distraída y tampoco estuvo al cien por ciento en nada.

El jueves fue un día pleno, de la segunda caminata con las lecturas compartida con todas esas mujeres de distintas edades, leyendo esos textos, con mi propia hija, la dirección de Romina que es impecable, hasta la vuelta al barrio con Marcelo y Daniela hablando sin parar porque se van a México, no se quieren ir a la vez y todo lo que implica eso.

Daniela me contó que este fue el barrio de su infancia y adolescencia, que acá al lado había un restaurante árabe, *La alhambra*, con odaliscas, adonde venían con la familia. Ahora hay un bachillerato popular "Tinta y barro", al menos eso dice el cartel, pero no encuentro información actual en internet, solo hasta el año pasado. Sin embargo, desde que nos mudamos vimos que algunas noches hay actividad.

Martes 28 de mayo, 2019

Voy a la librería para hablar por la publicación de este diario. La semana pasada recibí un mail de Nicolás. Cuando llego a Padilla me recibe y me hace pasar a la trastienda, todavía no había llegado

Francisco. Hay otro amigo esperándolo. Nicolás me hace un té en un vaso que no llego nunca a tomar porque está muy caliente. Cuando llega Francisco empiezo a contarles un poco de qué se trata y cuántas páginas tiene el total. De qué se trata ya saben, pero les digo lo del orden, que no es cronológico, pero que hay tramos en los que sí. Les aclaré que no está siempre hablando del dinero. Hablamos de pesos y de australes, de inflación, dólares y nombres propios. Enseguida se agota el tema, y empezamos a hablar de cualquier cosa. Francisco quiere hablar del mundo de las canciones, me doy cuenta que es su otro amor y que, apenas puede, de eso es de lo que más le gusta hablar. Tal vez conmigo o con cualquiera que haga canciones. Ahora no queda más que mandarles el archivo, y entonces, *cuando esté en Mansalva*, así se refirió Nicolás al momento en el que vuelca el archivo en el formato de sus libros, veremos más detalles. De pronto Francisco me dice que bueno, que son treinta mil como adelanto de regalías, no recuerdo si dijo la palabra adelanto, pero sí regalías, a pagar en tres veces, y me extendió la mano. Me sorprendió, le dije que sí y se la estreché cerrando el trato, y le dije que iba a poner eso en la última entrada del diario. Al despedirme me regalaron algunos libros y me dijeron que mandara los datos para el depósito. Eso hice.

Notas

[←1]

El bar *Dos mundos* funcionó durante la década de los noventa en la Planta baja de la Fundación Banco Patricios, en la avenida Callao 312/316. En los comienzos del siglo XX, el edificio fue una tienda de modas y peinados, la *Casa Moussion*, y a mediados del mismo siglo fue una de las sedes del bazar *Dos mundos*, de donde tomó su nombre el bar.

[←2]

El Bar *La luna* estaba en la calle Cabrera entre Medrano y Salguero durante la década del noventa. Los fines de semana por la noche programaba recitales. Tenía un fondo al aire libre con un árbol muy grande y un galponcito que funcionaba como camarín.

[←3]

Bar y pizzería en Parque Chacabuco, Asamblea 499.

[←4]

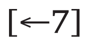
El Village Caballito es un centro comercial del Grupo Sutton Dabbah y complejo de salas cinematográficas de la cadena Village Cines ubicado en Av. Rivadavia 5071 en la ciudad de Buenos Aires. Se encuentra en el barrio de Caballito, cerca del cruce de las avenidas Acoyte y Rivadavia. Abrió el 7 de diciembre de 2005. Arquitecto: Bodas–Miani–Anger y Asociados.

[←5]

Local de baile y recitales en Niceto Vega 5510.

[←6]

Boris Pasternak; Rainer Maria Rilke; Marina Tsvietaieva, *Cartas del verano de 1926*, p. 212, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1993.


[←7]

Asociación Argentina de Actores.

[←8]

"El Sistema Único de Boleto Electrónico, más conocido como SUBE, es un sistema implementado en la República Argentina a partir del año 2011 que permite a cada usuario con su respectiva tarjeta inteligente, abonar los viajes en colectivos, subtes, trenes y desde enero de 2019, las lanchas de Tigre". (Fuente: Wikipedia)

[←9]
Sociedad General de Autores y Editores (España).

[←10]

Los giros eran para pagar la cuota de la casa en el Plan 5000, un plan de viviendas de la provincia de La Pampa en Santa Rosa, administrado por el IPAV, El Instituto Provincial Autárquico de Vivienda.

[←11]

Bar de Av. Callao 368, en Buenos Aires.

[←12]

Berlín es un pub de Rosario, en Pje. Simeoni 1128, que aparece a la altura del 340 de la calle Mitre.

[←13]

Entrenamiento elemental para actores es una película dirigida por Federico León y Martín Rejtman con Fabián Arenillas, Carlos Portaluppi, Ulises Bercovich, etc…

[←14]

Ese precio fue solo por esta vez, para facilitar una última consulta después de la resolución tomada por el Hospital. Yo no lo sabía.

[←15]

"…el profesor Michael Hunter, de la Universidad de Sheffield, relata que los tonos femeninos toman toda el área auditiva del cerebro, mientras que la voz de otro hombre sólo requiere del área subtalámica, según relata el diario inglés *Daily Mail*. El estudio se realizó a través de una tecnología especial para poder detectar estos movimientos, de la misma manera que puede verse en una resonancia magnética. Según este profesional, las mujeres tienen una voz natural con sonidos más complejos. Con este contundente resultado científico, es más que razonable no poder sostener la atención en el diálogo con una mujer por mucho tiempo" (Infobae, 18 de octubre de 2005).

[←16]

Centro cultural ubicado en Villa Crespo (Argañaraz 22 entre Av. Estado de Israel y Lavalleja).

[←17]

"Qué fácil" fue grabada años después con la banda Sué Mon Mont en el disco homónimo.

[←18]

“Descenso” fue grabada en el disco “Calendario”.

[←19]

Fue inaugurado por el presidente Carlos Menem el 3 de diciembre de 1999 antes de estar terminado, debido a que dejaba el cargo el día 10 de ese mes.

[←20]

Discoteca en un subsuelo, sobre la avenida Santa Fe, en la intersección con Coronel Díaz. En ese terreno y en los aledaños, en la década del 90, se construyó el Shopping Alto Palermo.

[←21]

Deprisa, deprisa es una película dirigida por Carlos Saura en 1981. Cuenta la historia de una banda de delincuentes juveniles, cuatro amigos del extrarradio madrileño de la transición, cuya falta de expectativas es suplida por el dinero fácil y las drogas. (Wikipedia).

[←22]

Personaje de *El esfuerzo del destino*, de Orfeo Andrade, primera obra de Teatro Malo dirigida por Vivi Tellas.

[←23]

Stendhal, *Rojo y Negro* (originalmente *Le Rouge et le Noir: chronique du XIX.e siècle* y más tarde *Le Rouge et le Noir: chronique de 1830*) es una novela de Stendhal (1783–1842), publicada a mediados de noviembre de 1830. La trama se desarrolla en la Francia de fines de los años 1820, y se articula en torno a las ambiciones de un joven para elevarse sobre la pobreza de su nacimiento. El título del libro podría aludir a los colores de los uniformes del ejército (rojo) y de los sacerdotes (negro).

[←24]

Lartigue, Pierre. *Antonio Gades, Le flamenco.* Ediciones Avant Scene / Albin Michel (1984).

[←25]

La exposición de Guillermo Kuitca “Siete últimas canciones” se llevó a cabo en la Galería del Retiro (Buenos Aires), del 6 al 30 de agosto de 1986.

[←26]

La conversación de una santa fue una obra de teatro representada en el Teatro Santa María, escrita y dirigida por Fernando Fagnani.

[←27]

Concepción, ciudad de Chile, capital de la provincia homónima y de la región del Bíobio.

[←28]

¡*Échale semilla!*, “Primer álbum de estudio del músico multi–instrumentista argentino Axel Krygier, lanzado en el año 1999. Grabado en 8 canales, Axel incluyó todo el material que grabó en un lapso de más de cuatro años, un pequeño exceso de 16 temas (…). El autor describió el álbum como su “obra más cándida”, tal vez por ello para muchos la más auténtica”. (Fuente: Wikipedia)

[←29]

Película estadounidense dirigida por Charles Laughton en 1955. El guión está inspirado en la novela homónima de Davis Grubb, que había sido publicada en 1953.

[←30]
Obra Social de Actores.

[←31]

La idea de un lago, de Milagros Mumenthaler, filmada en 2015, estrenada en 2016.

[←32]

Villanueva, Liliana. *Las clases de Hebe Uhart*, 2015, Blatt & Ríos.

[←33]

AMUSIM, farmacia social de la Asociación Mutual Sindical Mercantil, la Mutual del Centro de Empleados de Comercio de Santa Rosa.

[←34]

AADI, Asociación Argentina de Intérpretes, entidad sin fines de lucro, representativa de los artistas intérpretes músicos, responsable de la percepción, administración y distribución de sus derechos desde 1954.

[←35]

Susan Sontag escribió este ensayo en 1978, donde se refiere a la representación social del cáncer y la tuberculosis. En los noventa lo extendió al SIDA.

[←36]

Estanislao Antelo, programa “Arte rodante” de capacitación para docentes del área artística. Las capacitaciones eran llevadas a cabo por artistas en actividad. Se realizó en distintas zonas del país.

[←37]

Con *Zona de Obras*, revista y sello editor, hicimos un disco de canciones con poemas de Rubén Darío a fines de la década del ‘90. En la biblioteca de Zaragoza estuve leyendo todo y armando una selección de los que se prestaban mejor, es una cuestión de gusto y una intención de alumbrar ciertas áreas. Luego se convocaron diferentes músicos para trabajarlos y grabarlos. Mi idea era desescolarizar un poco a Rubén Darío, desempolvarlo de cisnes para descubrir una voz más cercana, en la canción.

[←38]

Fragmento de Epístolas y Poemas (primeras notas), Managua 1885. La versión canción la grabamos con *Suárez*, salió editado en el compilado *Rubén Darío* de Zona de Obras y fue incluida a partir de la edición de la Caja Suárez, su discografía completa, como un Bonus track de *Excursiones*, con la denominación *4*. Así aparece en *Spotify* y otras plataformas, pero no en sus primeras ediciones en CD.

[<-39]

Mansfield, Katherine, “El garden party”, pag. 89, Ediciones del cotal, 1977.

[←40]

Woolf, Virginia, *Las olas,* pag. 174. Club Bruguera, Barcelona, 1980.

[←41]

Manfield, Katrherine. Del cuento “En la bahía”(“At the Bay”, 1921). (...) *Pero en mi situación actual, soy una especie de insecto que se ha metido en una habitación por su propia iniciativa. Me pego contra las paredes, contra las ventanas, me doy contra el techo, hago todo lo hecho y por hacer en esta tierra bendita menos, naturalmente, volver a volar afuera. Y mientras voy pensando, como piensa la falena, o la mariposa, o lo que sea: «¡Qué corta es la vida! ¡Qué corta!» Sólo vivo una noche, o un día, y ahí está ese enorme y peligroso jardín, esperándome, todo él sin explorar, por descubrir.*

[←42]

Meses después, cobramos un monto como resarcimiento.

[←43]

Ariel Schlichter, músico y productor musical, con quien mezclamos y masterizamos *Sector apagado,* junto a Federico Orio.

[<-44]

Disco del proyecto solista, *Sector apagado,* 2018.

[←45]

Cadenas: marcas nacionales y extranjeras que venden franquicias. Son pizzerías, bares, heladerías, farmacias y supermercados: *Kentucky, La continental, Havanna, Café Martínez, Bonafide, Farmacity, Grido,* etc…proliferaron a partir del siglo XXI.

[←46]

Café Z se vende en Defensa 313 y en Bolívar 1422. *Los galgos*, bar recuperado sin reformas invasivas, en la esquina de Callao y Lavalle.

[←47]

El sitio naufragó y todo ese material jamás se pudo recuperar: las mejores fotos de Suárez y un video arte que presentamos en la Bond Street, al comienzo de los comienzos. Era en el marco de una muestra curada por un chico de la galería llamado Araña y que se encargaba de todas las actividades extra comerciales. La muestra, con fotos de Cecilia Biagini, muy coloridas, que sacó cuando tocamos en Die Schule vestidos con telas pintadas por ella misma, se llamaba El retrato de Gertrude Stein y desde el pasillo de la galería podía verse el video en un televisor adentro de un local cerrado mientras se escuchaba la música en unos parlantes, afuera, en el corredor de la galería. En el recital, nuestra puesta se vio contaminada por la escenografía de otra de las bandas que había hecho unas flores de papel, muy naive, quedaron de fondo, pero las fotos de Cecilia consiguieron hacer de esa sobreinformación visual, algo que valía la pena de ver: barridos, sobre exposiciones, juegos de foco, y como también las copiaba, seguía operando con la ampliadora sobre el resultado final.

[←48]

El sello *índice virgen* editó un compilado de canciones de la banda española *Le Mans*, ya separada. Para su presentación nos pidió, a la banda *Suárez*, si queríamos tocar algunas de sus canciones. Mientras ensayábamos surgió la idea de grabar un EP en estudio con la selección de temas que tocamos, algunos no estaban en el compilado, y editarlo por el mismo sello. *29:09:00,* se llamó el disco, fecha en la que se realizó la presentación.

[←49]

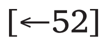
Danto, Arthur, p. 156 de *El fin del arte*.

[←50]

Walter Von Foerster fue mi primer socio musical en el dúo *Temas lentos*, con el que tocamos un par de veces en vivo en el *Teatro de la cortada* (Parakultural) y en *Cemento*. La mayor parte de su actividad musical se concentró después en la banda *Club Astrolabio*.

[←51]

Muerte accidental de un anarquista fue la primera pieza del actor y dramaturgo italiano Darío Fo, estrenada en Buenos Aires con la dirección de Alfredo Zemma quien la dirigió durante cuatro temporadas, llevándola a Mar del Plata y en gira por Uruguay, Perú y Cuba. Aquel estreno se concretó en el desaparecido Bambalinas, de San Telmo: primero con Patricio Contreras en el papel del Loco y después con actuación del director.



Periodista de *Cerdos y Peces,* especie de poeta beatnik.

[←53]

El esfuerzo del destino, primera obra de la trilogía *Teatro malo*, dirigida por Vivi Tellas.

[←54]

Néstor Frenkel.

[←55]

Galería de arte de Alberto Elía y Mario Robirosa que funcionó en la calle Azcuénaga 1739 de Buenos Aires durante la década del ochenta.

[←56]

1. El Instituto Nacional de la Música (INAMU) es un organismo específico de fomento para la actividad musical. Su figura técnico–legal es la de ente público no estatal. Está conducido y administrado por un Directorio (Presidente y Vicepresidente), una Asamblea Federal y un Comité Representativo.El principal financiamiento del INAMU proviene de la Ley N° 26.522, artículo 97, inciso G (2% de todo lo recaudado por la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual). Como ente público no estatal, se rige por Ley 26.801, sancionada en el año 2012 y promulgada en 2013, un estatuto y reglamento interno elaborado por el Directorio y aprobado por la Asamblea Federal, y por las normas que le sean aplicables conforme a su naturaleza jurídica.

[←57]

Ambiciones prohibidas, dirigida por Stephen Frears, con Angelica Houston y Annette Bening.

[←58]

La Comisión Directiva del Club interpreta que la palabra “socio” según consta en el Estatuto, no incluye al sexo femenino, es por ello que las mujeres solamente pueden ser “adherentes” o familiares, y usar las instalaciones del club siempre y cuando permanezcan asociadas a un socio. Recientemente la Comisión Directiva ha realizado consultas sobre la inclusión de mujeres como socias activas, con los mismos derechos y obligaciones que los varones. La Comisión Directiva ha anunciado que durante el curso de 2018 se convocará a una Asamblea Extraordinaria para someter a votación el cambio de Estatutos con este fin.

[←59]

Este párrafo se transformó en letra de la canción “Tierra”, incluida en el álbum solista, *Calendario*, Fan discos, 2008.

[←60]

500 poemas de los niños de Jesualdo. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1945.

[←61]

La tragedia de Cromañón fue un incendio producido la noche del 30 de diciembre de 2004 en *República Cromañón*, establecimiento administrado por Omar Chabán, ubicado en el barrio de Once de la ciudad de Buenos Aires, durante un recital de la banda de rock *Callejeros*. Este incendio provocó una de las mayores tragedias no naturales en Argentina y dejó un saldo de 194 muertos y al menos 1.432 heridos. (Fuente: Wikipedia)

[←62]

Plan social de viviendas en Santa Rosa La Pampa. Administrado por el IPAV, Instituto provincial autárquico de la vivienda, 5000 es el número de viviendas de uno de los planes y en este caso corresponde al Barrio Sur.

[←63]

Marianne Joan Elliott–Said (3 julio de 1957 – 25 abril de 2011).

[←64]
Héctor Libertella para Télam, acerca de la edición de *La librería argentina*, Alción editora, 2003.

[←65]

Decreto N° 29.337 – 22 de noviembre de 1949 – Suspende el cobro de aranceles universitarios.

Art. 1°: Suspéndese con anterioridad al 20 de junio de 1949 el cobro de los aranceles universitarios actualmente en vigor. El Ministerio de Educación, propondrá a la consideración del Poder Ejecutivo, dentro de los 30 días de la fecha del presente decreto, con intervención del Ministerio de Hacienda, las normas a que se ajustará la aplicación del presente decreto.

Art. 2°: Por el Ministerio de Educación se procederá a determinar la incidencia que financieramente tenga en cada organismo universitario la medida a que se refiere el artículo anterior, debiendo – en el caso de que los menores ingresos por derechos arancelarios no puedan ser compensados con los recursos específicamente universitarios – proponer al Ministerio de Hacienda el arbitrio que estime corresponder.

Art. 3°: El presente decreto será refrendado por los señores Ministros Secretarios de Estado en los Departamentos de Educación y de Hacienda de la Nación.

Art. 4°: Comuníquese, etc. – PERÓN – Ramón A. Cereijo – Roberto A. Ares – Oscar Ivanissevich – Alfredo Gómez Morales – José C. Barro.

[←66]

Sector apagado, Febrero 2019, Album solista.

[←67]

Hello! MTV Unplugged es el tercer álbum en vivo del músico argentino Charly García. Fue grabado en vivo el 4 de mayo de 1995 en los estudios de MTV, en Miami. Luego de despedir a su banda (Cassandra Lange) varias veces, García los retomaría (sin Juan Carlos Bellia) para hacer este recital, e incluiría a los hermanos Di Salvo para darle un toque más acústico con las cuerdas. (Fuente: Wikipedia).

[←68]

Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) que sufrió un atentado terrorista con coche bomba en Buenos Aires el lunes 18 de julio de 1994. Se trató de uno de los mayores ataques terroristas ocurridos en Argentina, con un saldo de 85 personas asesinadas y 300 heridas, y el mayor ataque contra objetivos judíos desde la Segunda Guerra Mundial. (Fuente: Wikipedia).

[←69]

Pájaros sin luz, historias de mujeres de desaparecidos, Noemí Ciollaro, Planeta, 2000.

[←70]

Nadia Zyncenko (Nápoles, 1948) es una pronosticadora y meteoróloga argentina de origen italoucraniano.

[←71]

Alberto Fischerman fue un director de cine argentino que nació en Buenos Aires, en 1937 y falleció el 12 de marzo de 1995.

[←72]

Los diarios de ese período de la primera adolescencia fueron destruidos en algún momento de la juventud, posterior a esta entrada.

[←73]

Microcosmos. Lynn Margulis y Dorion Sagan.

[←74]

Ciclo de poesía, canciones y obras visuales, alrededor de distintos temas. Comenzó en el Museo del Libro a fines de 2013 y siguió a partir de septiembre de 2014. Gacetilla de prensa: “En el Ciclo Alrededor, escritores, artistas visuales y músicos, provistos de sus textos, obras y canciones abordan el tema de cada encuentro en una especie de payada o partida de truco en la que dialogan alternado sus réplicas y sus intervenciones. Con el mismo grado de improvisación que requiere una charla, los expositores de esta ronda proponen y responden, preguntan y evaden, cuentan o retrucan, con sus obras”.

[←75]

La laguna está rodeada de una exuberante vegetación que se conoce como *Selva Triste*. Aquí se encuentran especies como: cipreses, coihues, arrayanes, radales y más. El sendero se recorre en unas dos horas. Hay carteles indicadores que van indicando la especie a la que pertenecen algunos ejemplares.

[←76]

Largometraje dirigido por Ezequiel Radusky.

[←77]

El ARA San Juan (S–42) es un submarino diesel eléctrico de la Armada Argentina. Perdió contacto con base el miércoles 15 de noviembre de 2017 a las 7 AM con 44 personas a bordo. Lo encontraron el 16 de noviembre de 2018 a unos 900 metros de profundidad en una operación del buque noruego Seabed Constructor. Murieron sus 44 tripulantes.

[←78]

Al final, mis padres resolvieron su jubilación desde La Pampa y gracias a algunos empleados de Anses de allá pudieron hacer todo el trámite sin ningún intermediario.

Table of Contents

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41

42
43
44
45
46
47
48
49
50